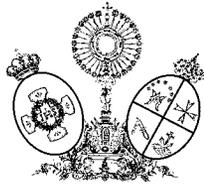


Expiración





Expiración

dosmilatorce sesentaycuatro

EDITA Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correos: 564
e-mail: cofradia@expiracionjaen.net

DISEÑA e IMPRIME Blanca Impresores
Pol. Ind. Llanos del Valle
Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN
Tel 953 19 11 02. www.imprentablanca.com
J-652-1984
ISSN 2255-209X

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Boletín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXXIII
64
diciembredosmilcatorce

PRESIDENTE
Juan Manuel Galisteo Lorite
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR
Antonio Jesús Morago Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Manuel López Pérez
M.ª del Rosario de la Chica Moreno
Encarnación M.ª de la Chica Moreno
Antonio M. Vera Quesada
José M.ª Mesbailer Vázquez

COLABORADORES LITERARIOS
Manuel López Pérez
Antonio Lara Polaina
Ramón Guixá Tobar
Pilar López Pérez
Luesco
Rafael del Moral Collado
Encarnación M.ª de la Chica
M.ª del Rosario de la Chica
Antonio J. Morago Gómez
Aniceto E. López Aranda
Antonio M. Vera Quesada

COLABORADORES GRÁFICOS
Francisco García Serrano
Luis Jódar Montiel
Javier Mesbailer
Antonio Arenas
Jesús Cobos Castillo
M.ª del Carmen de la Chica Moreno
Rosario de la Chica Moreno
Javier Vera Quesada
Joaquín Sánchez Estrella
Jesús Valdés Pérez
Manuel J. Quesada Titos
Juan M. Galisteo Lorite
Antonio Jesús Morago Gómez

EDITORIAL
Una nueva normativa 4



A FONDO
La “Fábrica de Cerveza”
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 8



COLABORACIONES
Silencio entre el pesebre y el altar
ANTONIO LARA POLAINA 32
Semblanzas: José Sánchez Molina
“Manolé”
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 36
El Nazareno, luz de fe
RAMÓN GUIXÁ TOBAR 45



¿Conoces a la Virgen de la Antigua?
PILAR LÓPEZ PÉREZ 56
Espigando ante el Cristo de Expiración: Meditando el Evangelio
LUESCO 58



In memoriam:
Antonio Jesús del Moral Collado
RAFAEL DEL MORAL COLLADO 60

LA BRÚJULA
La Brújula Cofrade
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 64
Concilio Vaticano I
M.ª DEL ROSARIO DE LA CHICA 70
Las mujeres en la Biblia
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 72
El profeta Habacuc
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 76
Oración en familia
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 78
Rezando con los abuelos 83



Recomendamos
M.ª DEL ROSARIO DE LA CHICA 84

HERMANDAD
Vida de Hermandad 87
Homenaje a Luis Escalona Cobo
ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 102



COLUMNATA
No es eso, no es eso...
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 122



De sorpresas
ANICETO E. LÓPEZ ARANDA 128
Viste la túnica Nazarena
ANTONIO M. VERA QUESADA 132



Una nueva normativa sobre el uso extralitúrgico de las Iglesias dedicadas al culto

Finalmente, y por iniciativa de la Junta de Gobierno, se ha iniciado una campaña de difusión para vestir la túnica nazarena y potenciar la participación en los tramos de hermanos de luz, que comienza en este boletín con la inserción de artículos en los que se expresan distintas vivencias y sentimientos que pueden servir de incentivo a otros hermanos.

Un nuevo documento de los Obispos del Sur de España, fue aprobado en la CXXIX Asamblea Ordinaria que se celebró los días 21 y 22 de octubre de 2104, en la vecina ciudad de Córdoba.

Éste viene a regular, a nivel andaluz, algo que en nuestra Diócesis ya estaba reglado desde no sabemos muy bien qué año, pero que en 1992 empezó a surtir sus primeros efectos notorios.

Realmente, el documento no viene a aportar nada nuevo, si bien recopila una serie de normativas, de todo nivel, que estaban dispersas y que ahora se reúnen para facilitar el acceso a estas disposiciones. Documentos tan diversos como el Código de Derecho Canónico, la Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales y la enviada a los Presidentes de las Comisiones Nacionales de Liturgia sobre los conciertos en las iglesias de la Congregación para el Culto Divino (5 de noviembre de 1987), el Directorio para el Ministerio Pastoral de los Obispos “Apostolorum sucessores”, las diversas normas diocesanas actualmente vigentes,

los diferentes convenios de colaboración firmados con administraciones públicas y diversas leyes de aplicación en estos casos.

Realmente, extrañaba que no se mantuvieran los mismos criterios ante similares circunstancias en las distintas diócesis andaluzas. Todos nos hemos cuestionado en algún momento el por qué. Pues bien, ahora se presenta un marco normativo común para todas las diócesis “que ayuda a clarificar y discernir la idoneidad o no del acto que se pretende celebrar en lugar sagrado, cuya autorización corresponde, en exclusiva, al Ordinario diocesano (c. 1210), y ofrecer pautas claras para el mejor desarrollo de los mismos”.

El documento tiene como destinatarios a los párrocos y rectores de templos y conventos, como responsables del correcto uso de los mismos. En él se establecen criterios, normas y procedimientos a seguir para los preceptivos trámites de solicitud.

Consta de una presentación seguida de tres capítulos a modo de introducción, criterios para

el uso extralitúrgico de las iglesias y normas generales para este uso. Se dedica un capítulo especial a los conciertos de música sacra, a los actos culturales, académicos, literarios e institucionales y un último capítulo dedicado a las grabaciones y rodajes de películas.

Esta normativa entró en vigor el día 10 de noviembre de 2014.

Pero, descendiendo a nivel del suelo, ¿en qué va a repercutir esta normativa en la realidad cotidiana de las Hermandades? En las de Jaén más bien poco, porque ya se habían restringido estos actos; en todas, en general, *se velará porque el contenido del acto esté en coherencia al lugar en el que se pretende desarrollar, conociendo previamente qué se va a hacer, qué textos van a ser proclamados y si éstos tienen contenido religioso o no, impidiendo ante todo entender las Iglesias como lugares de uso polivalente ya que las Iglesias son lo que son, lugares para la oración, para el encuentro con Dios, para la celebración de la liturgia, de la Eucaristía y los Sacramentos. En definitiva que el contenido no desdiga del lugar, se-*

gún manifestaciones realizadas por D. Antonio Muñoz Osorio, Secretario Técnico de Patrimonio de la Asamblea de Obispos del Sur.

Estando de acuerdo, obviamente, con el fondo de no convertir los templos en espacios escénicos –como ahora gusta llamar–, sobre las normativas estrictas ya nos pronunciamos en el Regnavit del pasado mes de septiembre. Un poco de flexibilidad y una mayor capacidad de maniobra a los rectores de los templos, que para eso los designan, quizá se eche algo de menos. Estaremos atentos al discurrir de esta norma y la repercusión que tenga en otras Diócesis.

El tiempo otorgará o demandará razones.

Finalmente, y por iniciativa de la Junta de Gobierno, se ha iniciado una campaña de difusión para vestir la túnica nazarena y potenciar la participación en los tramos de hermanos de luz, que comienza en este boletín con la inserción de artículos en los que se expresan distintas vivencias y sentimientos que pueden servir de incentivo a otros hermanos.



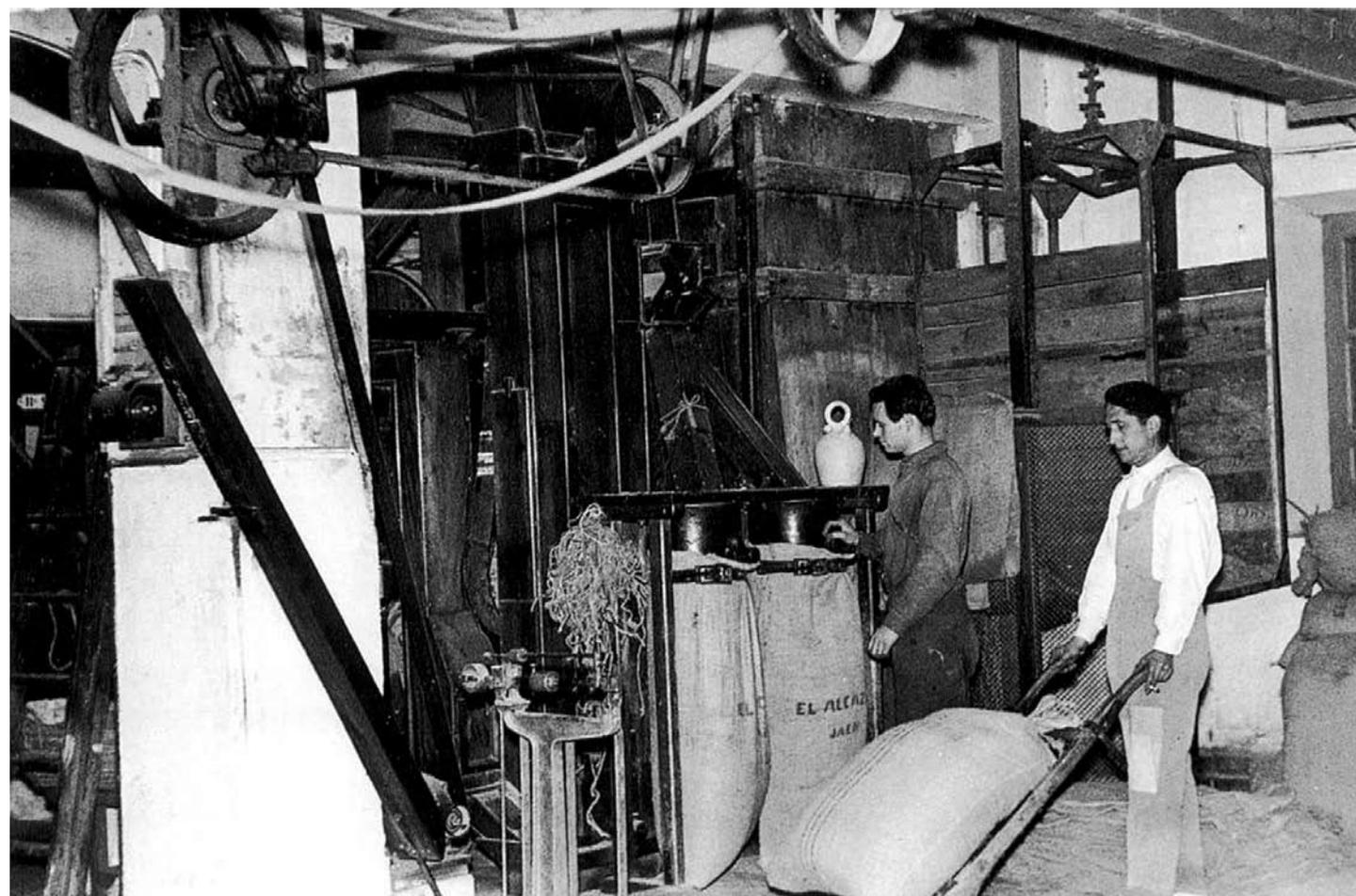


A Fondo

Antiguo camión de reparto.

La “Fábrica de Cerveza”

Evocación y memoria



8 Expiración sesentaycuatro

Trabajando en la maltería.



Con frecuencia, cuando deambulamos por la *Calle Muralla* buscando la silente placidez de la parroquia de San Bartolomé para encontrarnos con el Cristo de la Expiración, se reaviva en nosotros el recuerdo de una estampa perdida que fue inseparable del barrio: la “*Fábrica de Cerveza*”. De ahí que, para fijar su imagen, nos hayamos decidido a redactar estas páginas.

Durante muchos años, la recia muralla que fortificaba Jaén delimitaba todo un costado del barrio de San Bartolomé. El muro subía apoyado en gruesos torreones por la *Calle Tiradores* –hoy de Ruiz Romero– y hacía un quiebro en ángulo recto para continuar por el *Campillejo de las Cruces* y la *Calle de los Álamos* buscando la Puerta de Santa María. El muro solo lo rompía el portillo abierto en la *Cuesta del Pregonero*, pues la actual *Calle Colón* no se trazó hasta 1875, luego de romper la muralla. Mas tarde, cuando la fortificación perdió su utilidad defensiva, empezaron a apoyarse sobre ella viviendas, algunas de las cuales emplearon sus bóvedas y torreones como dependencias de servicio.

En el siglo XVI, aprovechando el angosto espacio libre entre la muralla y el camino de ronda, se alzó la *Cárcel Real* incómodo edificio que por un cumplido soportal -aún existente- permitía el paso hacia el barrio de San Bartolomé. Esta prisión, angosta e insalubre, era además muy insegura, pues con frecuencia los penados se descolgaban por la muralla buscando la libertad. Por eso, tras no pocas quejas, en 1860 se abandonó, trasladándose el penal al antiguo *Convento de la Coronada*, en lo que hoy es *Plaza de Rosales*.

El edificio de la vieja *Cárcel Real* salió a pública subasta y sus moradores lo parcelaron para construir viviendas.

FÁBRICA DE CERVEZA Y HIELO



PUGA

JAÉN

CLAVE: A. B. C. S.ª ED.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA Y TELEFÓNICA: "PUGA"

TELÉFONO 38



Andando el tiempo, la parte mas notable de aquel predio fue a parar a manos de don Eugenio Santamaría Mitjana quien, deseando incorporar Jaén a la modernidad, constituyó la “*Sociedad Gramme*” encaminada a la producción de energía eléctrica. Para ello, el arquitecto don Justino Flores Llamas le diseñó, sobre parte del solar de la antigua cárcel, una nave corrida de dos plantas con acceso desde las calles *Álamos* y *Muralla*, donde se instalarían máquinas de vapor para proporcionar fuerza motriz a dos grandes dinamos que generaban corriente continua de 180 amperes. Gracias a ello, el 27 de mayo de 1891 Jaén empezó a disfrutar del alumbrado eléctrico.

Pero la novedad no resultó bien acogida. Aquella urbana “*fábrica de luz*” producía no pocos ruidos y alarmaba con sus chispazos y destellos. El vecindario empezó a elevar escritos de queja a las autoridades. Y hasta se cundió, entre el pueblo llano, el bulo de haber sidos vistos unos “*diablos*” manejando las calderas. Fue tal la presión popular, que, en 1 de enero de 1897, el Sr. Santamaría Mitjana cerró la fábrica y la ciudad retomó al alumbrado con petróleo. Y el inmueble que había albergado aquel novedoso proyecto pasó a manos de un empresario gallego, asentado en Jaén, con el propósito de



crear una compañía eléctrica más eficiente y menos alarmante, al localizarla junto al río, lejos del casco urbano.

Los orígenes de la fábrica de hielo y cerveza, que durante tantas décadas animó el barrio de San Bartolomé, hay que buscarlos en la arrolladora personalidad de ese gallego innovador, don Tomás Cobos Barona (1832-1905) "...hombre muy conocido

en el mundo de los negocios y de capital vastísimo..." que, procedente de Lugo, llegó a Jaén en el último cuarto del siglo XIX para acrecentar su potencia empresarial, promoviendo innovadores negocios asociado a otro emprendedor, don Juan Francisco Martos.

El Sr. Cobos Barona supo invertir sus no despreciables caudales en múltiples negocios expandidos por toda España. Fue contratista en diversas tareas de dragados encomendados por el Ministerio de Marina, para lo que se servía de la draga "San Pedro" que se le fue a pique en 1894 cuando dragaba el gaditano arsenal de *La Carraca*...; consiguió la concesión estatal para un ferrocarril de vía estrecha que desde la Estación Linares-Baeza llegaría hasta Villacarrillo...; adquirió en Tarragona extensas fincas al ramo de Guerra... y en Jaén empezó a invertir en las entonces rentables minas de óxidos rojos.

Pero su mayor notabilidad empresarial la consiguió creando la sociedad "Cobos y Compañía", con la que se propuso introducir en Jaén el alumbrado eléctrico, promoviendo sendas centrales hidroeléctricas en el *Puente Nuevo* y en los *Cañones del Puente de la Sierra*, dotadas de tecnología Siemens

Posteriormente, en 1906, la familia constituiría una nueva sociedad mercantil, con un capital de 801.000 pts para explotar la fábrica de electricidad "La Aurora".

Para el mejor manejo de sus negocios se apoyó, por un lado, en su hijo Pedro Cobos Roa, que, como apoderado general, le representó en diversos lugares de España, preferentemente en Tarragona, ciudad de la que llegaría a ser alcalde y posteriormente senador electo, cargo del que no pudo poseer al fallecer repentinamente en 6 de abril de 1914. Y por otro, en su yerno don José Puga, casado

con su hija Carolina Cobos Roa, quien, a su vez, incorporaría a las empresas familiares a sus hijos Manuel y Domingo Puga Cobos.

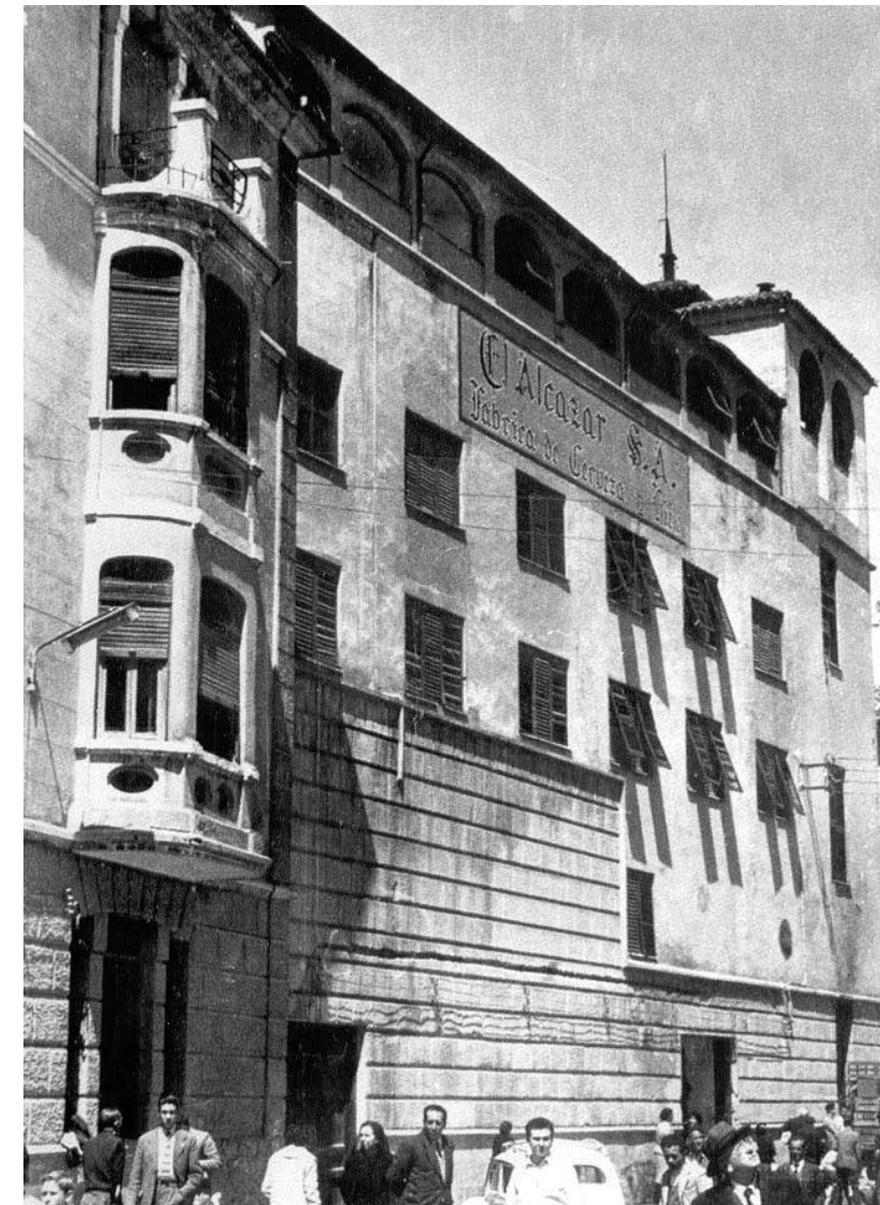
Este último, que en su momento llegó a ser albacea del famoso don Tomás Cobos, matrimonió en 1911 con doña Vicenta Esteban García de Quesada, hija del eminente e influyente hombre público don León Esteban, lo que le llevó a ocupar un destacado lugar en el tejido empresarial de la capital.

En aquellas décadas primeras del siglo XX, Jaén no era precisamente una ciudad en la que el consumo de cerveza se hiciera notar. Entre nosotros predominaban las tabernas y los bodegones, donde se consumían y expedían ingentes cantidades de "vino manchego", singularmente blanco de Valdepeñas, de las famosas *bodegas de Sinforoso*, muy acreditadas en el mercado jaenés en el período 1905-1968.

Aunque la cerveza de origen alemán se venía fabricando en España desde 1856 y ya tenían cierto renombre algunas marcas como *San Miguel* (1890), *El Águila* (1900), *Cruz Campo* (1904), *Estrella Galicia* (1906), *Mahou* (1908)..., la cerveza no acababa de adaptarse a los gustos de la sociedad giennense, que seguía aferrada al "vino manchego" en las clases populares y a los "amontillados" y "vinos finos" en las clases altas. Y muy raramente algunos avanzados degustaban la cerveza inglesa *Pilcener* que desde 1895 se comercializaba en Jaén en botellas de $\frac{3}{4}$ que se vendían a 1,25 pts. Por eso el intento de los hermanos Puga de abrir en 1910 una fábrica de cerveza no prosperó.

Anteriormente –vísperas de la Navidad de 1886– ya hubo un intento por parte de la sociedad *Ramírez y Compañía* de abrir en Jaén una fábrica de "aguardiente y cerveza" que promocionaría una denominada *Cerveza La Lealtad*, que al decir de los

Edificio de la fábrica en la Calle de los Álamos.





Don Ramón García Pelayo.

anuncios elaboraría una cerveza que sería "...un disloque por su baratura a la vez que por sus virtudes..." pero la idea no llegó a fructificar porque en Jaén la cerveza apenas si tenía adeptos por entonces.

Con la llegada de los "felices años veinte" empiezan a aparecer por la calle Maestra las primeras cervecerías. La gente joven y la reducida "progresía" local van introduciendo la moda de tomar cerveza fría acompañada del refinamiento de un plato de "patatillas a la inglesa", unas almendras tostadas o una ración de pescado frito o marisco,

lo que motivó la introducción en el sector hostelero de conocidas marcas de cerveza.

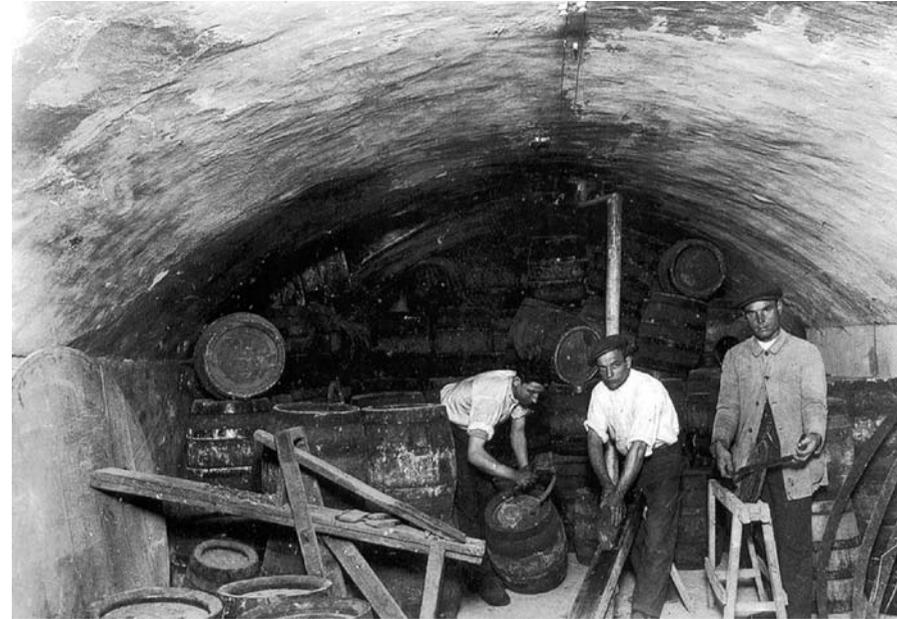
Ante la perspectiva, pues, de un mercado prometedor, los hermanos Puga Cobos, aprovechando los locales de la antigua "fábrica de luz" sita junto a la "Cuesta del Pregonero", montan en 1921 una nueva sociedad mercantil para la fabricación de hielo y cerveza. Y aparece así la Cerveza "El Lagarto" que se va a comercializar en botellas de vidrio verde y en barricas de madera y para la que algunos establecimientos como "El Tejadillo" –en la esquina de la calle Manuel Jontoya- o "El Doce de Octubre" –al inicio de la calle San Clemente- aprestan enseguida relumbrantes serpentines desde los que se populariza la "cerveza al grifo" bien fría. La distribución y comercialización la llegan a cabo los propios hermanos Puga y los almacenes de Mateo Ruiz Vilches y Pedro Ramírez

El Ministerio de Fomento autorizó la fábrica con fecha 25 de agosto de 1921 y la marca Cervezas "El Lagarto" quedó registrada el 3 de enero de 1922.

Como curiosidad diremos que en el primer día de su comercialización -26 de abril de 1921- se expidieron un total de doscientos diez y seis litros. Para asegurar la marca, en 3 de enero de 1922 se registró el logotipo para su identificación centrado en la imagen del legendario Lagarto de Jaén.

La novedad del producto, su indudable calidad y una excelente campaña publicitaria, consiguieron que muy pronto la Cerveza "El Lagarto" se hiciese popular entre nosotros y que se empezara a comercializar no solo por la provincia sino por tierras limítrofes.

Como el negocio era atrayente, pronto pusieron sus ojos en él otros inversores, especialmente un grupo de empresarios jerezanos, que tras negociar con los hermanos Puga llegaron al acuerdo de



Trabajando en la tonelería.

constituir una nueva sociedad mercantil con un capital de dos millones de pesetas repartidos en dos mil acciones de mil pesetas cada una, acuerdo que se materializó ante el notario madrileño don Cándido Casanueva y Gorjón el 28 de febrero de 1928.

Los hermanos Puga aportaron, además de la marca "El Lagarto", las instalaciones de la fábrica en la calle de Los Álamos, número 15 duplicado, que habían heredado de su señora madre, los derechos de arriendo sobre otra casa paredaña con acceso por la plazuela de Cervantes número 1, propiedad de don Rafael Montoro Carrere y los derechos sobre un copioso manantial de agua sito en solar próximo enlazado con la fábrica. Además de la camioneta Renault, modelo Monastella, matrícula J-2262 con la que la Cerveza "El Lagarto" se repartía desde 1924.

Es así como, el 28 de febrero de 1928, empieza su andadura la nueva fábrica de hielo y cerveza "El Alcázar" cuya sociedad mercantil la forman, aparte de los hermanos don Domingo y don Manuel Puga Cobos, don Marcelino Picardo Celis, don Juan Javier Gordon Picardo, don Ángel Ruiz Riquelme y don Gabriel Mateos Diez.

El primer Consejo de Administración lo constituyeron don Marcelino Picardo Celis, como Presidente, don Domingo Puga Cobos, vice-presidente

y don Juan Javier Gordon Picardo en calidad de secretario.

El Sr. Picardo Celis era muy conocido en Jerez, ciudad de la que había sido alcalde en 1917 y, junto a su esposa doña María de las Mercedes de Aranda y del Río, estaba muy introducido en los ámbitos bodegueros. También sería presidente de la Cámara Agrícola de Cadiz.

Como gerente de la nueva marca actúa don Juan Javier Gordon Picardo (1889-1979), notable hombre de negocios muy activo en Jerez de la Frontera, que se había formado para el negocio cervecero en Bruselas. Precisamente su secretaria fue quien diseñó el sencillo logotipo inspirado en la silueta del Castillo de Santa Catalina, por el que durante muchos años se distinguió esta cerveza.

Por su parte, Domingo Puga dimitió de su puesto en el Consejo de Administración en 1929.

La flamante Cerveza "El Alcázar" se comercializa en botellas verdes, servidas en cajas de 1/3 (48 botellas) y 2/3 (30 botellas) o en barricas de madera de 30 y 50 litros.

El 22 de abril de 1928, primer día de comercialización, se facturaron 1168 pts. en la capital y 4.674 pts. en la cerveza servida a la provincia. Ese día se facturaron pedidos a José Montes ("Casa Gorrión"), Pedro Millán ("Ideal Bar"), Enrique Cañada ("Cafetería y Cervecería España"), Ángel Llaveró ("Bar Principal"), Rafael Reyes ("Cervecería El Carmen"), Antonio Rincón ("Bar Cortijo") y a la afamada D^a Fidela Molina (a) "La Fidela", regente de un renombrado prostíbulo instalado en la Plaza de Santiago, en la que había sido casa solariega de los Benavides.

La plantilla inicial de la fábrica apenas era de una veintena de obreros que atendían todo el proceso de fabricación, pues, incluso en unas depen-



dencias abovedadas de la antigua muralla, se instaló un taller artesanal donde se fabricaban los barriles de madera.

Por la línea de embotellado pasaban unas seis mil botellas / hora, precisándose veintidos hombres para atenderla. El importe mensual de la nómina de operarios ascendía, por entonces, a 5.160 pts.

Se trabajaba duro, y con frecuencia se producían accidentes, pues, para pasteurizar las botellas había que introducirlas en depósitos de agua a elevada temperatura, por lo que, al sacarlas y entrar en contacto con el frío húmedo de aquellos locales, algunas estallaban en las manos de los manipuladores.

Además, había que cuidar mucho el proceso de producción, debido a las alteraciones que podía sufrir. Así, los caballos usados para el reparto podían transmitir una infección, la *sarcina*. Y dejó memoria lo sucedido en una feria de San Lucas, en que un industrial obtuvo permiso para almacenar en las bodegas sus novedosas "*salchichas Frankfurt*", que contaminaron con su sabor y efluvios la cerveza.

El negocio tuvo gran aceptación. En su primer año se repartieron en la capital 306.261 litros en barriles y 16.104 litros embotellados. Por lo que respecta a los pueblos de la provincia, fueron 448.241 los litros distribuidos en barriles y 53.858 los vendidos en botella.

Muy pronto la cerveza "*El Alcázar*" fue seria competidora para la granadina "*La Alhambra*" y a partir de 1930 se pudo ampliar la producción, crear puestos de trabajo, e introducir mejoras sociales –médico y botica– para los obreros. A los empleados, como tenían prohibido consumir cerveza dentro de las instalaciones, se les gratificaba con

vales que podían canjear por botellas de 1/3 y 2/3.

Y en 1932 ya se abren depósitos en Córdoba, Málaga y Cádiz, y se cuenta con una red de agentes comerciales a los que se dotó de motocicletas para sus desplazamientos, consiguiendo que se la considere ya dentro del sector una seria competidora para las clásicas cerveceras andaluzas.

El 19 de diciembre de 1932 dimite el gerente don Juan Javier Gordon y llega para ponerse al frente de la empresa don Salvador Becerra Liñán, que actuará como gerente desde el 6 de enero de 1933.

El Sr. Becerra procedía de Córdoba y tenía gran experiencia en el negocio, pues había estado al frente de cervezas "*La Mezquita*".

Su gestión pronto se hizo notar. En 1935 adquiere a la madrileña Cervezas "*El Águila*" un moderno tren de embotellado; el mismo año se compra la casa de la *Plaza de Cervantes* núm. 1 –hasta entonces en arriendo– para mejorar las instalaciones, creándose un fondo asistencial de ayuda al personal obrero y facilitándole asistencia médica a través del doctor don Antonio Casero Muñoz.

Algunos de aquellos empleados llegarían a ser muy populares en la ciudad por su veteranía al servicio de la fábrica, caso de los apodados "*El Piloto*" (Alfonso Garrido) o "*El Planchao*" (Manuel del Moral)

Las instalaciones de la fábrica tenían su fachada principal hacia la *calle de Los Álamos*, haciendo esquina con las *escaleras del Cristo de la Luz*. Dada la sensible diferencia de cota con el vecino y paralelo *callejón de la Muralla*, la fachada presentaba majestuosa elevación y en su diseño se trató de evocar la silueta de las señoriales mansiones giennenses.

La zona baja presentaba dos grandes portones de acceso. El amplio paramento se rompía con tres niveles de grandes ventanales dotados de persia-



Personal de la fábrica con el párroco de San Bartolomé, D. Casto Martos, tras el cumplimiento pascual.



nas metálicas abatibles. Sobre los ventanales, un enorme rótulo de azulejería, en el que, sobre fondo amarillo y con letra gótica, se leía: "El Alcázar S. A./ Fábrica de Cerveza". La fachada se coronaba con una galería de arcos similar a nuestras hidalgas solanas, que incorporaba en el esquinazo una elegante torreón rematado con un cupulín metálico.

La guerra civil, con la inevitable intervención de la empresa, supuso una paralización casi total, si

bien se consiguió mantener vivo el negocio, aunque en 1938 hubo que interrumpir la fabricación por falta de cebada. Hay que significar que, en estos años agitados, los directivos de la empresa consiguieron un buen clima laboral y cordiales relaciones con los obreros, manteniéndose al margen de crispaciones y huelgas.

En 26 de abril de 1939 se reanudó la actividad normal, que en la década de los años cuarenta va a

Recuerdos de Cerveza El Alcázar.





Don Salvador Becerra Liñán,
gerente de El Alcázar y Hermano
Mayor Honorario de la Expiración.

tener serias dificultades por la carencia de materias primas, la intervención de precios, la dificultad de suministro eléctrico, e incluso el agostamiento del manantial propio de donde la fábrica tomaba agua.

Con todo, se consiguió comprar varios inmuebles vecinos, y en 1947 se culminan algunas obras de ampliación y mejora de las instalaciones iniciadas en 1941, consiguiendo que, en septiembre de 1949, quede instalada la maltería. Igualmente, en los años de 1941 y 1946 se pudo aumentar el capital social de la empresa en 2.500.000 pts y 3.500.000 pts respectivamente.

Las instalaciones disponen su entrada principal por la *calle de Los Álamos*, localizando la venta de hielo por la *calle Muralla*, y los almacenes y oficinas en la *Plaza de Cervantes*. También se inician obras en la gran manzana delimitada por las calles *Muralla*, *Doctor García Anguita* y *callejones de San Vicente*, ampliación que quedó inconclusa. Y en la *calle Matadero* se dispone de un amplio solar o *corralón* que se utiliza como cochera y almacén de materiales.



CALIDAD INSUPERABLE
BEBEDLA SIEMPRE



Sociedad anónima

EL ALCAZAR

Fábrica
de
CERVEZA
y
HIELO

La Cerveza «El Alcázar»
es la preferida por su
calidad insuperable.

A la salida de clase

Siempre es preferida
por los estudiantes la

Cerveza El Alcázar

Pídala en todos los Bares

En esta etapa se producen notables cambios en el Consejo de Administración, pues en 1946 fallece el presidente don Marcelino Picardo de Celis, que es reemplazado por don Ramón García Pelayo y Trevilla (n. 1907), otro ilustre jerezano, abogado, periodista y labrador, que en 1958 llegaría a ser alcalde de Jerez. Esta continua presencia de jerezanos en el Consejo de Administración es lo que determinó que, entre los años de 1933 a 1951, las reuniones del consejo de administración se celebraran en Jerez de la Frontera.

No será ajeno al prestigio que "El Alcázar" consigue en estos años, el buen hacer de sus maestros cerveceros. Primero Guillermo Haussermann y luego el ingeniero don Valentín Weigant, "el alemán", formado en la escuela cervecera de Munich, persona que gozó de gran popularidad en el barrio pues vivió largo tiempo en la popular "Casa del Miedo". Él fue quien difundió las virtudes de la levadura de cerveza como reconstituyente para los empleados desnutridos y las parturientas, a quienes, por indicación suya, se suministraban cumplidas raciones. También dejó recuerdo el maestro maltero Francisco Martínez Martínez.

Pero para entonces las condiciones ambientales de la fábrica habían cambiado sensiblemente. Eran inevitables los ruidos, sobre todo en horario nocturno..., las operaciones de carga y descarga, singularmente en la *Plaza de Cervantes*, alteraban en ocasiones el tráfico viario y, en no pocos momentos del día, los humos y los escapes de vapores hacían ingrato el paso por las transitadas *escaleras del Cristo de la Luz* y el angosto *callejón de la Muralla*.

A diario, por el amplio portalón de la fábrica entraba y salía un carro tirado por un mulo que con cansina intermitencia retiraba los desechos de la fabricación de la cerveza, el denominado "mo-

Sociedad Anónima
«EL ALCAZAR»
 Fábrica de Cerveza y Hielo
JAEN

LA MEJOR CERVEZA
“El Alcázar,”
 JAÉN



FABRICA DE CERVEZA
El Alcázar

1928-1978

Hace 50 años que somos cerveceros
 y ahora volvemos a nacer

EXTRA Alcázar 50
 El sabor de la experiencia

La actividad en las nuevas instalaciones comenzó el 16 de agosto de 1958. En 1961 se abre por completo la nueva factoría de La Imora y se ubican las oficinas en un local de la calle del Rastro, hasta entonces destartalado corralón donde se almacenaban materiales y vehículos.

yuelo” para aprovecharlo en una vaquería sita en la calle Puerta del Sol, frente al Matadero Municipal, carro que por la Plazoleta de las Cruces y la empinada calle Tiradores iba dejando húmedo y resbaladizo rastro.

En la época estival, con frecuencia se formaban largas colas y ruidosas aglomeraciones de público en el callejón de la Muralla, ávido de adquirir barras de hielo para cebar con ellas las fresqueras y las rudimentarias neveras. A veces, era mayor la demanda que la capacidad de producción y reposición del hielo, lo que originaba ruidosas trifulcas que exigían, incluso, la pacificadora intervención de los municipales.

Por su parte, la chiquillería se introducía furtivamente o con la bonachona complicidad de algún obrero, por el amplio portalón de la fábrica para mangar los recios tapones de corcho de los barriles con los que se fabricaban unas excelentes pelotas para jugar al frontón o afanar puñados de platetes (los platillos metálicos que sellaban las botellas), muy útiles para jugar en las aceras a muy diversas competiciones.

Todo eso suponía ciertas servidumbres, a veces ribeteadas de accidentes e incidentes. Como consecuencia, empezaron a menudear las quejas vecinales, que aumentaron tras algún sonado accidente que causó justificada alarma.

Tuvo gran trascendencia la explosión de una caldera el 22 de septiembre de 1954, que arrancó de cuajo el ventanal lindero a las “escaleras del Señor de la Luz”, causando gravísimas quemaduras al obrero Gabino Cruz Carpio, o la aparatosa caída, el 13 de noviembre del mismo año, del empleado Ángel Cruz Martínez.

Por eso, desde 1954 se comenzó a estudiar el traslado de la fábrica a las afueras de la capital,

buscándose para ello, en 1955, terrenos en el paraje de La Imora. Allí, en mayo de 1957, el Ayuntamiento aprobó la permuta de una parcela municipal, que se iba a destinar a cuartel, por otra que El Alcázar facilitó en Peñamefécit.

La actividad en las nuevas instalaciones comenzó el 16 de agosto de 1958. En 1961 se abre por completo la nueva factoría de La Imora y se ubican las oficinas en un local de la calle del Rastro, hasta entonces destartalado corralón donde se almacenaban materiales y vehículos. A su vez, parte de las instalaciones de la Plaza de Cervantes se utilizaron para acomodar el “hogar del productor”. Y aparecieron novedades tales como los famosos y jaeneros “biscuter” –botellines de 1/5- y la primera cerveza sin alcohol que se comercializaba solo en barriles.

El 2 de abril de 1962 cesa, por enfermedad, don Salvador Becerra Liñán en la gerencia de la fábrica, haciéndose cargo de la misma don Ramón García Pelayo, quien en 23 de febrero de 1964 dejará paso a don Antonio Trujillo García, que en los inicios de su etapa hubo de afrontar un pavoroso incendio, ocurrido en los almacenes de la fábrica el 7 de diciembre de 1964.

La etapa de don Antonio Trujillo, que se prologará hasta 24 de marzo de 1992, supondrá la definitiva consolidación de “El Alcázar” como una empresa señera dentro del tejido empresarial de la provincia de Jaén.

Los logros de esta etapa serían muy notables: construcción de nueva maltería en los años 1966-1969, inaugurándose en 25 de octubre de 1969; fusión en 1970 con Cervecería Manchega; ampliación de la fábrica en 1989; comercialización de nuevos productos; implantación de mejoras sociales para los empleados (becas, cooperativa de viviendas...)

Hay que tener en cuenta que la fábrica llegó a propiciar 240 empleos directos y 343 indirectos, cifra considerable para una ciudad tan débilmente industrializada como la nuestra.

Así se pudo llegar, con grandes expectativas de mercado, a la celebración del 50 Aniversario, dentro de cuyos actos se tributó un homenaje a don Juan Górdon Picardo y el compositor Miguel Ángel Colmenero compuso un pasodoble en honor de la firma cervecera.

En 1982 fallece el presidente del Consejo de Administración don Ramón García Pelayo, que es sustituido por don José María Picardo Aranda.

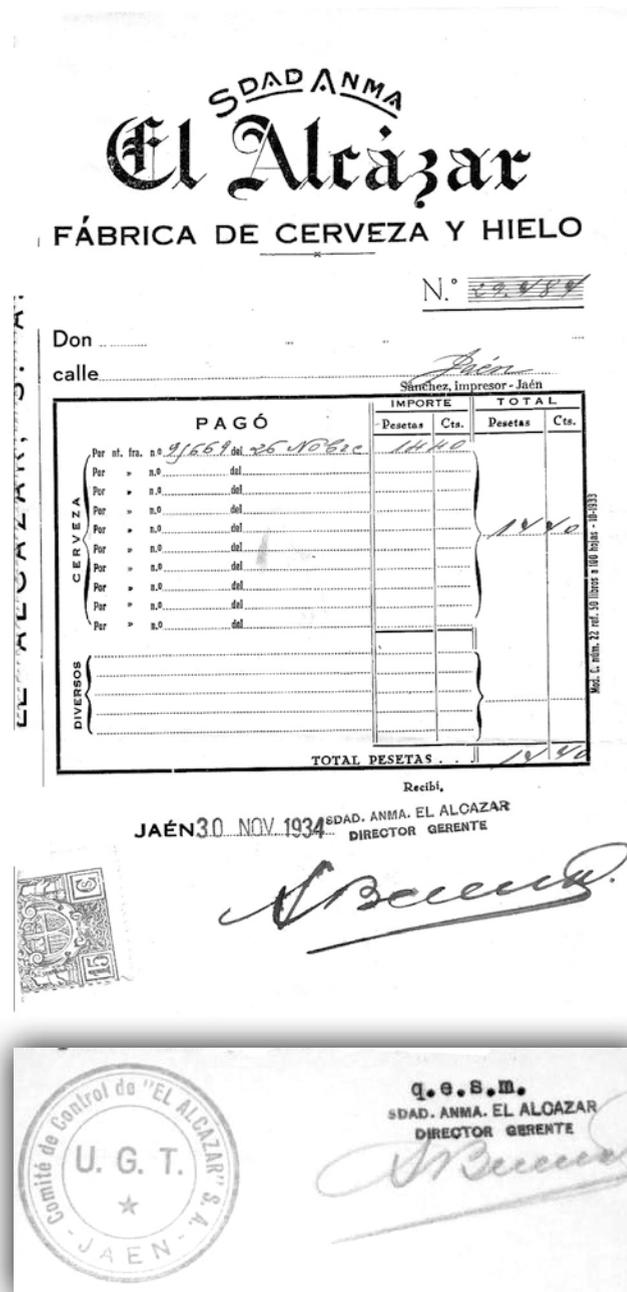
En 1985 "La Cruz del Campo" se hace con la mayoría accionarial, aunque por el momento "El Alcázar" continua como empresa independiente dentro del grupo. En 1991 el grupo Cruzcampo es comprado por Guinness, que en 1999 vende a Heineken.

Temerosos de perder uno de los símbolos distintivos de la ciudad, se forjó un movimiento social en pro de la permanencia de la marca "El Alcázar", que lógicamente no tuvo resultado, si bien fue el incentivo para que, en 1 de abril de 2005, el Ayuntamiento concediera a la fábrica la "Medalla de Oro de la Ciudad"

En 2007, el Tribunal de Defensa de la Competencia, aplica las disposiciones en la materia y "El Alcázar" pasa a ser solo un recuerdo.

Como era inevitable, dada su localización, la "Fábrica de Cerveza" mantuvo una afectiva ligazón con la parroquia de San Bartolomé y la Cofradía del Cristo de la Expiración, especialmente durante la gerencia de don Salvador Becerra Liñán.

El Sr. Becerra había nacido en Lora del Río el 28 de enero de 1888. Casado con Concepción García González en 1917, vivió un tiempo en Sevilla en la popular Plaza de la Alfalfa, iniciándose en el mundo



cervecero desde la marca Cruzcampo. Luego pasó a Córdoba, donde estuvo al frente de la gerencia de Cerveza "La Mezquita" y ya, con dilatada experiencia en el sector, llegó a Jaén en 1933.

Aquí se acercó en la calle Maestra, integrándose muy pronto en la sociedad local a la que sirvió en múltiples actividades que le darían a conocer. En 1933 se incorporó a la Real Sociedad Económica. Ocupó cargos directivos, entre ellos la vicepresidencia, en la Cámara de Comercio; auspició con otros amigos la Sociedad Anónima de Autobuses (SADA) en 1941, fue concejal y teniente de alcalde...

Cartel, obra de Manuel Serrano Cuesta.



Y se acercó activamente al mundo cofrade, especialmente a la Cofradía del Cristo de la Expiración donde su colaboración mereció, en 23 de noviembre de 1943, el nombramiento de Cofrade de Honor. En 16 de junio de 1946 se le designó para formar parte del grupo de "vocales adjuntos técnicos" a la Junta de Gobierno, un grupo selecto de cofrades "...que con su asesoramiento pueden contribuir al mayor auge de la Cofradía".

Con frecuencia propició que, actos religiosos, como el cumplimiento pascual de los empleados de la fábrica, se celebraran en San Bartolomé y, por la amistad que le unía con el párroco don Casto Mar-



*¡Cuantos, cuantos recuerdos!
Que hoy queremos recrear desde aquí para
que los expiracionistas conozcan “a fondo”
uno de los rincones más históricos del barrio.*

tos o con el Hermano Mayor don Cándido Nogales, más de una vez les consiguió subvenciones y ayudas económicas para la parroquia o la cofradía.

Por orden Ministerial de 4 de marzo de 1955 le fue concedida la *Medalla de Plata al Mérito en el Trabajo*, que le sería impuesta en multitudinario acto celebrado el 3 de julio en la Real Sociedad Económica.

Su fallecimiento, en 11 de octubre de 1963, supuso un duro golpe para la entonces menguada cúpula directiva de la *Expiración*, que perdió a uno de sus más firmes valedores. La Hermandad quiso reconocer su asiduo apoyo designándole “*Gobernador Perpetuo a título póstumo*”, y nominando como “*Premio Salvador Becerra*” a una ayuda de mil pesetas que se otorgaría a la viuda o persona necesitada de la feligresía, que se distinguiera por su honradez, laboriosidad y cristiana fidelidad.

Su hijo, el veterinario don Salvador Becerra García, continuaría su presencia en las filas blanquimoradas durante bastantes años, pese a residir habitualmente en Los Villares donde ejercía como veterinario titular. Fue Fiscal 4º en 1963, Fiscal 3º en 1972 y Sub-Gobernador en 1975.

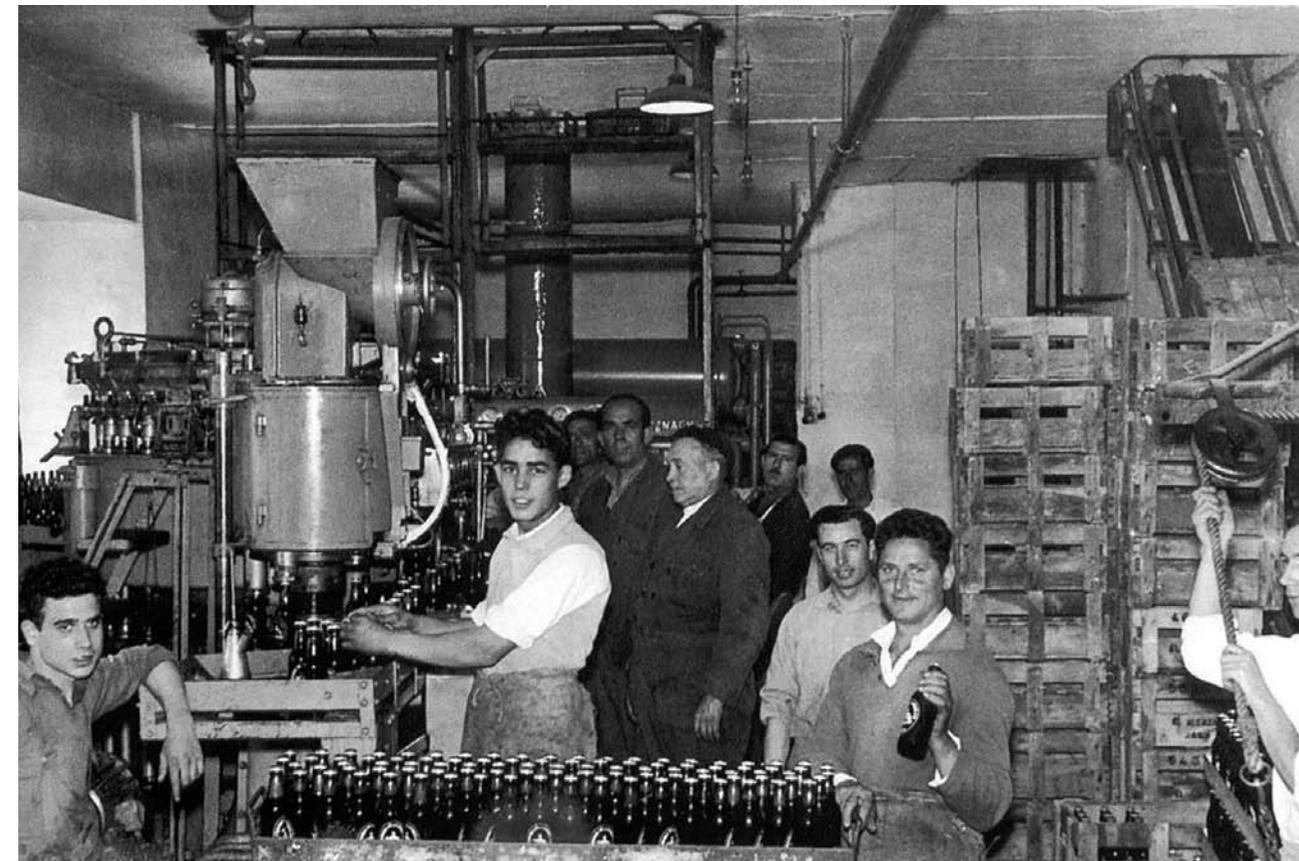
En estos años, valiéndose del recuerdo de su padre, consiguió algunas subvenciones de la fábrica de cerveza a favor de la Cofradía, entre ellas que sufragara, casi íntegramente, la adaptación de los tronos “a ruedas”, y el anualmente la publici-

dad de *El Alcázar* sufragara el costo de la impresión de las papeletas de lotería.

En la Semana Santa de 1982, don Salvador Becerra ya no pudo vestir la túnica debido a su enfermedad, por lo que la Hermandad tuvo el gesto de ofrecerle unos claveles de los que exornaban el trono, visitándole en su domicilio. Falleció en 1986.

La profunda transformación urbana de Jaén y los inevitables cambios de usos y costumbres, han borrado ya casi por completo el recuerdo de aquella provinciana “*Fábrica de Cerveza*” tan presente en todos los que tuvimos nuestra cuna en el barrio de San Bartolomé. Por eso, cuando convocados por nuestra personal querencia a *La Expiración* vamos y venimos por la rinconada del *Cristo de la Luz* o acortamos camino por el plácido *callejón de la Muralla*, no podemos evitar que la nostalgia rebobine en nuestra mente las vivencias de aquellos días niños a la sombra de la “*Fábrica de Cerveza*”: las aventuradas expediciones desde la *Plazoleta de las Cruces* para conseguir corchos o *platetes*...; el calorillo húmedo y grato que en las mañanas invernales acariciaba nuestra pantorrillas al pasar ante los ventanucos bajos de la fábrica, cuando íbamos camino de las aulas del *Colegio “San Agustín”*...; el temeroso rictus con el que figoneábamos por la enrejada ventana la descomunal caldera que una noche –decían– había *reventado* por exceso de presión achicharrando a un obrero...; el hiriente y

Tren de embotellado.



cansino chirriar del carromato del *moyuelo*...; el ingenuo placer que nos proporcionaban aquellos *patuscos* de hielo que a veces regalaba a la turba infantil el empleado que cargaba los carros con que se distribuía a los bares...

¡Cuantos, cuantos recuerdos! Que hoy queremos recrear desde aquí para que los *expiracionistas* conozcan “a fondo” uno de los rincones más históricos del barrio.

Agradecemos a D. José Enrique Arroyo Fiestas, su aportación de antiguas fotografías.



Colaboraciones

Silencio entre el pesebre y el altar

«Cuando todo guardaba un profundo silencio,
al llegar la noche al centro de su carrera,
tu omnipotente Palabra, Señor,
bajó de los cielos desde el solio real»

(Sabiduría 18, 14-15:

Introito Misa Domingo Segundo después de Navidad)



La liturgia del Adviento nos invita a entrar en el tiempo que antecede a la Navidad del Señor. Un Adviento que cada año celebra la Iglesia desde una espera vigilante porque el Señor viene, pero con la certeza cristiana de saber que el Señor vendrá al final de los tiempos. Ese es el contenido de la liturgia de los tres primeros domingos y de la primera parte del tiempo de Adviento.

En el cuarto domingo se deja ver el silencio impresionante del primer Adviento, que envolvió a María en el anuncio del nacimiento de Jesús, el silencio de su virginidad y de su maternidad. El silencio de María ante José. En la soledad y el silencio, lleno del asombro guardado por José, ante el misterio del nacimiento del Hijo de Dios. Un silencio roto por el saludo del ángel y por la respuesta de María.

Un año más, la Iglesia nos identifica con el *fiat* de María, viviendo, como ella y con ella, las actitudes cristianas del Adviento, la esperanza, la vigilancia, la alegría, el deseo de Dios, la humildad y, sobre todo, el silencio.

Un silencioso hilo conductor que atraviesa la Liturgia de la Palabra de estas escasas cuatro semanas, donde se proclaman los acontecimientos que prepararon el nacimiento del Salvador. En las celebraciones de estos días nos sentimos atraídos por el silencio vivido por María y deseamos entrar en el ámbito que ella nos sigue preparando, para tocar de nuevo el misterio de la Encarnación del Señor.

Una espera alegre que nos acerca a aquel *“profundo silencio, al llegar la noche”*, aquella primera *medianoche* del Nacimiento del Salvador. Un silencio sereno que nos hace entrar en el misterio. Solamente si entramos en el silencio, podremos llegar



al lugar donde se encuentra el pesebre. Es en esos momentos cuando apreciamos verdaderamente el valor del silencio. Esa atmosfera verdadera de Belén, donde *“tu omnipotente Palabra, Señor, bajó de los cielos”*. El silencio que nos permite escuchar verdaderamente la Palabra de Dios, que *“hoy”* se ha hecho carne. El ámbito que se logra para que el silencio forme parte de la misma celebración, evitando vernos reducidos a asistir como mudos espectadores.

Un profundo silencio que se produce *entre el pesebre y el altar*. El silencio de la noche, que se rompe por el canto de la *Calenda* o el anuncio gozoso de la Navidad. Una noche donde vamos entrando en el Misterio.

La Liturgia de la *Misa de medianoche* nos está pidiendo una entrada silenciosa, con el canto que rompe el silencio de la eternidad, precedido por el repique de campanas, que ha hecho salir a los fieles cristianos, guiados por la estrella de su fe, desde sus hogares hasta nuestras iglesias, para cele-



brar la tradicional *Misa del gallo*, campanas que volverán a repicar en el “*Gloria a Dios en las alturas...*”, el primer canto navideño de la historia, que no proviene de seres humanos, sino que se trata del cántico de los ángeles. Al volteo solemne de las campanas se sumarán las campanillas y los carrillones, que hacen sonar los monaguillos y los niños, que han venido con su familia.

Pero ¿qué clase de gloria es ésta? Un pesebre, un niño que duerme, un matrimonio pobre, María, recogida en silencio, y el silencioso José, unos pastores... Y a pesar de tan poco, el evangelista San Lucas nos dice que:

«Un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: -No temáis, os traigo una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama»

(Lc 2, 8-17: Evangelio Misa de media noche)

“Y en la tierra paz”. Pero ¿qué clase de paz es ésta? La paz que proviene de *la gloria de Dios*. Ése es el objetivo de la Navidad. Todos los que forman y acuden al pesebre son hombres y mujeres de paz. Los primeros la Sagrada Familia, María, José y el Niño, el verdadero príncipe de la paz; también los pastores y los sabios, que fueron al encuentro del Señor del mundo.

Es precisamente en este anuncio donde se revela *la gloria de Dios*, que envuelve con su claridad no solo a los primeros que se acercaron al pesebre, sino a todos nosotros que en esa noche, *hodie*, también velamos en oración. *Gloria* y *luz* recogidas en el corazón de la celebración:



«Porque, gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible»
(Prefacio I de Navidad)

Allí es donde ahora el Señor se nos hace presente. Y el altar se convierte en pesebre, donde se ac-

tualiza para nosotros el mismo y único misterio. Por eso existe una profunda relación entre el pesebre y la cruz, entre la Navidad y la Pascua, tanto que aun nos felicitamos deseándonos “*Felices Pascuas*”.

El silencio de esta noche envuelve el altar, convertido en pesebre, el corazón y el centro de cualquier iglesia, el lugar del silencio contemplativo y adorante por excelencia. El altar es símbolo del Misterio de Cristo, símbolo de su Cuerpo místico,

que es la Iglesia, y lugar de su Nacimiento y de su Pascua. Hacia él nos acercamos, con la misma sencillez de aquellos pastores; llevamos demasiado poco, aunque intentamos traer el regalo de la fe, y también a nosotros mismos, esa misma fe que hemos expresado de rodillas en el Credo, al pronunciar las palabras “y se hizo hombre”.

El espacio del altar, durante la celebración de estos días de la Navidad, es para la oración, el diálogo, la contemplación, la comunión y también para el silencio. Hacia él nos dirigimos los fieles, sobre todo para la alabanza y la acción de gracias, con una mirada de fe, dirigiendo nuestros ojos, entrando en la profundidad del Misterio que se celebra.

Un *silencio adorante y festivo* que prolongamos, después de la Comunión Eucarística. Un silencio que deja paso al canto de los tradicionales villancicos, que acompañan este gesto de adoración al acercarnos a besar al Niño Dios.

La noche da paso al clarear del alba con la Misa de la Aurora, la segunda Misa, la de la adoración de los pastores, y a la del día de la Navidad, la tercera Misa. Es como si la Iglesia, quisiera mantenernos reunidos a los creyentes, para que la alegría de este gran día penetre en nuestras almas. El evangelio de la tercera Misa de Navidad nos introduce de lleno en la belleza del misterio:

*«En el principio ya existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*

...
En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

...
Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

...
*Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros,
Y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad»*

(Jn 1, 1-14: Evangelio Misa del día de Navidad)

La Liturgia de la Navidad está consagrada a la contemplación, caracterizada por la escucha y por la meditación silenciosa de la Palabra, que ha querido poner su morada entre nosotros.

También en la Navidad necesitamos del silencio sagrado, del silencio interior que nos lleva a participar en las celebraciones, que nos introduce de lleno en el misterio, siempre acompañados del Espíritu Santo, que es el que hace crecer a la Comunidad como templo consagrado a Dios.

El *Adviento* nos ha iniciado en el silencio y nos ha llevado a la *Navidad*, que prolongamos hasta la solemnidad de la *Epifanía* del Señor. En estos días, de *preparación y celebración*, no seamos mudos espectadores, sino participantes activos, conscientes, que oran, mediante el canto, la aclamación y el silencio.





José Sánchez Molina "Manolé"

1918-1986

Aunque con frecuencia no caigamos en ello, por la nómina de nuestras cofradías han pasado infinidad de personajes que alcanzaron el calificativo de "ilustres" por algún rasgo de su personalidad o por su significación relevante dentro de la sociedad local. Personajes que en su día gozaron de renombre y popularidad, pero que luego la caricia implacable del tiempo fue anieblando hasta ocultarlos tras la pudorosa cortina de la desmemoria y el olvido.

Y uno de esos personajes, intensamente ligado a *la Expiración*, fue José Sánchez Molina, mas conocido y eternizado por su nombre artístico: *Manolé*.

Nació en Jaén, en el número 50 de la calle Martínez Molina, el 2 de abril de 1918, en una familia oriunda de Valdepeñas de Ciudad Real, profesionalmente ligada, durante varias generaciones, al mundo de las tabernas. Su abuelo, Manuel Sánchez López, ya regentaba una en la *calle de San Vicente*, que luego mantuvieron sus padres Manuel Sánchez Piña y Josefa Molina Serrano (natural de Los Villares), complementada con una tienda de comestibles.

En la pila bautismal de San Bartolomé *lo cristianó* el coadjutor don Félix Godoy el 15 de mayo de 1918, teniendo entre sus padrinos a Miguel Pulido, el sempiterno sacristán de la parroquia.

Manuel, Matilde y Angelita, ésta última prematuramente fallecida a los cinco años.

Cuando los HH. Maristas se instalaron en Jaén, en un colegio a espaldas del Obispado, se incorporó a sus aulas. También formó parte del animoso grupo juvenil de "Los Exploradores" que capitaneaba el fundador del Colegio "San Agustín" don Cándido Nogales Calderón. En uno y otro afianzó las creencias religiosas vividas en familia, que tuvieron continuidad en la parroquia de San Bartolomé donde fue monaguillo.

Ya en su etapa juvenil apuntaba vocación artística, organizando actividades y *teatrillos* con amigos y compañeros de escuela y vecindad, como los hermanos Delgado, los Bago...

Como a tantos jóvenes de su generación, la guerra civil le tuerce el rumbo de sus aspiraciones y vocación, cuando atraído por el baile y la danza ya se iniciaba a la sombra de las enseñanzas de Tomás Fernández de los Santos (1911-1946), mas conocido por Tomás "El Chaqueta" y Tomás "El Jerezano".

Enrolado forzosamente, por su edad, en las filas del Ejército Republicano, la contienda le llevó a tierras catalanas con las brigadas mixtas y las unidades de Carabineros. Desde allí, la dramática retirada de febrero de 1939 le empujó hacia la frontera francesa, entrando en el país galo mezclado con otros miles de compatriotas tan desorientados como él y acabando en los tristes campos de concentración que se habilitaron en el sur de Francia para acoger aquella avalancha humana y en donde hubo de pasar todas las penalidades imaginables.

Ocupada Francia por los alemanes, le llevaron a trabajar en el muro defensivo de la *muralla atlántica*, línea de trincheras, casamatas y fortines exten-

"Manolé", ante la Virgen de las Siete Palabras.





José Sánchez Molina "Manolé".

"Manolé", en su taberna.

en la *Place Pigalle*, desde 1914, famoso por haber recorrido Europa en los años 1916-1924 formando con su compañera Sole la compañía de *Los Martínez*.

Sus rápidos progresos motivaron una oferta para pasar a Berlín con una compañía de *variedades*. "...Yo me negué –aseguraba- porque entonces la guerra estaba en su apogeo y a mí me daba miedo ir a Alemania. Como represalia los nazis me prohibieron actuar en todos los teatros y cabaret..."

En ese ambiente parisino entra en contacto con otros artistas españoles que también viven el exilio como el bailarín y coreógrafo vallisoletano Vicente Escudero Uribe (1888-1980) y empieza a actuar en diversas galas en el *Casino de París*, renombrada sala de conciertos y espectáculos de la *Rue de Clichy* y en el *Teatro Tavarín*, acompañando en alguna ocasión a la afamada cantante y letrista Edith Piaf (1915-1963) haciéndose presente en las galas que organizaba la colonia española.

Con la compañía de Yves Montand actúa en los locales de moda de los grandes bulevares de París, el *Teatro ABC* y el *Gran Teatro Bovinó*, incorporándose luego a la compañía de su maestro Juan García, con la que actúa en el *Casino de París* y en el mítico salón *Follies Bèrgères*, interviniendo en el estreno de *La parada del mudo* con Juan García y Raquel Meller.

Luego, en 1949, con la compañía de Ana Esmeralda, recorre las salas de Gran Bretaña e interviene en la representación de "*La ilustre fregona*" en espacios escénicos tan míticos como el *Teatro de la Ópera*, de París, el *Teatro Colón*, de Buenos Aires y el *Metropolitan*, de Nueva York, coincidiendo en su gira por Argentina con Carmen Amaya (1918-1963). Igualmente estuvo enrolado en las compañías del coreógrafo italiano José Greco (1918-2000) y en la

dida por la zona costera del Canal de la Mancha para evitar el desembarco aliado. En esta segunda etapa estuvo próximo a terminar sus días en uno de aquellos hornos crematorios de los campos alemanes de prisioneros, del que lo libró la Divina Providencia. Luego hubo de trabajar duramente en la rehabilitación del aeropuerto de Orly, a catorce kilómetros de París.

Tan forzoso exilio le sumió en un penoso drama íntimo. De un lado, el forzado desarraigo de su Jaén natal y familiar. Y de otro, el temor a que a su regreso se le obligase a repetir el servicio militar en alguna unidad de castigo y se le tildara con la entonces problemática calificación de "*desafecto*".

Por eso decide quedarse en París, al abrigo de la colonia española y allí retoma su vocación y recibe clases de baile de *Juanito García* y Juan Martínez, un bailarín burgalés avecindado en Montmartre,

de la famosa *Rosario* (Florencia Pérez Padilla, 1918-2000).

En 1950 baila en la *Ópera de París* junto a Igor Fosca, primer bailarín de los Ballets Rusos.

Incorporado en 1952 a la compañía de Mariano-Eusebio González García, (1914-1970), el famoso interprete de películas y operetas más conocido por *Luis Mariano*, recorre muchos teatros europeos y americanos interviniendo en la puesta en escena de obras como *El cantor de Méjico*, *Andalucía*, *La bella de Cádiz*, *Violetas imperiales...* y toma parte en películas como "*La mujer y el pelele*" y "*El bisuterero de claro de luna*". También interviene con el Ballet de los Campos Elíseos que dirige Roland Petit en el estreno de *Los caprichos de Goya*.

Trabaja en estos años con figuras del espectáculo como Maurice Chevalier (1888-1972), Yves Montand (1921-1991), Josefina Baker (1906-1975)... y en compañía de actores tan renombrados como Jean Marais (1913-1998), el portugués Antonio Vilar (1912-1995), el italiano Lino Ventura (1919-1987) o la francesa Brigitte Bardot.

Fueron años de vida agitada y aventurera en los que con una mano ganó mucho dinero que gastó con otra. "...Un día –contaba- llegué a alquilar un helicóptero para no llegar tarde a una cita que tenía en Bruselas...". Años en que en ocasiones hasta hubo de desfigurar su identidad, apareciendo anunciado a veces como "*José Molina*" y otras como "*el gitano español Manuelé*".

En 1960, con mucho mundo corrido y ya metido en los cuarenta, decidió reconducir su vida. "...Tenía ya cuarenta y un años y me quedaba poca cuerda, así que preferí retirarme antes de que me retiraran..."

Realizadas discretas indagaciones por su hermana, a la que se aseguró había prescrito su condición de "prófugo", retornó a Jaén en 1960.



"Manolé" en la Fundación de la Cofradía de Santa Catalina, junto a Manolo Pestaña.



“Manolé” en un rincón cofrade de su taberna junto a otro gran cofrade, Antonio Ortiz.

Y para ganarse el pan comienza a regentar por pocos años una taberna en la *calle del Doctor García Anguita*, en el barrio de San Bartolomé, que había sido de sus bisabuelos. Su incorporación al barrio supuso una novedad pues se advertía en sus maneras y vestimenta una personalidad que para el Jaén provinciano de entonces resultaba “rara”.

Matrimonio en 28 de agosto de 1961 con Filomena Hidalgo Ruiz, natural de Torres, de la que tiene una hija, Rocío, y abandonando temporalmente la hostelería, abre una academia de baile y se ayuda con clases de francés en diversos colegios privados y dando clases de danza en el Conservatorio, años en que añorando, viejos tiempos actúa de forma altruista para festivales benéficos en diversos centros socio-sanitarios, (Hermanitas de los Pobres, sanatorios Nerval y Los Prados, Internado de Santa Teresa...) colaborando con la Asociación “Lola Torres” y convirtiéndose en una figura muy popular pues, en sus paseos por el casco viejo de la ciudad, gustaba vestir con garbo y majeza la clásica capa española.

En 1973 vuelve al mostrador de su taberna donde permanece hasta su jubilación, viviendo con digna discreción y reviviendo a veces, con nostalgia, sus andanzas artísticas por medio mundo. En un tiempo en que ya las tabernas, al castizo modo, estaban en vías de extinción, pues las nuevas generaciones eran mas dadas a los bares y locales cosmopolitas que iban poblando nuestras calles a medida que la ciudad se expandía hacia el norte y se abandonaba el casco viejo, la *Taberna de Manolé* mantuvo su ajejo casticismo y se convirtió en un reducto y centro de reunión de la progresía local y de animadas peñas de intelectuales y artistas, entre los que eran asiduos los profesores de la cercana Escuela de Artes y Oficios.

Por su mundología y experiencia vital, *Manolé* se había convertido en un hostelero discreto, silencioso, senequita..., que sabía ver, oír... y callar y que, de vez en cuando, intervenía con la sentencia justa, el consejo prudente, la orientación precisa... Y tras la barra se jubiló a finales de 1983 por culpa de una tromboflebitis, pasando el local precisa-

mente a un entusiasta cofrade muy ligado a la Buena Muerte y la Expiración, Antonio Ortiz Muñoz, por lo que la taberna no perdió su ambiente cofrade.

Entre nosotros era tan admirado, que, en abril de 1984, la recién nacida “Universidad Popular Municipal” le dedicó una sugerente exposición con la que se dio una amplia visión de su vida y su trayectoria artística.

Quizás por aquello de entender que la procesión de su vida empezaba a ir de recogida, *Manolé* reavivó los rescoldos de su religiosidad personal frecuentando la parroquia de San Bartolomé y posttrándose silente y recogido ante su querido *Señor de la Expiración*.

A la Cofradía lo llevó Paco Marín en unos años en que toda incorporación era bien recibida dada la precariedad de medios de la Hermandad. Luego, a partir de 1971, durante el mandato de Francisco Espinar se incorporó como “adjunto 3º” a la fabricanía de la Virgen de las Siete Palabras. Y con Joaquín Sánchez Estrella trabajó con la ambigua condición de “colaborador”, encargándose de remodelar en su propio domicilio los viejos portacirios. Después fue “segundo fabricano”, fabricano del paso de San Juan y Fabricano Mayor de la Hermandad, aprontando generosamente el local de su taberna para el servicio de la cofradía, que en mas de una ocasión la utilizó como ocasional fabricanía.

Su esposa se incorporó primero como “camarera para todo” y en 9 de enero de 1980 como “camarera ayudante” de la Virgen de las Siete Palabras. La suya fue una actividad silenciosa pero eficazísima. Años hubo en que se llevó la Virgen a su domicilio para mejorar su alicaído vestuario y, en un tiempo en que la Virgen andaba muy desasistida de acompañamiento –años de 1970, 1971, 1972, 1973...- has-



“Manolé” en una caricatura del popular José Villar Casanova “Vica”.



“Manolé” en los años tristes de la Guerra Civil.



La esposa de "Manolé", Filomena Hidalgo Ruiz, presidiendo a las mantillas.

ta tuvo arrestos de hacer proselitismo entre las jóvenes de su entorno para animarlas a *vestirse de mantilla* con el fin de que la Señora de las Siete Palabras no fuese tan sola. También con sus habilidosas manos restauró el gallardete del Cristo.

El bueno de *Manolé* aguantó en la brecha mientras pudo. El Jueves Santo 27 de marzo de 1986, cuando ya la enfermedad había hecho presa en él, le llevaron a San Bartolomé para que presenciara los preliminares de la procesión e hiciera la primera llamada en el paso del Cristo, que estrenaba llamador. Fue la postrera despedida porque el 18 de agosto fallecía. Sus últimos días, en los que estuvo asistido espiritualmente por el bondadoso coadjutor don Bernardo Gutiérrez Uña, los vivió contemplando frente al lecho del dolor la efigie venerada del Cristo de la Expiración mientras su hija Rocío le leía las *Cartas a Nicodemo*.

En la Hermandad su muerte fue muy sentida, porque no en vano aquel feligrés de San Bartolomé que tanto mundo corrió, había sabido recorrer el último tramo de la procesión de su vida sirviendo y amando a su parroquia, su hermandad y su irrenunciable *Señor de la Expiración*.

Ramón Guixá, que tanto supo de su peculiar personalidad, evocó su figura en un afectivo artículo que vio la luz en el mes de octubre, en las páginas del número cinco del boletín y el 4 de noviembre la Cofradía ofreció una misa por su alma.

Luego -¡la vida es así!- el recuerdo de *Manolé* se fue difuminando lentamente. Aunque todavía quedan expiracionistas fieles que de vez en cuando evocan su genio y figura y sacan a relucir su fidelidad cofrade. De ahí que nosotros hayamos querido traer a colación esta breve semblanza. Para recuerdo de los mayores, y enseñanza de los jóvenes.





El Nazareno, luz de fe

Ramón Guixá Tobar

*Por eso, él, desde siempre, aún sin todavía serlo,
se había sentido nazareno. Soñaba con ser nazareno.
Debía ser nazareno; era su destino.*

Decía uno de los Padres capadocios, Gregorio Nacianceno, que cuando un cristiano se dispone a hablar, sea cual sea la tribuna en que lo haga, no puede seguir mejor orden que comenzar con Dios y terminar con Él. Por eso, ahora, a Él me dirijo, que está entre nosotros, invoco su nombre sobre todo nombre y le pido ayuda para que mi palabra sea tan solo un medio para alabarlo.

No voy a hacer un estudio histórico de la presencia del nazareno en nuestras procesiones de pasión, porque el tema está abundantemente tratado en distintas publicaciones por estudiosos de la talla de Rafael Ortega y Sagrista, Manuel López Pérez, Luis Escalona, Isidoro Lara y tantos otros. He citado cuatro de ellos destacados por los que sentí y siento especial cariño y admiración. Todos sabemos cuando surgieron nuestras manifestaciones pasionistas, aquellos primeros hermanos de luz o *iluminarios*, que eran todos mayores de sesenta años, penitenciando descalzos, vestidos con túnicas de estopa o lino basto, ceñidas con hiscales de esparto. Acompañaban en el siglo XVI al Señor de la Vera Cruz, alumbrando con sus cirios el camino penitente de los disciplinantes o hermanos de sangre. Impresionantes manifestaciones de fe de nuestra primera cofradía pasionista de la que fuera destacado cofrade el insigne arquitecto Andrés de Vandelvira. Los estudiosos anteriormente citados nos han contado, éste y otros muchos relatos en profundos, poéticos y bien documentados escritos: cómo evolucionó el atuendo nazareno, cuándo se incorporó a nuestros cortejos pasionistas la uniformidad actual, de dónde se importó el capirote y cuáles son los símbolos que encierra el traje de

estatutos de las distintas cofradías y hermandades. Poco me queda por añadir.

Relataré cuál es el sentido de su presencia en la procesión, qué siente y qué mueve a un nazareno para ocupar ese puesto con fidelidad durante tantos y tantos años. Para ello usaré mi experiencia y la de otros tantos nazarenos, cofrades y amigos con los que he compartido momentos inolvidables y con los que he departido ampliamente, a lo largo de los años, de cuanto significa vestir la túnica, coger la vela y acompañar a Cristo y María por las calles de la ciudad que los ha visto nacer. Será como un cuento de amor y fe, un relato desde luego apasionado, pero no por ello menos real. Pocos desde fuera pueden imaginar cuál es el mundo interior de nuestros nazarenos, hasta qué punto caminan, estremecidos, haciéndole frente al cansancio de tantas horas, soportando parones y un demoledor paso lento a lo largo del recorrido. Abro las puertas de la memoria, planto la Cruz de Guía en sus umbrales, me encomiendo al Señor de todos los penitentes y comienzo mi narración de fe, sentimiento y amor.

Él, sobre todo, se sentía nazareno. Cuando no levantaba un palmo del suelo ya tenía un sueño repetido: participar como nazareno en los cortejos cofrades. Una extraña fuerza, cuya procedencia no sabría explicar, le había impulsado a ello. Era una de tantas intuiciones que respondían a ese singular deseo de infinito y plenitud que clamaba en su interior, desde el mismo día de su nacimiento, y que durante toda su existencia no había sabido acallar. Un reclamo abisal e insistente, que le hacía comprender que ninguna cosa de este mundo podría satisfacerle de igual manera.

Por eso, él, desde siempre, aún sin todavía serlo, se había sentido nazareno. Soñaba con ser nazare-

*Sin embargo nada de eso tocaba su corazón cofrade.
No envidiaba esos cargos, ni deseaba parecerse a quienes los ocupaban.
Él siempre había aspirado a algo más.*

no. Debía ser nazareno; era su destino. Tanto es así que desde su juventud había rechazado en varias ocasiones, amablemente, con palabras corteses pero firmes, los ofrecimientos de muchos amigos y compañeros cofrades que deseaban a toda costa incorporarlo a la Junta de Gobierno de su Hermandad. Pero a él no le seducía la idea. Era otra cosa cuanto anhelaba. Desde luego valoraba a los que regían los destinos de la cofradía; sabía que era necesario que los cofrades mejor formados se implicaran en gestionar la vida diaria de la hermandad. Incluso disculpaba sus errores y salía en su defensa cuando, en ciertas ocasiones, eran masacrados inmisericordemente, con razón o sin ella, ¡qué más daba!, por la sempiterna coral de medianías: impotentes, revanchistas, envidiosas, dirigida siempre la insidiosa escolanía, desde un estrado invisible, por algún interesado corifeo que inducía con habilidad tales actitudes. Le indignaba cuando en los foros de los medios de comunicación, desde el más vil anonimato y, con total impunidad, algunos cofrades -¿cristianos?- crucificaban con improperios, calumnias y maldades a muchos de los que habían dado parte de su vida, con mejor o peor acierto, por servir a su Cofradía. En los Cabildos cofrades, en medio de intervenciones vehementes y otras veces definitivamente ignorantes, que por ello no merecían ser atendidas, recordándole aquel precepto jurídico latino que reza: *nemo allegans propriam turpitudinem non auditur; es decir, no se puede escuchar al que alega su propia torpeza*, resonaba su voz sabia y serena que siempre se hacía oír. Y eran las suyas palabras medidas, conciliadoras, amables, profundas. Con ellas trataba de limar asperezas, disculpar comportamientos, alentar esfuerzos, sembrar

esperanza. Palabras de creyente, de buen nazareno, palabras inspiradas; esas palabras que en ocasiones tanto se echan de menos en las asambleas cofrades, que ante todo y tan solo, debieran ser asambleas cristianas, regidas por métodos evangélicos. Él, desde luego, estimaba los esfuerzos de los que se implicaban en la carga de gestionar la Hermandad, claro que los valoraba; bastante peso tenían con hacerlo. Apreciaba su trabajo, su voluntad de hacer las cosas bien, sus incansables idas y venidas, su definitivo estrés cuaresmal, su dedicación sin tregua que, a veces, sacrificaba en prodigioso holocausto una parte decisiva de su vida familiar o personal. Sacrificio que en pocas ocasiones era reconocido.

Sin embargo nada de eso tocaba su corazón cofrade. No envidiaba esos cargos, ni deseaba parecerse a quienes los ocupaban. Él siempre había aspirado a algo más. Cuando intentaba investigar, en los recovecos de la mente, cómo había surgido tan gigantesca inquietud, tan infinita ansiedad nazarena, veía una imagen repetida: de la mano de su madre, contemplaba el paso de las procesiones en aquél Jaén, pueblerino y entrañable, una ciudad provinciana, limitada, humilde, pero sencilla y humanizada, al menos así la veían sus ojos infantiles y su mirada adulta en el recuerdo.

Pero ¿qué era aquél sentimiento que ahora también le acompañaba al cabo de los años? Nunca había sabido definirlo. ¡Eran tantas y tantas cosas a la vez...! Amor a la ciudad que le había visto nacer, a sus mejores tradiciones religiosas. Un primordial sentimiento de la infinita pequeñez del ser humano en presencia de lo divino. Espanto cuando contemplaban sus ojos de niño el atroz sufrimiento de Cristo, jurando en



su interior que debía aliviárselo cuanto pudiera sentado en su silloncito de anea y revestido con su babi de infante, veía pasar a sus pies a un imponente crucificado de bronce, hercúleo y vertical, dormido en su gigantesca Buena Muerte, o a otro Señor mayestático y delicado, que se retorció en su cruz para tomar el último aliento de aire jaenero, mirando con ternura infinita, pese a su cruel ahogo, el cenit de la ciudad de los vientos y los sueños mejores. **Un crucificado tan bello y armonioso que su contemplación producía un desmayo indefinido en su corazón infantil**

Era una fuerza misteriosa la que lo impulsaba a desear ser nazareno, nazareno de Cristo, precediendo sus pasos por las calles de la ciudad en la que había nacido. O nazareno de aquella dolorosa de rostro aniñado y compungido, cuyas mejillas de primavera daban a luz un rosal de pasiones, que cerraba el cortejo procesional, acompañada por sus camareras, acompasada su pena, dulcemente, por la suave mecida de su trono al ritmo de enervantes músicas de pasión.

El solo quería ser nazareno de Cristo y María, nazareno de Jaén siguiendo la estela de sus paisanos que desde el siglo XVI habían anunciado por las retorcidas sendas empedradas, por los rincones más estrechos de su caserío morisco, bañado de cal y luna, pregonado de balcones florecidos de geranios y gitanillas, aquellos sucesos redentores que siempre le habían robado el corazón.

La procesión le hechizaba. Quedaba embobado contemplando la riqueza dorada y plateada de valiosas insignias, banderas y gallardetes que portaban los cofrades con paso cansino, abrumados por su peso. Se maravillaba ante el caminar envarado y ceremonioso de los capitostes cofrades. Le parecían gigantes y altivos reyes antiguos, con sus lujosos cetros de mando, sus movimientos solemnes y las indicaciones nerviosas y precisas que hacían a los componentes del cortejo. Se inclinaba, como le indicaba su madre, con reverencia, al paso de las imágenes sagradas que tantas devociones despertaban en el pueblo jaenero. Era un Misterio ambulante, un milagro permanente el que veía repre-

Uno más de la fila. Nazareno entusiasta, rebosando el pecho de alegría apasionada, mirando más allá de las cosas cotidianas, lanzado a la búsqueda de las cosas últimas que son las verdaderas.

sentado sobre las andas procesionales. Pero, pese a la profunda liturgia y la suprema belleza del cortejo, su mirada principal era para los nazarenos. Esos penitentes que marchaban en fila perfecta con la vela a la cintura recogida elegantemente en los vuelos de la capa. Solo tenía ojos para ellos. Los miraba y remiraba, contaba las filas y memorizaba qué cofradías tenían más de ellos. Valoraba el orden que llevaban en la procesión. Calculaba su edad estimando el tamaño de sus zapatos, o la altura de la afilada punta de su capirote. En las paradas de la comitiva, los miraba fijamente y un estremecimiento se apoderaba de su ser cuando unos ojos inquisidores y profundos, desde el ojal del caperuz, se enfrentaban a los suyos produciendo una vibración de todo su ser. ¿Quiénes serían? ¿Qué motivos les impulsarían a estar allí? ¿Irían así vestidos por una promesa, por tradición familiar, respondiendo a un sentimiento inexplicable, a una llamada misteriosa buscando una senda interior que hubiera que recorrer cada primavera? ¿O lo harían a causa del mismo estremecimiento que dislocaba su ser al verlos y que no hubiera sabido explicar? Sus preguntas no tenían respuesta. Tan solo soñaba que algún día, él también iría en esas filas, en silencio, sin hablar con nadie, recogiendo con ternura su vela con los bordes de la capa y anunciaría bajo el caperuz el valor redentor de la sangre de Cristo a sus paisanos. Entonces comprendería qué significa alumbrar el camino de su muerte de cruz, o el dolor desconsolado de su Madre. Por todo eso, y por muchas cosas más, difíciles de explicar,

Y eso es lo que él siempre había sido, sin aún serlo, lo que siempre se había sentido, sin aún experimentarlo: ¡Nazareno! Nazareno de vela, de amor, nazareno de pasiones; de fe y sentimiento.

Nazareno que reza oraciones calladas que son las que más llegan a las alturas; plegarias regadas con lágrimas prisioneras en la dulce celda del caperuz. Esas oraciones que calman el alma y la sed de infinito, porque, como decía *el Nacianceno*: la oración es el encuentro de la sed de Dios con nuestra propia sed. Esa sed divina padecida en la cruz y que el nazareno alivia solo con su presencia junto a él en la tibia tarde jaenera. Y su propia sed, la que no había podido calmar ningún suceso vital y solo se atenuaba deseando el momento de vestir la soñada túnica cofrade. Sería nazareno a su lado, para quemarse en su amor, pues siempre había comprendido que, acercarse a ÉL, sería como acercarse al fuego. Sabía que la vida solo era vida en su presencia, pues se hacía la luz cuando ÉL aparecía. Sabía que ÉL siempre había sido, incluso cuando lo olvidaba, el aire que respiraba, la única realidad en la que había podido existir con plenitud.

¡Nazareno de su Cofradía! Solo con ver los colores de la túnica y de la capa, del caperuz de su hermandad algo se removía en sus entrañas. Ser nazareno, un humilde nazareno es tan solo en lo que deseaba convertirse el día de la procesión. Un sencillo y anónimo nazareno en el que nadie pudiera reparar. Uno más de la fila. Nazareno entusiasta, rebosando el pecho de alegría apasionada, mirando más allá de las cosas cotidianas, lanzado a la búsqueda de las cosas últimas que son las verdaderas. Pero, en silencio y anonimato, en paz interior, nazareno peregrino, nazareno de clausura, rezando, meditando, soñando... Nazareno sin nombre, sembrando con sus pasos penitentes, de amor y de recuerdos, las calles del itinerario cofrade.

Nazareno auténtico, desnudo ante la mirada divina. Sin falsedades, ni pretensiones ridículas. Solo ante su Cruz. Porque en la vida ordinaria, como



bien dice el Kempis, no eres más santo porque más te alaben ni más vil porque más te desprecien y calumnien. Lo que eres eso eres, ni más ni menos. Por más que te quieran los hombres no puedes ser ante Dios más de lo que eres. Nazareno sencillo y auténtico ante su Dios, nazareno de espíritu abierto, nazareno que habla con su Creador de amor y de esperanza. Nazareno que se acoge a su voluntad, caminando en paz, porque la paz está en su voluntad como decía Dante. Nazareno que reza con fe, porque sabe que la oración de la fe jamás termina en la nada.

Y ser, nazareno, el día soñado de la procesión, pero también, el resto del año. El mismo anonimato, la misma prudencia, idéntico sentimiento. Acudiendo puntualmente a los cultos de su hermandad, viviendo intensamente cada momento, mientras contempla, con cierta ternura, el ingente revuelo de chaquetas azules, de idas y venidas, de irónicas miradas con esbozos de sonrisas despectivas entre grupos de hermanos no demasiado bien avenidos, hecho bastante frecuente que laceraba su corazón nazareno. Intentado impedir que las lágrimas afloraran a los ojos, desde el surtidor del alma, cuando el órgano evocaba la música del viejo maestro Bach, en esos momentos íntimos, inenarrables, que suceden a la comunión, mientras miraba a su Cristo, dormido dulcemente en su muerte de cruz, sobre un incendio menudo de claveles de sangre y un desmayo florecido de lirios de pasión, mientras el sahumero de incienso que volaba grácilmente hacia la linterna del templo, velando en su camino el rostro de oficiantes y acólitos, perfumaba su sangre.

La felicidad estaba allí, en ese pan redondo que el sacerdote levantaba, rodeado de ángeles, abiertas de par en par las puertas de los cielos, trigo

convertido en el verdadero cuerpo de Cristo, de ese Señor que es el único que puede calmar la sed de verdad que anida en el corazón humano y que es una expresión innegable de su espíritu. La felicidad no está en el mundo, está en el Sagrario; ese divino tabernáculo tan desconocido por muchos cofrades y fieles que pasan manos y pañuelos, con una devoción ingenua y aniñada, no dudo que con buena intención, por el cuerpo del crucificado descendido de su altar, antes de izarlo al trono procesional, pero dejan en el más absoluto abandono al auténtico Señor, realmente presente en el pan eucarístico, que espera inútilmente que visiten muchos cofrades su divina soledad, en la capilla adjunta.

Él se sentía nazareno. Un altivo y orgulloso nazareno, de andar erguido y arrogante, inmune al cansancio, juglar de pasiones, precediendo el paso lento, solemne, profundo, del crucificado que le había robado, hace años, el corazón. Ese crucificado cuyo rostro había buscado con insistencia, inconscientemente desde su infancia. Y eso le hacía feliz. Siempre le habían hecho feliz esas cosas. Porque nunca le habían conmovido demasiado las luchas codiciosas de los seres humanos para conseguir prosaicos y vacuos objetivos. Eso era nada para él.

Y así, desde que era un niño, soñaba todo el año con el día en que tenía lugar el solemne ritual de recoger su túnica, limpia e inmaculada, en el compás del convento, donde las monjitas la custodiaban con esmero, porque siempre han sabido que se trata de una vestidura sagrada para un cofrade. Tan sagrada que muchos de ellos desean ser enterrados con ella y, cuando saben que se acerca el momento de la partida piden con ansia a los suyos que la pongan a su vista porque desean presentar-

se ante el Señor del Tiempo con esa vestidura amorosa que para ellos es símbolo de fidelidad, fe y amor. Soñaba con verla más tarde extendida sobre su cama. No podía apartar la vista de ella. Soñaba con vestirse despacio, pausadamente, sabiendo que esos momentos son eternos, únicos, los que hacen densa y fecunda la vida terrena; los que dejan huella, los que cuentan realmente en la existencia. Y es que la solemne liturgia de vestir esa sagrada túnica cofrade es un portentoso talismán que te reviste de poder: el poder de la verdad, el poder del bien, el poder del amor, que son poderes más fuerte que la muerte. Soñaba acudir al templo por el camino más corto, respirando entrecortadamente a causa del endiablado porcentaje de las pinas callejas jaeneras y por el ardor de su paso guerrero, con el que tan solo pretendía estar lo antes posible junto al trono de Cristo, orgulloso de lucir sus colores cofrades, su túnica amada, sintiendo que era una coraza protectora que lo libraba de todo mal. Soñaba que soñaba, ya dentro del templo, desbocado el latido del corazón, ajeno al ingente bullicio de fiscales pedestres y gesticulantes, de búsquedas nerviosas de última hora, de idas y venidas a ninguna parte, de curiosos situados en los lugares más inoportunos, de madres desesperadas que corrían tras sus hijos para dar el último retoque a sus caperuces y esclavinas o reclamando unos guantes que se habían esfumado misteriosamente. O de costaleros abrazados junto a las andas, con las pupilas dilatadas por la emoción, escoltados con admiración por sus novias, esposas y hermanas, que los contemplaban, emboadas, como tan solo puede mirar una mujer enamorada, mientras repetían los mismos gestos, las mismas palabras, y derramaban idénticas lágrimas a las de años pasados.

*¡Nazareno de vela!
La pasión de su vida.
Volver la mirada atrás y descubrirlo
doblar la esquina al paso solemne
e inimitable de sus costaleros.
Sentir que cada redoble lejano de tambor
diseñaba un pozo de pasiones sobre su piel
estremecida bajo la túnica amada.*

A él, sencillo nazareno que ocupaba su lugar, inmóvil y silencioso, en medio de tanto trajín, esos gestos, esas miradas furtivas, esos apretones de manos enguantadas, esos abrazos sentidos, esa gigantesca ola de ansiedad que bramaba rotunda sobre aquella costa humana y mineral, esa mezcla de olores inefables, dulzones y evocadores: a clavel húmedo, a madera de retablo y paso procesional, a humanidad expectante, a incienso de vainilla, a añoso capitel carcomido de siglos, a primavera presentida filtrada por las altas vidrieras encarradas al crepúsculo vespertino, le embriagaban el alma. Se sentía nada menos que un humilde nazareno, donde tan solo Dios pudiera leer en su corazón, ese corazón que le quería salir del pecho mientras esperaba el momento en que se abrieran las puertas del templo y la luz escarlata de la tarde penetrara como una ola incontenible en su interior, dorando en púrpura, aguamarina y fuego aquellos momentos previos que son inefables; la antesala del Paraíso. Momentos de tensión y, al mismo tiempo de una paz infinita. Momentos que todo nazareno quisiera perpetuar, grabarlos para siempre en su mente aunque los haya vivido y repetido en incontables ocasiones. Pero, a pesar de ello, de su anual retorno, aunque cada primavera se reiteren idénticos rituales, cada año se renueva y todo parece distinto. Porque la novedad reside en el misterio. Él era nazareno y deseaba también con toda su alma que la procesión saliera pronto a la calle, para poder penetrar en su mundo, soñar sus propios sueños. Deseaba silenciar el estruendo de

la música, de las voces destempladas, de las oleadas de emociones sonoras de la multitud, de las carreras alocadas de los que buscaban a empujones, entre la multitud congregada en la plazuela, un lugar preferente para ver salir la procesión. Quería estar pronto alejado de risas, gritos y aplausos. Evadirse de la bulla, de los empujones de los fotógrafos y de las cámaras de televisión, de los micrófonos alargados hasta los lugares más insospechados buscando una palabra de los protagonistas, como si, en esos momentos, algo se pudiera expresar con palabras. Pero la gente necesita palabras y no silencios que son los caminos más cercanos para escalar la Cruz de Cristo, donde estaba colgada la representación fiel del Arquetipo, imagen absolutamente perfecta del invisible, el incomprendible, el incorpóreo, el que es principio de principios, luz de luz, palabra y pensamiento del Padre, fuente de vida y de inmortalidad, que había sido condenado porque su reino no era de este mundo y el mundo no había podido reconocerlo como uno de los suyos. Y estar a su lado, en silencio, porque es en silencio como mejor se accede al silencio de Dios, que es un inmenso grito desgarrado en lo más íntimo del ser. Y es que al Señor se le conoce también, quizá mejor, en sus silencios, ese silencio suyo del que se ríen los enemigos de la fe, porque no saben escuchar sus palabras inaudibles. Ese silencio suyo que desespera a muchos creyentes, pero que es fuente de conocimiento y amor. Por eso deseaba buscar con prontitud las calles más

íntimas del itinerario cofrade para que el vuelo prodigioso de su mente pudiera alcanzar los profundos abismos del alma.

¡Nazareno de vela! La pasión de su vida. Volver la mirada atrás y descubrirlo doblar la esquina al paso solemne e inimitable de sus costaleros. Sentir que cada redoble lejano de tambor diseñaba un pozo de pasiones sobre su piel estremecida bajo la túnica amada. Y cuando el lamento de la corneta rasgaba la noche embrujada, parecía que los que se quebraban con ayes quejumbrosos eran sus propios huesos. Nazareno, que en las paradas de la comitiva, cruzaba rápidas y ansiosas miradas con sus hermanos de la fila opuesta y sabía leer sus pensamientos porque sentían idénticas pasiones a las suyas y no hay nada que una más en esta vida que una idéntica pasión compartida. Recordaba sus frases antes de salir la procesión: Un año más estamos los mismos... y esos abrazos sinceros y sentidos, de miradas limpias y expectantes. O esos gestos sin palabras, esos apretones de brazo que calaban el alma en momentos claves. Ahora compartirían fila, cansancio, regaños de los fiscales más estrictos, opresión del caperuz sobre la frente, cuentas del mismo rosario, velas apagadas por el viento, anonimato, fe, pasión, amor y sentimiento. Más tarde se despedirían ante el trono que olía a flor y sudor costalero con la frase ritual: Hasta el año que viene que estaremos todos aquí, si Dios quiere...

Nazareno que camina repleto de paz interior esa paz que tan solo puede donarla ante la vida, la Cruz de Cristo y que el mundo no posee, por eso no puede ofrecerla a los demás. Y es que no se puede alcanzar la paz si antes el hombre no tiene paz en su interior; paz generosa con todos, con los que te quieren, pero también con los que te odian,

insultan o ignoran. Como tampoco se puede sembrar la justicia si los hombres no son justos, o la verdad, no siendo los hombres veraces. La Paz, la Justicia y la Verdad hay que buscarlas en el lugar donde tienen carta de naturaleza: están enredadas a la Cruz de Cristo. Y hasta allí hay que escalar con esfuerzo, cada día, para poder revestirse de ellas.

¡Nazareno orgulloso de su Hermandad! ¡Nazareno penitente! Nazareno que vocea el nombre de Cristo anunciando su llegada, clavado en la cruz de la muerte y de la Vida. Nazareno de recuerdos imborrables, soñador de los sueños mejores. Nazareno peregrino por las calles de Jaén, caballero del único Señor siempre reinante y al que merece la pena servir porque su reino es eterno. Nazareno que atiende con celo las indicaciones del fiscal de tramo cuando golpea con fuerza sobre los adoquines de la calle la contera de su plateada vara de mando, reclamando más celeridad en la marcha y orden perfecto en las filas, porque estamos cerca del Itinerario Oficial. Nazareno de vela: esos nazarenos olvidados tantos años, oscurecidos por costaleros y mantillas, por jóvenes músicos y por presidencias de paso que han llevado a la Hermandad a altas cotas de grandeza. Nazarenos preteridos, cofrades muchas veces de relleno, reducidos a esas filas que a veces se consideran lugares rutinarios y, otras, destierros de olvido, de revancha y castigo, cuando el nazareno ha sido siempre, y lo es ahora, la esencia de nuestras procesiones. Porque éstas podrían existir sin costaleros, sin mantillas o sin músicas, sin caballos, trompetas y tambores, sin palquillos de tomas de hora, ni tribunas presidenciales, sin lujosas varas de mando, sin presidencias de honor de personas relumbrantes ligadas a la hermandad o representaciones municipa-



*Nazareno que camina repleto de paz interior esa paz
que tan solo puede donarla ante la vida, la Cruz de Cristo
y que el mundo no posee, por eso no puede
ofrecerla a los demás.*

les. Existirían igualmente, sin programas previos en los medios de comunicación, sin carteles anunciadores en las calles, sin guías de horarios e itinerarios, sin micrófonos que vuelan en las esquinas, sin boletines excepcionalmente ilustrados donde grandes investigadores, cronistas, poetas y literatos glosan con bellas palabras la historia de la pasión jaenera, sin palabras, sin exposiciones nazarenas, sin oros ni platas o platinos, sin campanas repicando al vuelo. Pero quiero que alguien me diga ¿qué sería de una procesión de Semana Santa, en Jaén, sin nazarenos? ¿Si ellos han sido siempre la esencia de nuestras manifestaciones de pasión...! Y ¿qué sería de una hermandad sin ellos en la vida cotidiana, sin su presencia continua, sin su humilde anonimato y fidelidad, sin su espíritu cofrade, sin su elección amorosa por un misterio de la pasión, sin sus cansancios y debilidades, sin sus pasos cansinos arrastrando su edad, sus achaques, sus miserias, sus desamores, sus miedos y esperanzas, su dolor, su alegría y sus recuerdos, sin sus rosarios desgranados con el compañero de fila, sin sus lágrimas calladas que mojan la lanilla del caperuz, sin sus oraciones sentidas, sus peticiones insistentes, sus ansias de infinito, su fe inquebrantable, su amor...? ¿Qué sería de una procesión si tras la Cruz de Guía no se adivinara en lejanía ese afilado y rectilíneo bosque ardiente que anuncia la llegada del Señor de la Vida y de la Muerte, o de la gentil Señora, cuyos dolores son menos por el amor de sus nazarenos, sus hijos más fieles? De ahí el lugar preferente que ocupan en muchas cofradías que tienen el buen gusto, la delicadeza, la sabiduría, de situar a los nazarenos más antiguos en la cercanía de su Señor, valorando así la fidelidad de tantos y tantos años, sabiendo que ellos son imprescindibles, la base nuclear de la procesión.

Vuelve a su templo la comitiva cuando las manecillas del reloj enfilan unidas los caminos de la estrella polar y el nazareno sabe que algo se está dejando por el camino. Las calles ya conocen las huellas de sus pasos penitentes. Pasa la carrera oficial abstraído, rey de los mejores sueños nazarenos. Va ajeno a todo que no sea su pasión mejor. Reza, piensa, bulle, sueña, pide, ofrece, recuerda, ama, cree, llora, ríe, se siente orgulloso, dueño de su propio destino. Sabe que va anunciando en su camino la Cruz de la Victoria. Sabe que en esa cruz a la que escolta cuelga un Dios misterioso que no es una soledad infinita sino un acontecimiento de Amor. Es un hombre o mujer de fe. Es un heraldo de la eternidad. Lleva el alma rota a jirones de tanto amor, y sus fragmentos se abrazan al cuerpo lacerado de su Cristo del alma, del que no quiere despegarse, porque sabe, que en esta vida, la lejanía de la Cruz, es la ausencia de vida. Porque ha comprobado que estalla la vida, como una rosa de pasión, cada vez que se encuentra con Él. Está cansado por la longitud del itinerario, por los frecuentes parones, por los tediosos concursos de saetas de algunos enclaves cuando a él lo que realmente le emociona es la copla de pasión que nace espontánea, sin previo aviso, desde los hondones de un corazón humano y su quejido se transforma en oración que quiebra el alma de los oyentes. Esas saetas orantes, y no de concurso televisivo, que son como dardos imprevistos y directos, de corazón a corazón, de corazón humano a corazón divino traspasado por la muerte, de corazón plagado de miserias a corazón redentor. Esas saetas que no necesitan de aplausos y músicas, pues son las mejores plegarias que en esta tierra el pueblo puede dirigirle a su Creador. Y ¡qué mejor que un profundo silencio tras unas palabras de amor!

Y así retorna al templo la procesión. Nazareno de vela junto a su Cristo. Al contemplar su entrada majestuosa se le parte el alma en pedazos. Algo se rompe definitivamente en su interior. Más tarde llegará la Señora de rasgos jaeneros, mecida por una airosa sinfonía de bambalinas y varaes.

Cuando se cierran las puertas el nazareno se destoca y se funde con los hermanos en un abrazo sentido y salino que contiene sus mejores lágrimas, su sudor y cansancio acumulado. Ahora ya queda aniquilado, definitivamente, el tiempo. Todo es pasión nazarena. Hasta el año próximo... serán las últimas palabras de esos hermanos de luz, luz de fe, hermanos cofrades que cuentan su vida, de pascua en pascua, de luna llena en luna llena, de primavera en primavera, de pasión en pasión. El último sudor de la frente, los últimos apretones de manos, la última mirada furtiva hacia su trono. El signo de la cruz sella su despedida.

Más tarde, escapa raudo del bullicio, de las felicitaciones, de los abrazos, de las fotografías delante de los pasos, de las celebraciones, de los comentarios, de las críticas, de la cerveza y los bocadillos para reponer fuerzas en el bar de todos los años. Ese mundo, en ese momento, le desborda. Necesita estar solo. Quiere regresar pronto a casa. Vuelve a ella, en silencio, solemnemente, revestido de su túnica nazarena. Cuando se despoje de la misma y la sitúe con mimo en el sofá, le parecerá haberse desprendido de su propia piel. Contemplándola, mojará distraídamente una amarillenta magdalena en la taza de chocolate entre un torbe-

lino de impresiones que necesita con urgencia ordenar y serenar. Las últimas oraciones, en el jardín de su casa, convertido en la madrugada en huerto de Getsemaní bajo la caricia tristísima de la luna de Parasceve. Pero no podrá dormir, entre vuelta y vuelta en la cama, soñará que sueña y que está junto a su Cristo de bronce custodiando su muerte de cruz, proclamando su palabra y su nombre entre todo nombre, con la unción y el amor con que tan solo un nazareno anónimo, un sencillo nazareno, un nazareno de Jaén, un elegido del sentimiento y la pasión, es capaz de pronunciar el sagrado nombre de Jesús, preso por amor en la anhelada cautividad del caperuz, sintiéndose el rey del mundo por las calles de Jaén, la ciudad provinciana donde naciera y en la que se declaró su amor desde niño por la Cruz de Jesús y en la que ha sido feliz y ha escalado las alturas tan solo vestido de nazareno.

En el nombre de Dios Todopoderoso animo a todos los dirigentes a cultivar entre sus cofrades, esa pasión inigualable que es vestirse de nazareno, por amor, solo por amor y fe, para acompañar al Dios del Amor que nos ha comprado con su sangre para donarnos un eterno destino. Qué Él bendiga siempre a todos los nazarenos de esta tierra inigualable. Los que fueron, los que son y los que van a ser, y serán muchos, porque mucho podrá seguir cambiando el mundo y la sociedad pero nunca tanto que haga olvidar en esta ciudad lo que significa ser nazareno, la gigantesca pasión de ser un sencillo, fiel y amoroso nazareno de Jaén.

Extracto de una charla que pronunció D. Ramón Guixá Tobar en la Agrupación de Cofradías de Jaén.

*Si vuestro tiempo os lo permite, os invito a que asistáis,
el próximo año, a esta fiesta de la Virgen.
¡No quedaréis defraudados!*

¿Conoces a la Virgen de la Antigua?

*A mis hijas
A mis nietos, Ana, Leonor y Rodrigo,
que dan luz a mi vida*

Yo la descubrí en el año 2012, cuando el 15 de agosto, día de la Asunción de la Virgen, D. Felipe Serrano Estrella, amigo de la familia y conservador de la S.I. Catedral, nos invitó a que asistiéramos con mi nieta Ana, de 6 meses, cofrade de nuestra Hermandad, a la celebración de la Eucaristía y su posterior presentación y bendición por la Virgen de la Antigua.

En un artículo magistral de nuestro Vicario General y Deán de la Catedral, D. Francisco Martínez Rojas, se recogen los datos históricos de esta bella imagen, patrona del Cabildo Catedralicio: *“era costumbre de Fernando III el Santo, gran devoto de la Virgen María, colocar una imagen de nuestra*

Señora en la mezquita de cada ciudad que conquistaba, y así lo hizo en Jaén, cuando esta ciudad pasó a la corona de Castilla en 1246.

Una tradición inveterada ha sostenido que esa imagen de la Virgen, que trajo S. Fernando, es la Virgen de la Antigua. De hecho, la misma denominación ya es un signo”.

Sin embargo, Martínez Rojas, en su artículo, reflexiona: *“sobre si la imagen que actualmente corona nuestra Catedral es la imagen que trajo Fernando III y, por lo tanto, la primera talla mariana del Jaén cristiano. Aunque una tradición arraigada, recogida por Alfredo Cazabán así lo afirma, lo cierto es que faltan referencias históricamente ciertas.*

La incursión granadina de 1368 provocó el incendio de la iglesia mayor, es decir, la antigua mezquita convertida en catedral. El daño fue tan considerable que se acometió la construcción de una nueva catedral. Por tanto, Martínez Rojas se inclina a pensar que la primitiva imagen de la Virgen de la Antigua, o bien pereció en el incendio, o bien debió quedar tan deteriorada que se impuso la necesidad de labrar una nueva imagen de la titular de la catedral, que bien puede ser ésta la que hoy contemplamos”.

Es una talla de no muy grandes dimensiones, está sentada con el Niño en brazos, tiene un seno al descubierto en actitud de amamantarlo (Virgen Lactante). Está situada en la Capilla Mayor (o del Santo Rostro).

Después de nuestro primer encuentro con la Virgen de la Antigua, continuamos asistiendo cada año a esta fiesta, que va aumentando en número de fieles y de familias. Cada vez son más los niños recién nacidos, con meses o con algunos añitos que se presentan a la Virgen para ser bendecidos,

incluso alguno aún en el vientre materno (mi nieto Rodrigo) al ser también la patrona de las mujeres embarazadas. En la bendición es lógico escuchar algún llanto, gritito o un “Virgen guapa” que nos hace sonreír a todos.

Antes de comenzar la Eucaristía, se procesiona la imagen de la Virgen por las naves laterales del templo catedralicio, portada por cofrades de la Hermandad de la Buena Muerte, hasta depositarla en el Altar Mayor, acompañada de cantos de todos los fieles asistentes.

Este día las palabras de Jesús cobran sentido “Dejad que los niños se acerquen a Mí”, y los padres ofrecen sus hijos a la Virgen, para que los acoja en sus brazos amorosos de Madre, los proteja y vele por ellos, pidiéndole que todos los niños del mundo tengan una infancia sana y feliz y que los padres seamos capaces de transmitirles nuestra Fe desde su nacimiento.

Este año 2014, el Deán nos contó en su homilía que antiguamente el Santo Rostro solo era expuesto a los fieles en dos ocasiones: El Viernes Santo y el día de la Asunción de la Virgen. Recuperando esta tradición, al término de la Eucaristía, desde los balcones de las cuatro fachadas de la S.I. Catedral fue impartida la bendición con el Santo Rostro a nuestra querida ciudad.

Si vuestro tiempo os lo permite, os invito a que asistáis, el próximo año, a esta fiesta de la Virgen. ¡No quedaréis defraudados!

Mi agradecimiento a D. Francisco y a Felipe, por documentarme, facilitarme la información histórica, y por estar siempre abiertos y disponibles para todos, y, en concreto, para mi familia. ¡¡Gracias!!

¡Madre Bendita de la Antigua, ruega por nosotros!

Espigando ante el Cristo de la Expiración

Meditando el Evangelio

En una tarde invierno y me decidí ir a San Bartolomé, eran las seis de la tarde, y me encontré un grupo de muchachas jóvenes, vinculadas a la Institución Teresiana, junto a la pila bautismal, escuchando a una teresiana dando una amplia información sobre JOSEFA SEGOVIA, fundadora junto al PADRE POBEDA de dicha institución. Más o menos estuvieron hablando de que en esta pila bautismal recibió el Sacramento del Bautismo, Josefa Segovia, que pertenecía a la parroquia y que vivió en la calle Almendros Aguilar número 46.

Observé al grupo dirigirse a la capilla de “nuestro” Cristo. “Es una de las mejores imágenes de Jaén”, decía la teresiana, y como me conocía, me invitó a ser “la voz cantante”. Ahí tomé yo la palabra y di “pelos y señales” de nuestra Imagen y, como es natural, de nuestra Cofradía. Al terminar mi retahíla de palabras, una del grupo me dijo: “Es un Cristo que solo mirarlo y contemplarlo nos hace meditar...”

Nos despedimos tras una breve charla y volví a la capilla trayendo a mi memoria sus palabras “Es

un Cristo que solo mirarlo y contemplarlo nos hace meditar” Y así fue: Señor de la Expiración, te voy a hablar esta tarde como te hablaba la gente de tu tiempo en Palestina. Y lo voy a hacer con las mismas palabras que tus oídos escucharon entonces. Y tomé los Evangelios

Antes de nada repito las palabras de Santo Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!”. Y esas palabras de Pedro en Cesaréa de Filipo: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!”

Respondamos como Marta, la hermana de Lázaro, cuando Jesús le dijo: “Yo soy la Resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees eso?” “Sí, Señor, yo creo que Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo que había de venir a este mundo.”

O como el padre de aquel lunático: “Creo Señor, pero ayúdame en mi incredulidad.” Como la buena mujer de la turba: “Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.” O como las gentes sencillas por las calles de Jerusalén el Do-

mingo de Ramos: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Reconozcamos que no lo merecemos, diciéndole humildemente con el centurión: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para salvarme.” Y sentirnos privilegiados con la fe y la participación de la Eucaristía, digámosle como San Pedro en el Tabor: “¡Señor, qué bien estamos aquí!” Y forcémosle a que no se vaya, rogándole como los discípulos de Emaús: “Quédate con nosotros, Señor, que anochece.”

Acuérdate, Señor, que nos dijiste: “Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá.” Esta tarde te pido, Señor de la Expiración, con la fe y con las palabras de todos los necesitados, cofrades y no cofrades, por todas nuestras necesidades espirituales y materiales. Todos estamos manchados. Por eso te decimos como el leproso: “Señor, si Tú quieres, puedes limpiarnos.” Todos andamos a tientas para ver tu verdad. Por eso, como los ciegos del Evangelio, te rogamos: “Señor de la Expiración, que se abran nuestros ojos y veamos.”

A menudo nos cuesta trabajo entender tu doctrina de renuncia y sacrificio. Te pedimos entonces como los apóstoles: “Explícanos, Señor, tu parábola.”

Conocemos a muchos enfermos de cuerpo y de alma y, pensando en ellos, como Marta y María refiriéndose a Lázaro, te recordamos: “Señor, el que amas está enfermo.”

Necesitamos el alimento espiritual que eres Tú mismo. Instruidos por tu palabra, te pedimos como las turbas en Cafarnaúm, pero con mayor conocimiento de causa: “Señor, danos siempre de ese pan.”

O como la Samaritana junto al pozo de Jacob: “Señor, danos siempre de esa agua, para que no volvamos a tener sed.”

Respondamos a la llamada de Cristo con la generosidad del discípulo que se ofreció a seguirle: “Yo te seguiré donde quiera que vayas.”

Aceptemos siempre su voluntad, aun cuando no nos guste, con las palabras de Nuestra Señora, la Virgen de las Siete Palabras: “Hágase en mí según tu palabra.”

Antonio Jesús del Moral Collado 1982-2014



Todavía conmovido por la muerte de mi hermano pequeño, con tan sólo 32 años, escribo estas líneas para recordarlo en este Boletín, al mismo tiempo que haré una semblanza de su persona.

Mi hermano Antonio Jesús nació en Jaén el día 11 de febrero de 1982, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, y vivió en nuestra casa familiar de la Plaza de la Audiencia hasta su matrimonio en 2009.

Destacaré de él su bondad, humildad, sinceridad, buena disposición a todo lo que le era encomendado... Un instrumento de paz, y bien que la ponía allí donde había malestar y confrontación. Como hermano y como hijo ha sido un ejemplo a seguir, sin discusiones ni conatos en casa.

Como buen cristiano, recibió la catequesis en nuestra Parroquia, y tomó la Primera Comunión de manos del, por entonces párroco, Don Antonio Román Rayo.

Estudió la EGB en el Colegio Pedro Poveda, popularmente conocido como "Las Teresianas", y los estudios de BUP y COU en el Colegio de los Hermanos Maristas. Allí coincidió con varios cofrades de nuestra Hermandad.

Después marchó a Granada para matricularse en Arquitectura Técnica, su gran pasión. Terminada la Diplomatura, y con un gran currículum, fue contratado por varias empresas de la construcción, entre ellas *Ferrovial*, para trabajar en la ampliación del Aeropuerto de Málaga; *Dragados*, en apartamentos en Manilva (Málaga); y *Jarquíl*, para obras en instalaciones deportivas y culturales en Linares,

Martos y Vilches, y en Jaén para la reforma y acondicionamiento de la Residencia de Enfermos de Alzheimer.

En el plano cofrade, destaco la gran veneración que profesaba al Santísimo Cristo de la Expiración, pues, desde muy niño, siempre que iba a catequesis, hacía una parada ante la capilla de nuestra Hermandad, y le rezaba.

Sabiendo que yo era cofrade desde 1990, veía cómo entraban en casa estampas y carteles de la Cofradía, y el Jueves Santo del año 1993, y solo por ese año, vistió la túnica expiracionista, cumpliendo su deseo.

Más tarde, junto con un grupo de jóvenes entusiastas de la música cofrade, entró a formar parte de la recién creada Banda de Cornetas y Tambores de nuestra Hermandad.

Por ser tan buen estudiante y no disponer de mucho tiempo para el ocio, decidió no continuar en la banda.

El sábado 20 de junio de 2009 contrajo matrimonio en la iglesia de San Bartolomé y se fotografió con su mujer ante la capilla del Santísimo Cristo de la Expiración.

El pasado viernes 27 de junio de 2014, Festividad del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora del Socorro, el Señor lo llamó a su presencia en el Cielo de los mejores, donde nos protege y nos cuida a toda la familia que lloramos tan irreparable pérdida por ser inesperada su partida, donde seguro está muy feliz, junto con nuestros abuelos difuntos, y gozando de la presencia de Dios Padre, su Hijo Jesucristo, la Santísima Virgen María y el coro de los Ángeles y los Santos.



La Brújula

Cofrade



Historia de la Hermandad (1)

¿Cómo afectó a nuestra cofradía la reforma litúrgica de Pío XII?

El Papa Pío XII promulgó, en el año 1947, dos escritos: las Encíclicas “Mediator Dei” y “Musicae Sacrae”, con las que reformó la liturgia y que afectaron sensiblemente al desarrollo de nuestros cultos, en concreto al Septenario.

Pío XII, preocupado por las desviaciones que, con respecto a las creencias religiosas y la liturgia, empezaban a aparecer en la sociedad de la época, tales como el considerar el culto como un ceremonial meramente decorativo, los dogmas como un conjunto de preceptos ordenados por la jerarquía eclesiástica, la creencia en un Cristo neumático (sólo espiritual) o glorificado, olvidando al Cristo histórico, establece su reforma, en la que intenta poner orden y límite a estos excesos, con la participación del pueblo, siempre bajo la autoridad del sacerdote.

De todo ello, lo que más influyó en los actos y cultos de nuestra cofradía fue lo relativo al decoro de los edificios y sagrados altares, y la música sacra.

En relación con la música, la reforma fomentaba el canto Gregoriano sobre cualquier otro tipo de música, aunque aceptaba también la polifónica y la música popular, siempre que ésta fuera acorde con los textos litúrgicos, con el fin de fomentar la par-

ticipación del pueblo en la liturgia y la utilización de instrumentos como el órgano, el violín y otros instrumentos de arco. Aconsejaba la creación de Schola cantorum en los templos más importantes. Sin embargo, pedía que: “se vigile con toda prudencia y cuidado, para que no se lleven al templo cantos polifónicos tales que, por cierta especie de modulación exuberante e hinchada, se oscurezcan con su exceso las palabras sagradas de la liturgia, o interrumpan la acción del rito divino, o sobrepasen, en fin, no sin desdoro del culto sagrado, la pericia y práctica de los cantores.” Esto, unido al hecho de que, en los casos en que no hubiera suficiente número de niños cantores para formar la Schola cantorum “se permite que «tanto los hombres como las mujeres y las jóvenes en lugar exclusivamente dedicado a esto, fuera del presbiterio, puedan cantar los textos litúrgicos, con tal que los hombres estén separados absolutamente de las mujeres y jóvenes,” ocasionó que en el año 1952, el prior don Jerónimo Bueno prohibiera el coro mixto, quedando éste formado solo por personal femenino y permitiera, solo en algunos casos, previa autorización suya, la participación de algún caballero en algunas plegarias.

La reforma también afectaba a los altares, lo que ocasionó que, ya en 1960, el altar de cultos se situase en el presbiterio, en el lado de la epístola, con la sola imagen el Santísimo Cristo de la Expiración sobre una peana, escoltado por cuatro hachones y un único ramo de lirios, y no en el centro del presbiterio como hasta entonces era habitual.

La consecuencia directa fue una enorme reducción en el número de asistentes al Septenario, que pasó de tener que seguir el culto desde las inmediaciones del templo, a no completar el aforo del mismo, quedando espacio libre.

Historia de la Iglesia

¿Cómo será el nuevo prototipo de familia cristiana emanado Sínodo de la Familia?

Con la convocatoria del Papa Francisco del Sínodo de Obispos sobre la familia, he recordado cómo, hace algunos años, en una reunión de formación cristiana de adultos, en una parroquia católica, hablando de la familia y de cómo ha cambiado la forma de ser y pensar de nuestra sociedad, donde cada día es más difícil encontrar matrimonios cristianos con una relación estable y comprometida, así como, la cantidad y variedad de uniones, que pudiéramos llamar alternativas” al modo de vida cristiano, oí afirmar a uno de los asistentes que la Iglesia tendría que modificar su concepto de familia, dado el alejamiento de gran parte de la sociedad y la gran disminución de los que aún continúan viviendo acordes con sus enseñanzas, como si los principios de la Iglesia Católica pudiéramos modificarlos o decidir sobre ellos de la misma forma que decidimos sobre temas políticos.

Ante la convocatoria del sínodo, la prensa inmediatamente ha puesto el punto de mira en cómo se va a pronunciar la Iglesia sobre: las uniones de hecho, las uniones entre personas del mismo sexo, la comunión de los divorciados... es decir, temas relacionados con la integración de quienes, por diversas circunstancias, viven voluntariamente o se ven obligados a vivir al margen de las normas de la moral cristiana.

Sin embargo, dicho sínodo no parece llevar este camino, más bien parece que lo que pretende es apoyar y ayudar a las familias para superar las dificultades a las que a diario se enfrentan: debilitamiento de la fe y de los valores, el individualismo, empobrecimiento de las relaciones... Es decir,

lo que pretende el sínodo es confirmar su ideario de familia. Parece que la Santa Sede va más encaminada a promover un cambio de actitudes y de pensamiento de los fieles que a modificar el concepto de familia, que hunde sus bases en el mismo fundador del cristianismo; es importante recordar que es Cristo el fundador de la familia cristiana, ésta no es una invención de la Iglesia. Su fundador hizo de ella una asociación basada en valores tales como la fidelidad, la fe, la esperanza y el amor.

Recuerdo una anécdota en la que dos misioneros, uno católico y otro protestante, intentaban ganar a un indio para su causa. Y cómo el nativo, con la Biblia en la mano, les hizo ver que en el libro trata, no de cambiar de Dios, sino de cambiar el corazón humano.

En espera de la Exhortación del Papa, que se producirá el próximo año y que dará por finalizado el sínodo, solo nos queda recordar las palabras de Cristo recogidas en el Apocalipsis.

“Yo estoy ante la puerta y llamo, si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, entraré y cenaré con él y él conmigo” (Ap. 3, 20)

Sagrada Escritura

Los nombres de los Reyes Magos.

San Mateo, en el capítulo 2 de su evangelio, nos hace un relato del nacimiento de Jesús que aún hoy, casi 2000 años después de que lo escribiera, sigue despertando en nosotros el interés por lo



misterioso, lo mágico, y la ilusión por el cumplimiento de la promesa que en él se cumple.

Y aún hoy seguimos preguntándonos si los personajes del relato son reales o si se trata de una estrategia del evangelista para hacer hincapié en la divinidad del recién nacido y en la universalidad de su mensaje. ¿Cuántos eran?. ¿De dónde venían?, ¿Cómo se llamaban?...

San Mateo es muy escueto en su relato, solo nos dice que unos magos llegaron a Belén desde oriente siguiendo una estrella, y que ofrecieron al niño oro, incienso y mirra.

Estos personajes representan la sabiduría, la universalidad y, a nivel personal, la unión del hombre con Cristo.

¿Qué es un mago?

En la antigua Persia, los “Magos” eran quienes pertenecían a la casta sacerdotal. Eran sabios, te-

nían un profundo conocimiento filosófico y religioso, además eran astrónomos. En época de Cristo aún existía un centro de astronomía científica en Babilonia. También se les consideraba dotados de poderes sobrenaturales.

Los magos de los que habla San Mateo son hombres sabios con un ansia enorme por conocer la verdad, que les insufla la fuerza necesaria para ponerse en camino hacia lo desconocido. Esto nos recuerda a Abraham que, ante la llamada de Dios, también se puso en camino. En este sentido, los magos son predecesores de los buscadores de la Verdad.

La universalidad de los Magos

Los Magos representan al género humano que es a quien va dirigido el mensaje del Niño recién nacido. Las palabras del Papa Benedicto XVI en su obra “La infancia de Jesús”: “La promesa contenida

en estos textos extiende la proveniencia de estos hombres hasta el extremo Occidente (Tarsis-Tartesos en España,...)(2) no desdican al evangelista ni a los padres de la Iglesia, más bien se basan en la profecía de Isaías que alude a este sentido universal en su Canto a Jerusalén, en el que la gloria del Señor se manifiesta en la abundancia de bienes y dones que llegan desde todas las naciones:

“Entonces lo verás y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efé. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor. Reunirá para ti los rebaños de Cadas; los carneros de Nebayot te servirán para el sacrificio; subirá a mi altar como ofrenda agradable, y llenaré de esplendor la casa de mi gloria. ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes y como palomas a sus palomares? Son navíos de las costas que esperan en cabeza las naves de Tarsis, para traer a tus hijos de lejos, con su plata y su oro, en homenaje al Señor tu Dios, al Santo de Israel, que te colma de esplendor.” (Is. 60, 5-9)

¿Por qué se les da el título de Reyes Magos?

Los Magos del evangelio se convierten en reyes gracias lo recogido en el Salmo 72, 9-10 dedicado al Rey Mesías:

“En su presencia se inclinan las tribus del desierto; sus enemigos muerdan el polvo; los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; póstrense ante él todos los reyes, y sírvanle todos los pueblos.”

¿Cómo se llaman los Reyes Magos y dónde reinaban? ¿Cuáles eran sus reinos?

El apócrifo “evangelio armenio de la infancia” en su capítulo V, 10 nos da el nombre y los lugares sobre los que reinaban:

“Y un ángel del Señor se apresuró a ir al país de los persas para prevenir a los reyes magos y ordenarles que fueran a adorar al niño recién nacido. Y éstos, después de caminar durante nueve meses teniendo por guía a la estrella, llegaron al lugar de destino en el momento mismo en que María llegaba a ser madre. Es de saber que a la sazón el reino de los persas dominaba sobre todos los reyes del Oriente por su poder y sus victorias. Y los reyes magos eran tres hermanos: Melkon, el primero, que reinaba sobre los persas; después Baltasar, que reinaba sobre los indios, y el tercero Gaspar, que tenía en posesión el país de los árabes.” (4)

Aunque en este texto parece que los magos son enviados por estos reyes, continuando la lectura del libro se comprueba que los que hacen la ofrenda al Niño son los mismos reyes.

¿Cómo era su aspecto?

San Beda, en el siglo VII, nos hace la descripción más popular que ha llegado hasta nosotros. Ésta representa las tres edades del hombre:

“El primero fue Melchor, viejo, con barba y cabellos largos y grises. El segundo tenía por nombre Gaspar y era joven, imberbe y rubio. El tercero negro, y totalmente barbado, se llamaba Baltasar.”

Liturgia

El Silencio (5)

Si orar es hablar con Dios, debemos tener en cuenta que para poder hablar con alguien hay que escucharle, guardar silencio para poder enterarnos de lo que nos dice. Por eso, en la oración, el silencio es un elemento esencial e imprescindible. En el Antiguo Testamento ya está recogida esta necesidad en el libro de Samuel. Dios habla a Samuel en

el silencio de la noche. (Sam. 3, 1-10)

Sobre “el silencio en la liturgia” ha versado la lección inaugural del curso académico 2014-2015 de nuestro Seminario, impartida por el que fuera nuestro capellán, D. Antonio Lara Polaina. Extraemos unas breves reseñas para nuestra reflexión.

“ solo podemos acercarnos a Dios, silenciando los ruidos que hay dentro de nosotros y también a nuestro alrededor, para que Dios pueda seguir hablándonos. Hay que saber callar para que hable Dios y para hablarle nosotros a Él”.

Pero el silencio, no sólo se da en la oración individual, sino también en la comunitaria. En la iglesia, durante la eucaristía concentramos nuestra mente, nuestro corazón y nuestro cuerpo, uniéndonos al resto de los fieles ante el Señor.

El silencio “es el lugar privilegiado para escuchar y acoger a Dios, para responder a su llamada”.

Diccionario Cofrade

Dalmática

La dalmática es una vestimenta litúrgica propia de los diáconos que se lleva encima del alba y la estola. Se cree que tiene su origen en una segunda alba que se ponía sobre la primera y tenía bandas decorativas. Ésta, se acortó y se abrió a los lados y ensancharon las mangas. Suele ser del color del tiempo litúrgico y hacer juego con la casulla. En España, las cofradías han colaborado a su mantenimiento al utilizarlas en los cultos solemnes y en la procesión, donde son utilizadas por los portadores de los ciriales. Es muy habitual verla en las celebraciones presididas por el Papa, donde últimamente suelen llevar las mangas cerradas.

Bibliografía:

“Expiración. Cien años de una cofradía de Jaén”
 “La infancia de Jesús” Joseph Ratzinger Benedicto XVI
 “Vida y misterio de Jesús de Nazaret. I Los comienzos” José Luis Martín Descalzo
 “Los evangelios apócrifos” Aurelio de Santos Otero
 “El silencio en la Liturgia” Antonio Lara Polaina





María del Rosario de la Chica Moreno
Vocal de Formación

io de Vaticano I

Concilio Vaticano I

(XV Concilio Ecuménico)

1869-1870

Finalizamos este apartado de nuestro boletín en el que nos hemos querido acercar a la historia de la Iglesia a través de los documentos y declaraciones surgidas de sus concilios ecuménicos. Concluimos con el Vaticano I, el penúltimo, ya que el último, el Concilio Vaticano II, lo tratamos en el boletín nº 61, momento en el que se conmemoraba el 1 aniversario de su inauguración.

VOCES

Ecuménico: Universal, es decir que comprende todo el mundo.

Voces: racionalismo o naturalismo

En los documentos de los concilios, una vez expuesta la materia se concluye con un canon en el que se afirma que quien negare tal afirmación, se formula la condena: ANATEMA. Este término quiere decir que el hereje, no solo es excomulgado (privado de recibir los sacramentos) separado de la Iglesia, sino que además es maldito.

Lugar de la Celebración: El Vaticano, Roma

Protagonistas: Pío IX

Participantes: 700 obispos. No se invita formalmente a los príncipes cristianos como en anteriores concilios.

Textos: Dei Filius (Sobre la fe católica) y Pastor Aeternus

El concilio se inaugura el 8 de diciembre de 1869, pero no se concluye. Sí, efectivamente estamos ante un concilio que no se clausuró debido al estallido de la Guerra Franco-Prusiana. ¿Qué tiene que ver? Lo explico: las cosas andaban muy revueltas en política. Aún no se había unificado el país que hoy conocemos como Italia. En aquellas fechas había un fuerte sentimiento patriota y la unificación estaba cercana. Roma –lugar de la celebración del concilio- estaba protegida por tropas francesas enviadas por el emperador Napoleón III. Al estallar la guerra arriba mencionada, estas tropas se marcharon dejando indefensa a la ciudad. Los ejércitos italianos del rey Víctor Manuel II ocuparon la ciudad, por ello el Papa suspendió el concilio el 20 de octubre de 1870.

¿Por qué se convocó? Pío IX sorprendió a todos con la convocatoria. El Papa, cuyo pontificado fue el más largo de la historia, estaba preocupado con las tendencias que se estaban imponiendo en la

sociedad, que subrayaban el divorcio entre fe y razón. Él no estaba de acuerdo, como en la actualidad ha puesto de relieve Benedicto XVI, la fe y la razón son compatibles. La fe puede ser razonada o, como decía San Agustín: “La fe sin razón no es fe.”

Iniciado el concilio, el 24 de abril de 1870 se aprobó, por unanimidad, la constitución: Dei Filius. Un documento donde se presentaba una lúcida exposición de la fe católica en torno a la fe y la razón. En ella se afirmaba la existencia de un Dios personal, que se podía conocer a la luz de la razón.

Pero el concilio trató otro tema controvertido: la infalibilidad del Papa. El 18 de julio de 1870, tras duras sesiones, se aprobó la constitución “Pastor Aeternus”. Este documento consta de cuatro capítulos. El primero, a cerca de la institución del primado apostólico, justificado con el pasaje (Jn, 21, 15-17) Jesús a Pedro: “Apacienta mis ovejas”. El segundo, la perpetuidad del primado, reconocido a lo largo de los siglos. El tercero de la naturaleza y el carácter del sumo pontífice (de la íntima naturaleza del primado romano). Finalmente, del magisterio de la infalibilidad del Papa.

Ahora bien, concretemos, ¿qué es esto de la infalibilidad? Es la garantía de no errar, gracias a la asistencia divina en cuestiones dogmáticas o referentes a la fe. El documento definido en el concilio sostiene la infalibilidad pontificia cuando el Papa habla “Ex Cathedra”, que significa que habla desde su autoridad (desde su silla). Es decir, cuando habla en calidad de pastor y maestro, haciendo uso



de su suprema autoridad apostólica. Y esto sucede cuando enseña en cuestión moral o referente al dogma y se dirige a la Iglesia Universal en calidad de maestro supremo de la cristiandad.

Como dije al principio, estalló la guerra, se ocupó Roma y el Pontífice aplazó el concilio SINE DIE que significa, sin plazo.

Ana, madre de Samuel

La historia de Ana, la madre de Samuel, está recogida en los dos primeros capítulos del primer libro de Samuel.

Elcaná vivía en Ramá, en el territorio de Efraín. Tenía dos esposas Ana y Feniná. Elcaná tenía descendencia de su esposa Feniná, pero no de Ana. A pesar de esto, él amaba a Ana, ella era su preferida. Aquí se produce un paralelismo con los patriarcas Abraham y Jacob; ambos tenían dos mujeres Sara y Agar, y Raquel y Lía, ambos también tienen por preferida a la esposa estéril.

Todos los años Elcaná subía a hacer sacrificios al santuario de Siló. Siló está al norte de Ramá. En la época de los jueces se guardaba allí el Arca de la Alianza. Los judíos acudían al santuario a ofrecer sacrificios que terminaban con un banquete sagrado en el que los oferentes comían parte de la víctima inmolada. Durante este banquete Feniná aprovechaba para humillar a Ana por su esterilidad.

Tras la comida, Ana acudió al templo y pidió a Dios: "Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de su vida, y la navaja no pasará por su cabeza". (Sam, 1, 11)

Se situó cerca de donde estaba el sacerdote Elí. Este observó cómo ella rezaba y lloraba amargamente sin pronunciar palabras y creyendo que estaba borracha la reprendió, pero ella contestó: "No he bebido vino ni licor, solo desahogaba mi alma ante el Señor: No trates a tu sierva como a una perdida, pues he hablado así por mi gran congoja y aflicción". (Sam. 1, 15-16)

Entonces Elí la bendijo diciendo: "Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda el favor que le has pedido". (Sam. 1,17)

Ana hizo un voto de nazireato según lo establecido en el libro "Números" 6, 1-21. El nazireato era una consagración especial a Dios. El nazir se comprometía a no cortarse el cabello (como Sansón), a no beber bebidas fermentadas (como símbolo de una vida ascética) y a no tocar cadáveres (porque pertenecían de un modo especial a Dios). Este voto, podía hacerse por un tiempo o para toda la vida este último es el que hizo Ana. Ella realizó este ofrecimiento sin contar con su marido, en la confianza de que al ser éste un hombre religioso que la amaba no se opondría.



Y Dios concedió a Ana su deseo. Cuando el niño nació, le dio el nombre de Samuel que significa "Dios es su nombre". Ya no volvería a subir Ana al santuario hasta que el niño fuera destetado. Cuando Samuel cumplió tres años Ana subió a Siló a presentar al Señor a su hijo y lo dejó allí, en el templo, a su servicio. Ofreció también, como era habitual, un toro de 3 años, una medida de harina y un odre de vino.

Todos los años, Ana y Elcaná subían al templo una túnica para Samuel. Fueron bendecidos por Elí y tuvieron tres hijos y dos hijas.

El canto de Ana

Ana hace un canto de acción de gracias que recuerda el canto de Moisés (Dt. 32) y el Salmo 113, además es prototipo del Magníficat.

Salmo 113	Canto de Ana	Magnificat
<p>Alabanza a Dios glorioso y poderoso.</p> <p>¡Aleluya!</p> <p>Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor.</p> <p>Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre: De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.</p> <p>El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro que habita en las alturas y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?</p> <p>Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo. A la estéril le da un puesto en la casa, como madre feliz de hijos.</p> <p>¡Aleluya!</p>	<p>Mi corazón se regocija en el Señor, mi poder se exalta por Dios. Mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación. No hay santo como el Señor, ni otro fuera de ti, ni roca como nuestro Dios. No multipliquéis discursos altivos, ni echéis por la boca arrogancias, porque el Señor es un Dios que sabe, Él es quien pesa las acciones. Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes de ciñen de valor. Los hartos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía. El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece, Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes, y sobre ellos afianzó el orbe. Él guarda los pasos de sus amigos, mientras los malvados perecen en las tinieblas, porque el hombre no triunfa por su fuerza. El Señor desbarata a sus contrarios, el Altísimo truena desde el cielo, el Señor juzga hasta el confín de la tierra. Él da fuerza a su Rey, exalta el poder de su Ungido”.</p>	<p>Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí. Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre”.</p>

Bibliografía: Sagrada Biblia. Conferencia Episcopal Española.



Los profetas menores

Habacuc



76 Expiración sesentaycuatro

Del profeta Habacuc no conocemos nada más que su nombre, que encabeza su libro. No sabemos ningún dato biográfico que nos ayude a conocerle mejor, su lugar de nacimiento, ni siquiera sabemos con seguridad en qué época vivió.

Por los datos recogidos en su libro, su misión profética pudo producirse en dos momentos del siglo VII a. de C., durante el ocaso del imperio asirio y el nacimiento del imperio babilónico.

Poco antes de la caída de Nínive, hacia el año 612 a. de C. o entre los años 605 y 597 a. de C., durante el primer asedio de Jerusalén. Si tomamos como cierta esta última época, Habacuc habría vivido después de Nahúm y sería contemporáneo de Jeremías y Sofonías.

EL LIBRO

El libro de Habacuc consta de tres capítulos que desarrollan un diálogo entre Dios y el profeta.

Se inicia con un epílogo en el que encontramos el nombre del autor que titula el libro.

Capítulo 1. El profeta se dirige a Dios suplicando, la manera de los salmos, ante la violencia, la justicia y el quebrantamiento de la ley, de la que es testigo.

Dios le responde diciéndole que es Él quien ha hecho venir a los caldeos como castigo por sus maldades. Pero, al mismo tiempo, reconoce que el invasor ha actuado con extrema violencia y por esto Dios anuncia un castigo.



Capítulo 2. Habacuc no entiende el modo en que Dios actúa. No se conforma con lamentarse, por esto pregunta al Señor y espera su respuesta.

¿Cómo puede ser que haya elegido a unos paganos para castigar a su pueblo?

La respuesta de Dios anuncia el fin de los caldeos, por haberse amparado en el propio orgullo. También habla de la supervivencia del pueblo de Israel si se mantiene fiel a Dios. Éste es el eje fundamental de las enseñanzas de Habacuc, la “fidelidad” a Dios. Y, por último, proclama cinco amenazas contra los caldeos.

El último capítulo comienza con un canto a la intervención omnipotente de Dios que cumple con su promesa y hace justicia en defensa de su pueblo.

Finaliza este libro con un canto de esperanza en Dios Salvador.

ACTUALIDAD DEL LIBRO

El libro presenta un mundo violento en el que vive el profeta, que es muy similar al que tenemos hoy. Aquí pretende implantarse la cultura de la muerte. En nuestro mundo hay abortos, eutanasia, experimentos con embriones, guerras, agresividad doméstica, atentados terroristas, integristas y fundamentalismos religiosos...

Pero, al igual que entonces, Dios cumple su promesa y auxilia a su pueblo. Nosotros tenemos también señales de esperanza en los comportamientos tolerantes, la defensa de los derechos humanos y las políticas democráticas que promueven la solidaridad y la igualdad entre los hombres.

Bibliografía: “La Biblia, paso a paso. Antiguo Testamento.” Parroquia San Miguel. Jaén.



Oración en Familia

Revisión del compromiso

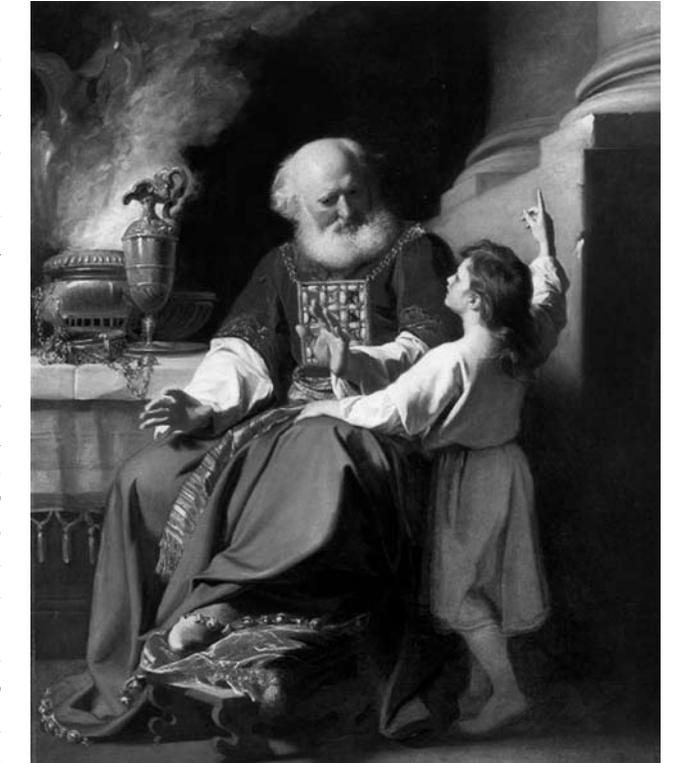
En nuestra anterior Oración en Familia, nos comprometimos a realizar de buen grado, sin protestar, tareas sencillas, como realizar los deberes y tomar los alimentos preparados por mamá. Espero que hayas cumplido tu promesa, pero, si no es así, aún tienes otra oportunidad, puedes volver a intentarlo y ofrecer tu sacrificio al Niño que nace en Belén.

La oración

En las familias cristianas existe la costumbre de enseñar a nuestros pequeños, desde la más tierna infancia, a rezar ¿Recuerdas cómo, cuando eras pequeño, te enseñaron a rezar?. ¿Cómo antes de ir a la cama mamá, papá, o alguno de los abuelos te enseñaba a hacer la señal de la cruz, sobre tu cuerpecito, y con las manitas juntas te ayudaban a recitar tus oraciones?

Hay muchos momentos en el día en que los cristianos acostumbramos a rezar: al levantarnos por la mañana, para dar gracias por el nuevo día; al medio día en la hora del ángelus; al sentarnos a la mesa antes de comer, para dar gracias por los alimentos que nos mantienen vivos y nos dan la fuerza para poder trabajar, estudiar, jugar... y por la noche, antes de dormir.

Cuando vamos a rezar, hay una cosa muy importante que necesitamos para poder escuchar lo que Dios nos dice: el silencio. Así nos lo enseña el profeta Samuel. Samuel era un niño que vivía en el templo. Una noche, en el silencio, oyó una voz que le llamaba, creyendo que el sacerdote Elí le necesitaba, fue a preguntarle qué quería; pero Elí no le había llamado, por eso le dijo que volviera a acostarse. Por segunda vez oyó la voz que decía;



“Es Dios quien te llama...”

“Samuel, Samuel”, y nuevamente acudió donde estaba Elí. Éste se dió cuenta de que quien llamaba a Samuel era Dios, entonces le dijo: “Es Dios quien te llama, si vuelve a llamarte, le debes oír”. El pequeño Samuel volvió a su cuarto y cuando, por tercera vez oyó la voz que le llamaba dijo: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (Sam. 3,1-10). Y en el silencio de la noche Dios habló a Samuel.

Con la oración también podemos pedir a Dios que nos dé la fuerza necesaria para poder vencer las dificultades que encontramos cada día. Es lo

“Moisés invocó a Dios y oró con los brazos en alto”.



que ocurrió al pueblo de Israel cuando fue atacado por sus enemigos. Moisés invocó a Dios y oró con los brazos en alto, durante la batalla. Cuando Moisés alzaba sus brazos al cielo los israelitas ganaban, cuando los bajaba, los israelitas perdían. Como veían que Moisés bajaba los brazos por cansancio, dos israelitas le sostuvieron los brazos en alto hasta la puesta del sol, y los israelitas vencieron a sus enemigos. (Ex. 17, 8-14)

En Navidad celebramos un acontecimiento que ha cambiado la vida de los hombres; el Nacimiento de Jesús. Todo comenzó con una oración. Hace

más de 2.000 años, en la ciudad de Nazaret, una joven rezaba en su cuarto, cuando recibió una visita muy especial. Un ángel del Señor, llamado Gabriel, se le apareció para comunicarle un mensaje de Dios. Le anunció que iba a ser la madre del Mesías esperado que liberaría al pueblo. Y así fue, pasados nueve meses, María dio a luz a Enmanuel, Dios hecho hombre, que liberó a la humanidad de la muerte. Por eso, sabemos que cuando muramos, si queremos y cumplimos sus mandatos, viviremos con Él en el cielo una vida eterna.



“Una joven rezaba en su cuarto cuando recibió al Angel del Señor”.

Memorización

Si hablamos con Dios como con un amigo, le pedimos ayuda y Él nos la concede, es justo que le demos las gracias por todo el bien que nos hace.

“Bendito el Señor; que escuchó mi voz suplicante; el Señor es mi fuerza y mi escudo: En Él confía mi corazón; me socorrió, y mi corazón se alegra y le canta agradecido.” (Salmo 28)

Compromiso

El evangelio nos dice cómo los pastores y los reyes fueron a adorar al Niño y le ofrecieron regalos. Y yo ¿cómo puedo agradecerle todo lo que ha hecho por mí? Cada día al levantarme pensaré qué puedo hacer en agradecimiento (ayudar a poner la mesa, ordenar mi cuarto, hacer mis deberes...) y al final del día, con la oración de la noche, haré memoria de mi compromiso y si he sabido cumplirlo, lo ofreceré al Niño como un regalo, igual que hicieron los pastores y los Reyes Magos.



Rezando con los abuelos

Inauguramos un nuevo apartado en nuestro boletín en el que evocaremos aquellas oraciones con las que rezaban nuestros mayores. Trataremos, por tanto, de arrancar del olvido las sencillas palabras, acompasadas, cercanas a la métrica con las que nuestros abuelos se dirigieron a Dios, para rogar o dar gracias por sus beneficios.

Queremos que este apartado esté abierto a todos los que recuerden estos sencillos rezos aprendidos en la niñez y deseen compartirlos con todos sus hermanos en la fe. Hacednos llegar vuestras oraciones y compartiremos, a través de nuestro boletín, este tesoro devocional que se nos está escapando con nuestros mayores.

Para comenzar, aquí tenéis un breve muestrario extraídas de la memoria de una de nuestras hermanas cofrades:

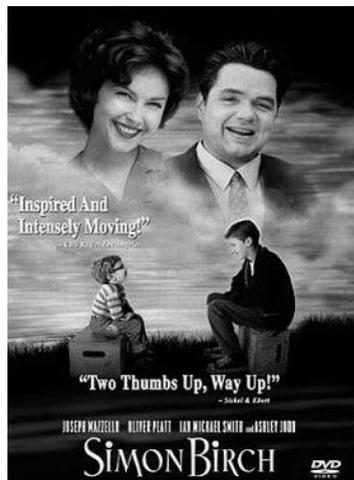
“Buenos días tengáis Madre, hija del Eterno Padre, Paloma del paraíso, Esposa de San José, Madre de Jesucristo, azucena blanca, rosa florida, bendita sea la hora en que fuiste nacida.”

“Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. Si me desamparas, ¿Qué será de mí? Ángel de mi guarda vela a Dios por mí.”

“Jesús, José y María, te doy el corazón y el alma mía. Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, hijo de David, tened piedad de mí. Jesús, Salvador del mundo crucificado, salvad a los pecadores.”

“Deseamos que Nuestro Señor sea conocido, amado y adorado tantas veces como el mar tiene peces, gotitas de agua, granitos de arena, estrellas en el cielo y hombres en la tierra. De cada respiración, pulsación y latidos de nuestro corazón sean vuestros tantos fervientes actos de amor a Dios.”

El inolvidable Simon Birch



Hay películas que regresan una y otra vez a la mente, o se quedan ahí en el pensamiento para siempre, de donde, de vez en cuando, salimos al mundo para, de nuevo –horrorizados- volver a refugiarnos en esa extraordinaria historia –o mejor en sus personajes- que nos atraparon y removieron las entrañas, que alguien vertió a modo de conciencia sobre nuestro espíritu.

Esta película es una de esas. En internet encontraréis el argumento, las críticas, el reparto... Por eso no os vamos a contar nada de eso.

De lo que sí queremos hablar es del mundo que nos cuenta la historia argumental. Ese mundo que fue el andamiaje de nuestra sociedad y que vemos cómo comienza a desaparecer, desvaneciéndose poco a poco y del que apenas quedan unos ligeros trazos que nada sostienen. Nos referimos a la convicción del hombre de fe que no olvida a Dios y que se deja guiar por Él en el desolado camino de la vida.

Simon Birch padecía una extraña enfermedad denominada “Síndrome de Morquio” que lo hacía deforme, pequeño, enfermizo y con escasas esperanzas de vida. Lo extraordinario de él era que creía. Y no sólo creía, sino que afirmaba algo que todos deberíamos tener presente: “Dios tiene un plan para todos. Si solo haces lo que quieres, el mundo sería un caos”. El chico, apenas un adolescente, conversa, o disputa con el pastor acerca de lo que Dios afirma en el libro sagrado, la Biblia.

Es un trasto para todos los que le rodean, exceptuando, claro está, para su amigo coprotagonista, otro rechazado. No pierde nunca la fe, incluso cuando es él el responsable de la tragedia que les sacude.

¡Qué extraño oírle decir a un chico como él, quiero ser un héroe! Ésa es su meta. Ése el sentido de su vida. Esa resolución le crea muchos problemas, pero él continúa firme y esperanzado hasta que llega su oportunidad

Al evocar el pasado, el amigo de nuestro héroe sorprende, una vez más, con esta reflexión, una de las que contiene esta encantadora película: “El tiempo es un monstruo con el que no se puede razonar; responde como un caracol a nuestra impaciencia, y luego corre como una gacela y no puedes detenerlo.”

“Silentium” El Silencio en la Liturgia

Ha sido siempre un privilegio contar con la maestría, el saber y buen hacer del sacerdote D. Antonio Lara Polaina, doctor en Sagrada Liturgia y profesor del Seminario Diocesano de Jaén, autor del libro que hoy traemos a estas páginas, con el que tuvimos la alegría de compartir los años en que fue párroco de San Bartolomé y capellán de nuestra Cofradía y, por tanto, sobradamente conocido y querido.

Por ello en este número de nuestro boletín queremos recomendar su libro, recientemente publicado, sobre el silencio en la liturgia.

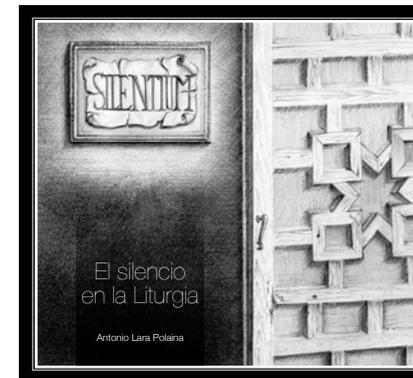
El tema abordado, sin duda, chocará a muchos. Estamos poco acostumbrados a detener nuestros pasos acelerados en esta vida vertiginosa que ha impuesto nuestro tiempo, y contemplar la belleza de Dios manifestada en la Santa Misa. Detenernos y callar..., cerrar los ojos y viajar al interior de uno mismo para encontrarnos con Aquel que nos busca incansablemente.

¡Reconozcámoslo!, la mayoría de nosotros no sabemos presentarnos ante el misterio de Dios que celebramos en la Eucaristía y “contemplar” directamente con los ojos del alma la gloria que nos adelanta. Por ello no viene mal este texto, pequeño -por su brevedad-, grande por su hondura, para conocer los momentos, las actitudes, que los fieles debemos tener en el templo y en las diferentes partes de la sagrada liturgia.

El autor, con un lenguaje accesible, nos va descubriendo el sentido y la profundidad de cada momento, sin que falten golpes de fino humor -tan propios de su afable carácter-al describir situaciones nacidas de su experiencia como sacerdote.

Como él mismo nos explica en las primeras páginas, con motivo del L aniversario de la Constitución Sacrosanctum Concilium del Concilio Vaticano II, hay que aprovechar este acontecimiento para redescubrir los temas de fondo de la renovación litúrgica que tan determinantes han sido en la vida de los fieles.

Es, por tanto, un buen motivo para iniciarnos en la comprensión del misterio que contemplamos en nuestras celebraciones.





Hermandad

Vida de Hermandad



1 El viernes 4 de abril se rezaron las estaciones del Santo Viacrucis por el barrio de San Bartolomé en un cortejo que, un año más, presidió el Santísimo Cristo de la Expiración, con asistencia numerosa de cofrades.

2 El sábado día 5 de abril, la Virgen de las Siete Palabras estuvo en devoto besamano durante toda la jornada.

3 Ya el domingo día 6, fue el Santísimo Cristo de la Expiración quien recibió la veneración de sus fieles devotos durante una jornada de Domingo de Pasión, como la religiosidad popular ha dado en llamar, en la que estuvo expuesto en devoto besapié. Al día siguiente fue trasladado a su paso de forma recogida y pública, como es tradicional, durante la celebración de una paraliturgia.



Jueves Santo '14



4 Durante la mañana del Jueves Santo los cofrades asistieron al templo de San Bartolomé para venerar a las imágenes titulares de la Hermandad, ya dispuestas en sus pasos para la procesión de la tarde. Finalizando la mañana, la Banda de Cornetas y Tambores de la Hermandad realizó un pasacalles que concluyó con una ofrenda musical ante las imágenes. Como viene siendo habitual, la asistencia fue masiva, produciéndose unos momentos fraternales de encuentro entre hermanos que dieron paso, a primera hora de la tarde, a la Celebración de la Cena del Señor.



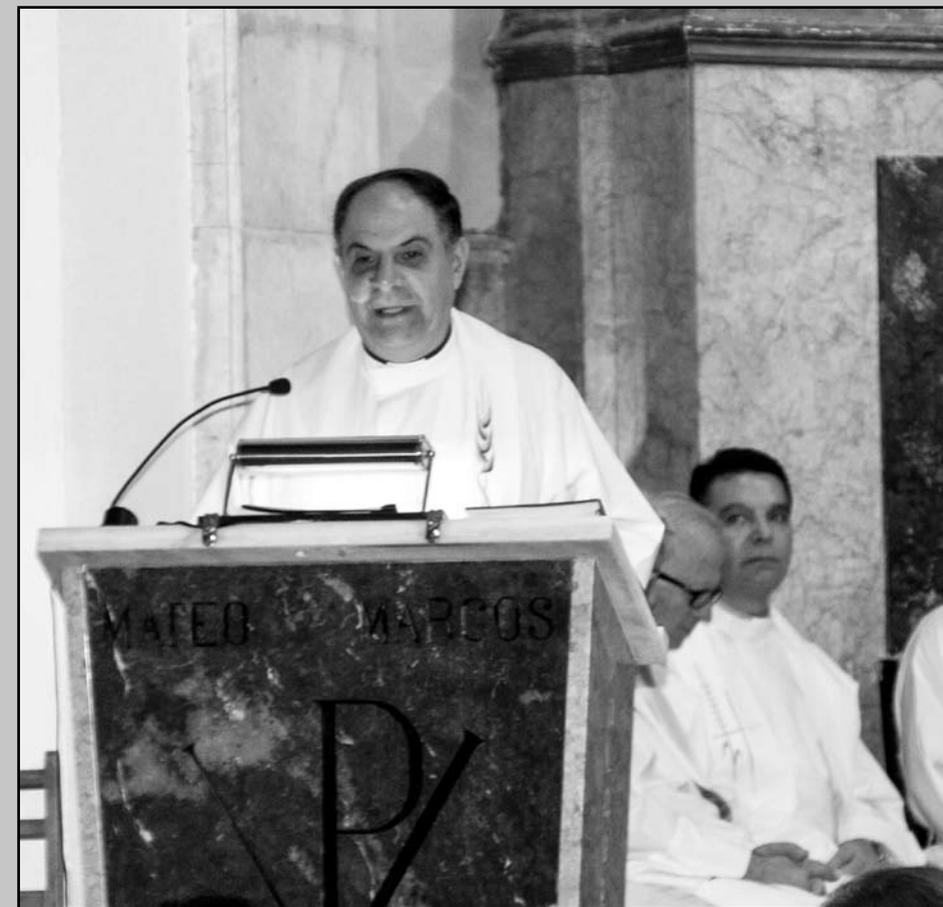
5
D. Carmelo Zamora Expósito,
nuevo párroco de San Bartolomé

Dentro de los últimos nombramientos promovidos por el Sr. Obispo, destacamos el realizado, el pasado 12 de septiembre, a favor del presbítero diocesano D. Carmelo Zamora Expósito como párroco de San Bartolomé de Jaén.

Tomó posesión el 30 de septiembre en un templo muy concurrido por fieles procedentes de los distintos destinos que ha ocupado en su vida sacerdotal, como han sido Sorihuela de Guadalimar, Jódar, parroquia de Belén y San Roque en Jaén, Las Infantas, Los Villares y Andújar. Igualmente es profesor del Seminario Mayor Diocesano desde el año 1983 y ha ocupado el cargo de Rector del mismo con anterioridad al nombramiento que nos ocupa. Don Carmelo fue ordenado presbítero el 23 de diciembre de 1979.

Se da la circunstancia de que el pasado 7 de septiembre se había incorporado al Cabildo Catedral como Canónigo Penitenciario, tras tomar posesión de su canonjía y hacer el oportuno juramento en un acto celebrado en la Sacristía y el Coro de la Santa Iglesia Catedral, presidido por el Sr. Obispo.

Queremos destacar que, mediada la década de los ochenta del pasado siglo, su padre, D. Jesús Zamora Olmedo, prestó, de manera altruista, un gran servicio a la Hermandad de la Expiración, encargándose durante su estancia en Jaén, por mor del destino de su hijo D. Carmelo, de la dirección de un incipiente coro, así como de interpretar el órgano durante los cultos celebrados a lo largo del año litúrgico. D. Jesús fue muy querido y respetado en el seno de la Hermandad y siempre recordado por su bondad y disposición.





6



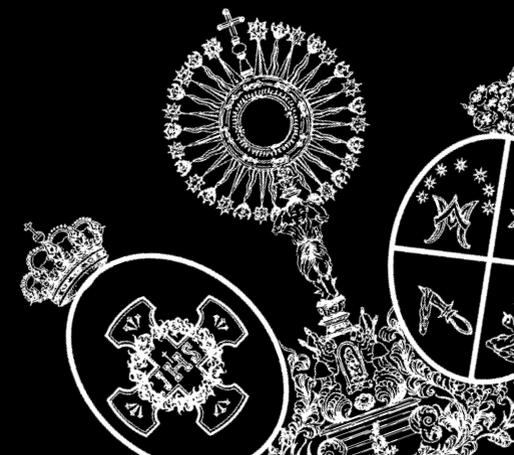
7



7

6
Del 15 al 17 de mayo se celebró Solemne Triduo Eucarístico que fue predicado por el Rvdo. D. Antonio Aranda Calvo.

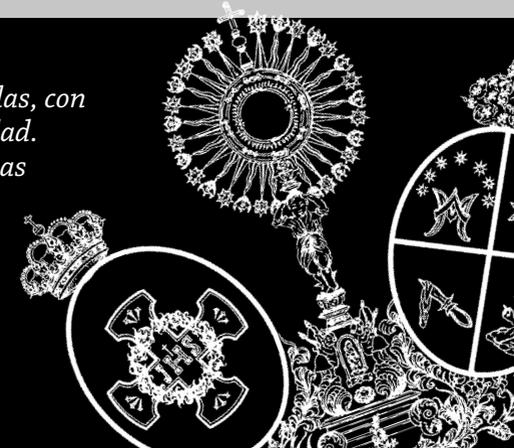
7
El domingo 18 de mayo, durante la Misa de punto de la Parroquia, la Hermandad celebró la Función Principal de Instituto que presidió el Rvdo. D. Ramón López Pozas. Tras la Eucaristía se celebró Procesoión Eucarística por la plaza de San Bartolomé. Este culto rememora los principales celebrados por la Hermandad cuando se instituyó como Congregación con carácter de Gloria en 1761.





8

El último día del Triduo Eucarístico, sábado 17 de mayo, fueron impuestas las medallas, con distintivo de plata, a los hermanos que cumplieron sus bodas de plata en la Hermandad. También fueron recibidos, como cofrades, los aspirantes que cumplieron con las normas estatutarias.





9

El sábado 21 de junio se instaló el tradicional Altar Eucarístico, con motivo de la festividad del Corpus Christi. De nuevo fue en la calle Campanas, a la altura de la Cripta de la Catedral. Durante la tarde se desarrollaron actos propios de la víspera como un pasacalle de la Banda de Cornetas y Tambores de la Hermandad y la instalación de varias alfombras decoradas para el paso de la Custodia.

10

El domingo 22 de junio comenzó la jornada con la celebración de la solemne Eucaristía en la Santa Iglesia Catedral, que dio paso a la procesión del Corpus Christi con la participación tanto de representaciones institucionales como del pueblo. La Hermandad asistió con representación corporativa.



11



11

El domingo 14 de septiembre se desarrolló el besamano a la Virgen de las Siete Palabras, con motivo de la celebración de la onomástica de los Dolores de María, cuya festividad tiene lugar el día 15.

12

El primer sábado del mes de octubre, día 4, se celebró Misa de Hermandad y, posteriormente, se rezó el Santo Rosario por las calles de la feligresía en un cortejo presidido por la imagen de María Santísima de las Siete Palabras. Es el mes en el que la Iglesia celebra la onomástica de la Santísima Virgen del Rosario.

13

El tercer fin de semana del mes de noviembre se celebra tradicionalmente el Triduo a la Virgen de las Siete Palabras con motivo de la onomástica del Patrocinio de la Virgen, una de las dominicas del mes. Fue predicado por el Rvdo. D. Ramón López Pozas los días 14 al 16.

12

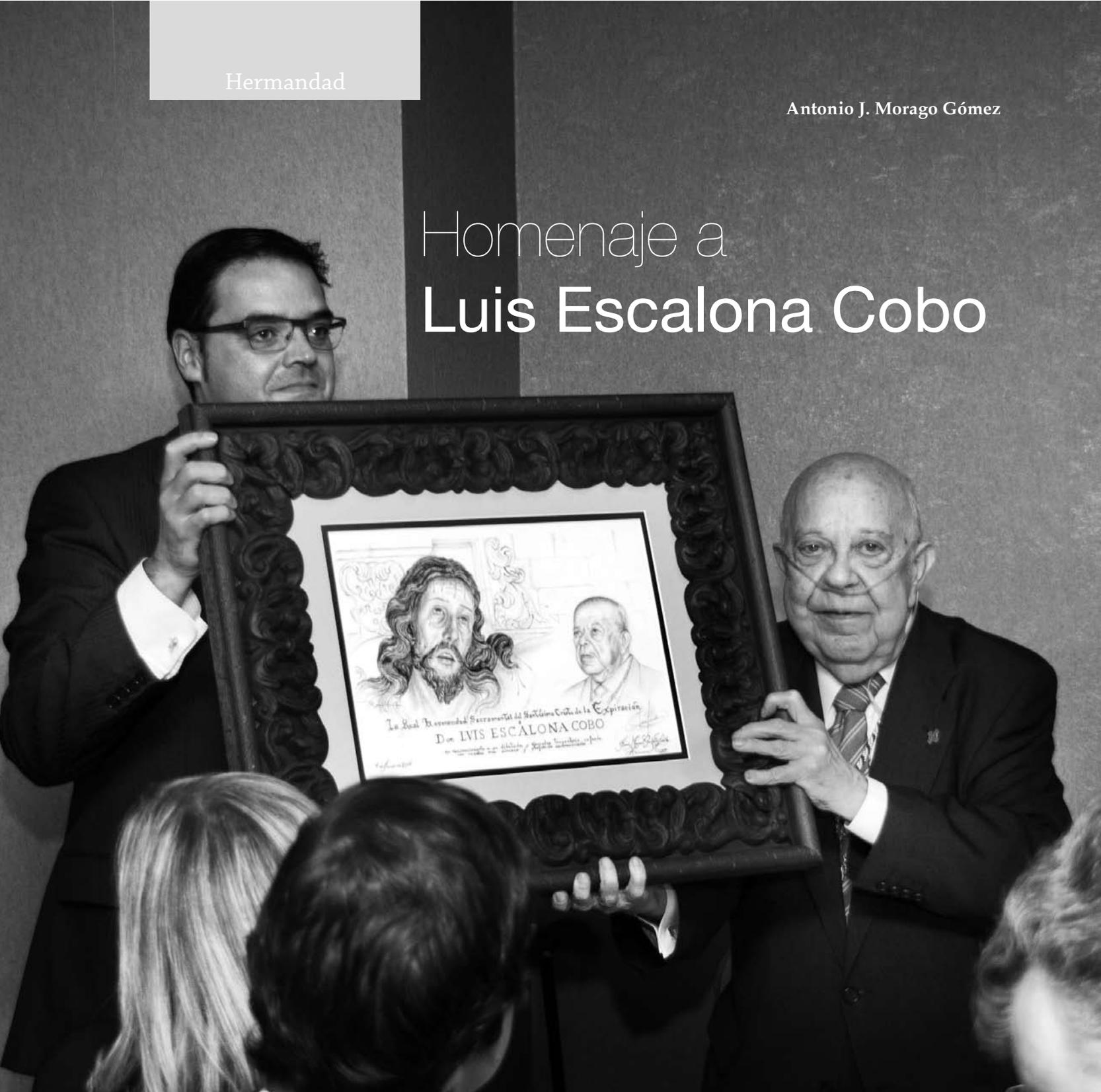


13



Antonio J. Morago Gómez

Homenaje a Luis Escalona Cobo



“Cuando entraba en la iglesia, siempre tengo los mismos recuerdos, veía dos hombres al lado del confesionario, el de las gafas y el del bastón – Andrés Robles y Abelardo Méndez-, a lo lejos mi tío con una caña encendiendo las velas y cuando iba por mitad de la nave de la capilla del Cristo, allí estaba Luis...”

El pasado 28 de septiembre tuvo lugar el homenaje con que esta Real Hermandad quiso distinguir a nuestro amigo y cofrade Luis Escalona Cobo.

No había mejor forma de comenzar este reconocimiento a un COFRADE de los de verdad que con una celebración eucarística, y así se hizo, en nuestra sede canónica, el Rvdo. D. Pedro José Martínez Robles, párroco de San Bartolomé de la vecina localidad de Torredelcampo, donde reside Luis, sacerdote vinculado y muy querido en esta Hermandad por haber impartido charlas y predicado algunos cultos, ofició la Santa Misa.

Luis, rodeado de su familia y amigos, entre los que nos encontrábamos sus hermanos de la Expiración, sonreía emocionado.

Después, tras recibir el alimento del espíritu, quienes quisimos compartir y prolongar su alegría, nos reunimos con él para recibir también el alimento del cuerpo.

Quisimos escudriñar y resaltar algunos aspectos de su vida. Para ello contamos con tres perso-

nas unidas por una devoción común a Cristo en su EXPIRACIÓN:

Luis Vera Bernal, Ramón Guixá Tobar y Manuel López Pérez. Cada uno nos dibujó a Luis visto a través de un prisma distinto.

Con Luis Vera encontramos una generación joven que se ha mirado en el espejo de Luis Escalona.

“Cuando entraba en la iglesia, siempre tengo los mismos recuerdos, veía dos hombres al lado del confesionario, el de las gafas y el del bastón – Andrés Robles y Abelardo Méndez-, a lo lejos mi tío con una caña encendiendo las velas y cuando iba por mitad de la nave de la capilla del Cristo, allí estaba Luis... Siempre que yo llegaba, ellos ya estaban allí... Después, el incensario era prácticamente una prolongación de mi brazo. Cualquier acto que tuviéramos, allí estaba yo intentando aderezar el ambiente con el aroma que tanto nos gustaba. Recuerdo a Luis animándome a darle fuerza al incensario... Cuando llegaba para encender las velas del altar del Septenario, allí estaba él con una libretilla preparando sus “lirios al Cristo de la Expiración”. Nues-





tras conversaciones eran breves, pero sus palabras eran siempre de agradecimiento y orgullo por el altar, acompañadas de algún consejo."

Ramón Guixá nos sumergió en tantas y tantas vivencias junto a Luis de inolvidables tardes y noches de Jueves Santo. Este hecho ha forjado entre ellos una especial relación, que su reconocida capacidad oratoria nos ilustró con excepcional detalle.

"Él representa mejor que nadie el Jaén cofrade; no hay más idóneo embajador plenipotenciario de ese entraña-

ble y difícil mundillo nazareno, que su persona. Y te atrapa para siempre su fe firme, auténtica, su pasión inagotable, su media sonrisa cuando se siente a gusto, el pañuelo morado que sale del bolsillo de su chaqueta tras el Miércoles de Ceniza... Infatigable visitante de templos y actos cofrades... Cuentacientos cofrade de prodigiosa memoria... Y juntos hemos rezado muchos rosarios, que con Luis no se reza uno solo, sino las cuatro partes en cada procesión. Y además, hemos rezado el Vía Crucis, las Siete palabras, y las Cinco Llagas y nos ha faltado poco para no rezar también la novena de san Pascasito. Y hemos pedido por cofrades fallecidos encomendado el alma de cuantos recientemente hubieran volado en la dirección de la mirada de nuestro Cristo. Y lo hemos hecho también por sus familias. Incluso hemos rezado por nuestros enemigos personales, por los enemigos de las cofradías y de la Iglesia, para que el Señor expirante quitara las escamas de sus ojos y les permitiera ver esa luz que es la única claridad a la que puede aspirar cualquier ser humano sobre la Tierra. Y también recuerdo con especial cariño esos instantes de relajación que sucedían en la propia procesión, cuando Luis daba suelta a su alma de niño y me decía a la altura de la Calle Nueva, cuando nos alcanzaban los deliciosos y anhelados sahumeros de los crustáceos a la plancha: Ay qué olor viene Ramón del callejón. ¿No te tomarías ahora mismo una docena de gambas a la plancha y una jarra de cerveza fresquita? Vamos a salir vestidos de nazarenos hasta la Gamba de Oro y nos ponemos las botas... Y se reía con fuerza pareciendo que el caperuz se le iba a desenganchar de la cabeza. Y a mí me hacía sonreír. Pero poco después ya estaba de nuevo conminándome a rezar otra parte del Rosario."

Manuel López Pérez, conocedor de la historia e intrahistoria cofrade, derrochó conocimientos sobre una devoción familiar que iniciaron los padres de Luis y que, a modo de cascada, va discurriendo

generación tras generación. Nos ofreció una semblanza de su vida.

"...Porque para Luis Escalona, la procesión, se vaya como hermano de luz, como costalero o como simple espectador, es un acto de culto más. Un rito singular y visible para acompañar a Jesús y María y acercarse a ellos desde la intimidad y el anonimato. Un rito al que hay que sumarse con devoción, no con afición como hoy hacen muchos equivocadamente. Y bien alto que nos lo ha dicho: "... Nunca he ido en un procesión como si se tratara de un juego. Esto no es un cruz de mayo, me decía mi padre, y siempre me he mantenido en mi fila rezando..."

Porque una de las virtudes de Luis Escalona ha sido saber entender con meridiana claridad el qué y el para qué de las procesiones de Semana Santa.

...Eso lo ha entendido Luis desde primera hora y de ahí que afirme con rotundidad no exenta de amargura: "...No comparto que se vaya a la procesión y no ir a los oficios ni visitar los Monumentos, ni acudir a la Vigilia Pascual, que si dura mucho ¡más larga es la procesión!. La espiritualidad la estamos dejando los cofrades a un lado y como decía monseñor Amigo Vallejo, las cofradías son como las cebollas, que lo que vale es lo de dentro. ¡Lástima que algunas veces nos quedemos con las capas de fuera!..."

...Siguiendo el ejemplo paterno supo armonizar sus obligaciones profesionales como miembro del Cuerpo Ejecutivo de Correos con su permanente y voluntaria dedicación cofrade. Y todos somos testigos de que desde su llegada en 1961 a la Administración de Correos de Torredelcampo, para Luis nunca hubo desazón ni fatiga en esta materia. Perteneciendo al hoy incomprensible e incomprensido grupo de quienes habitualmente nos hemos considerado de Infantería yendo de un lado para otro a golpe de calcetín, Luis siempre ha estado



inmerso en un continuo voy-vengo de Jaén a Torredelcampo, de Torredelcampo a Jaén, para estar presente allí donde se le llamaba. Y con frío o calor, con ventolera o nubarrones, sin importarle el llanto inconsolable de los canalones o el frío que bajaba inmisericorde desde las cumbres de Jabalcuz y la Pandera, siempre acudió puntual a su cita con el septenario, con la novena de Jesús, con el Vía-Crucis de los Estudiantes, con el Rosario de San Bernabé, con el Cabildo anual de la Santa Capilla...



...Como él afirma con rotundidad que sus padres le enseñaron a ser cristiano, primero y cofrade después, sus querencias cofrades han tenido muy claro que las imágenes titulares no son sino recursos artísticos y devocionales que nos ayudan y en ocasiones nos impelen, al auténtico encuentro con el Señor eternamente presente en el Santísimo Sacramento.

...Nosotros sí estamos seguros de que en este mundillo cofrade, a veces tan cainita, a veces tan desnortado, a veces tan superficial, tú fuiste, eres y serás un referente. Un *"hombre bueno"* en el justo y exacto sentido machadiano de la expresión. Por eso hemos querido compartir contigo en este domingo nuestro sentimiento colectivo. Nuestra fraternidad expiracionista. Lo hacemos desde el más profundo de los afectos; desde el más sentido de los respetos. Porque somos conscientes de que tu ejecutoria personal y cofrade bien puede tener por divisa la rotunda afirmación de San Pablo que los canteros humanistas del manierismo andaluz

dejaron escrita sobre las piedras doradas del patio de aquella Universidad de Baeza donde enseñó San Juan de Ávila:

"...Ubi est humilitas, ibi est sapientia..."

"...Donde está la humildad, ahí está la sabiduría..."

Antecediendo al almuerzo, Javier Mesbailer proyectó una distendida conversación con Luis que había tenido lugar en casa de sus padres, Ester y José María que, amablemente habían ofrecido al homenajeado y a la comisión organizadora. El fino humor de Luis hizo sonreír y hasta arrancó alguna carcajada.

El Hermano Mayor intervino para patentizar el homenaje entregándole un cuadro en el que aparece la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración y la figura de Luis, tomada de una instantánea que meses atrás se le había hecho mientras oraba ante la Imagen. Finalmente, Luis Escalona tomó la palabra para agradecer tanto las intervenciones como los actos que en su honor habían tenido lugar a lo largo de la jornada.



Morada de Adviento

¡Ven, Señor!
Sigue viniendo.
No te canses de venir,
en espíritu, en palabra, en verdad y vida.

Ven a este mundo que tiene hambre de sentido y de esperanza.

Ven a habitar cada horizonte.

Ven a sacudir las inercias, a avivar los amores apagados,
a calentar los hogares fríos, ven.

Ven, de nuevo niño, a mostrarnos
esa fragilidad poderosa del Dios pequeño.

Sigue viniendo, contra viento y marea,
contra escepticismos y rutinas, contra dudas y atrofias.

Te necesitamos, Señor. Necesitamos el AMOR,
así, con mayúsculas, que Tú nos das.
Necesitamos redescubrirte, en espacios que a veces parecen vacíos. Por
eso te llamamos, en voz baja o gritando.

Cada uno con su acento. Suben hasta Ti las voces del niño con sus
primeras preguntas, del joven con sus primeras angustias, del adulto con
sus inquietudes que van echando raíz, del anciano, que vuelve a ser un
poco niño, pero más sabio.

Te llamamos, a veces con desesperación, y otras con euforia.
Desde la soledad o desde la plenitud que aún aspira a más.

¡Ven, amado Señor! ¡Ven, Jesús!
A nuestra vida, a nuestro hoy. ¡Ven!
Amén

*Con la esperanza de
que nuestro Cristo
de la Expiración que
ahora nos nace, nos
conceda un
Santo Año nuevo,
la Junta de Gobierno
le desea Feliz
Navidad 2014.*

*Jesús ha
nacido en
Belén,
déjalo nacer
en tu corazón.*

Navidad 2014



Francisco Rizi (1614-1685)



El Niño

(Francisco Luis Bernárdez, 1900-1978)

*Levántate y mira
la luz de Belén:
en la noche oscura
te alumbra tu Bien.*

*¿Oyes el sonido
Limpio de su voz?
Con boca de niño
Te llama tu Amor.*

*¿No sientes el fuego
De su caridad?
En forma de niño
Nació tu Verdad.*

*Acércate un poco,
No tengas temor:
Con manos de niño
Te busca el Señor.*

*Ponte de rodillas
En la tierra fiel:
Con ojos de niño
Te mira tu Rey.*

*Háblale sin miedo,
Dile tu dolor:
Con alma de niño
Te escucha tu Dios.
Amén*

*Cuaderno
Morado*



Sobre la noche

Reina

(Liturgia de las Horas)

*Sobre la noche reina
la luz de tu esplendor;
en medio del silencio,
el eco de tu voz.*

*Huyó de nuestra carne
la densa oscuridad;
florece la luz nueva
de tu inmortalidad.*

*Nos ha nacido un niño,
un hijo se nos dio;
hoy brilla la esperanza
de nuestra salvación.
Amén.*

*Cuaderno
Morado*



Tú llamas a mi puerta y no respondo

(Manuel Pérez Gil)

*Tú llamas a mi puerta
y no respondo;
a hablarme vienes
y no te oigo.*

*Te apartas de mi vera
y se desmaya
mi vida, al contemplarse
tan desolada...*

*¿Qué misterioso arcano,
mi dulce dueño,
nos separa a los dos
en este suelo?*

*Tú me vienes a ver
y yo me oculto;
y anublas tu belleza
cuando te busco...*

*Cuaderno
Morado*



Cuaderno
Morado

Canción de *Cuna*

(Carlos Murciano)

*Lirio abierto en la nevada
que entre lirios nacer pudo.
¡Quién cubriera tu desnudo,
que tiembla en la madrugada!*

*Déjame ser voz alada
para cantar en tu oído.
Quédate en mi voz dormido,
que yo velaré tu sueño,
mi luz, mi vida, mi dueño,
¡mi lirio recién nacido!*

*Cuaderno
Morado*

No gastemos tiempo ya

(Jorge Manrique 1440-1479)

*No gastemos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara, pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiera que muera
es locura.*

*Tú, que por nuestra maldad
tomaste forma civil
y bajo nombre;
Tú, que tan grandes tormentos
sufriste sin resistencia
en tu persona,
no por mis merecimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdonas.*





Columnata

Y no lo digo yo. Nos lo ha dicho alguien tan versado en el rito piadoso, barroco y secular de la Semana Santa como el periodista Antonio Burgos, quien en el ABC sevillano pedía acabar con “los practicantes del deporte cofradiero por excelencia, el postureo del figuroneo”.

No es eso, no es eso...

Uno de los intelectuales que; allá en el ocaso de la monarquía de don Alfonso XIII, trabajó con más rigor y honestidad en pro del ideario republicano y los postulados que ello encarnaba, fue don José Ortega y Gasset (1883-1955). Como muchos de sus coetáneos, Ortega y Gasset soñaba con que la II República traería, con su advenimiento, una dilatada etapa de progreso, cultura y justicia social. Sin embargo, apenas instaurado el nuevo régimen, advirtió con desencanto cómo la legitimidad de aquel ideario por el que tantos intelectuales habían luchado, quedaba brutalmente desvirtuada por el radicalismo que unos alentaban, otros toleraban y muchos aprovechaban. Y fue por ello por lo que, en una célebre conferencia que pronunció en el madrileño *Cinema de la Ópera* el 6 de diciembre de 1931, dejó caer con infinita decepción y amargura aquella ya mítica frase de “...no es eso, no es eso...” que desde entonces se ha convertido en la expresión oportuna para subrayar situaciones en las que es necesario poner los puntos sobre las íes antes de que sea tarde.

Pues, esa orteguiana frase, ese desencantado “...no es eso, no es eso...”, es lo que algunos observadores y reconocidos militantes del mundo cofrade empiezan a decir en voz alta cuando advierten cómo aquel esperanzador resurgir cofrade, iniciado en los años finales de la década de los setenta

del pasado siglo XX, se va empañando –y a veces desvirtuando– por la acción de ciertos advenedizos que hacen de la devoción afición y la indolente tolerancia de más de un dirigente y capellán, no muy decidido a poner en práctica el precepto evangélico de la “*corrección fraterna*”.

La simple observación de las absurdas polémicas desatadas en los últimos meses en el seno de algunas cofradías, rematadas con airadas dimisiones...; el ya permanente debate sobre cómo debe ser “*el andar*” de éste o aquel paso y qué música le debe acompañar...; la extemporánea creación de cofradías siguiendo el orden inverso de la lógica (primero “*se inventa*” la cofradía y luego se encargan las imágenes, en lugar de que la creación de la cofradía sea consecuencia lógica de la devoción que despierta una imagen ya existente)...etc, etc, etc, debería hacernos reflexionar.

Porque, señales evidentes de lo antes apuntado, las hay por decenas. Y como muestra, ahí van unos ejemplos:

- Cadiz, Domingo de Ramos 2014. Llega el paso de *N. P. Jesús del Amor Despojado de sus vestiduras* a la céntrica Plaza de Candelaria. Como según los entendidos el paso no *se carga* a su capricho, comienza el alboroto: desde un balcón escupen a la imagen..., se zarandea al capataz..., se zancadillea a los cargadores..., se insulta a la Junta de Gobierno... Luego se reproduce la escena con la Virgen

de las Penas... Y al día siguiente el suceso es titular de los periódicos.

- Semana Santa de Estepona. El Hermano Mayor de la *Sagrada Cena* acaba poniendo una denuncia en el juzgado contra los cargadores del paso de misterio que le hicieron objeto de “*agresiones, vejaciones e insultos*”.

- Sevilla, Semana Santa pasada: El misterio de *San Gonzalo* es silbado a su paso por la Punta del Diamante por su tránsito fugaz...En el *Diario de Sevilla*, el periodista anota en titulares: “*El público ensucia y también se atreve a pitar a un paso si no suena la cornetería exigida*”... A la entrada en Campana, se silba a un paso por no prestarse a la coreografía costalerial que algunos entienden es la obligada en tal sitio... Contemplo una procesión por la *Plaza l’Alfalfa* y lo que veo me hace pensar. La banda, que más que banda parece regimiento, toca una marcha que remeda el fondo musical de una exitosa película. A sus sonos, el trono va y viene haciendo florituras que se aplauden por el gentío..., algo que se repite con el *pasopalio*; termina de pasar la procesión y aquello queda como si allí se hubiese celebrado un *macrobotellón*...

- De nuevo Sevilla, 2014. El entorno del *Arco del Postigo* es un ejemplo plástico de la clásica *bullá* sevillana. Acaba de atravesar el *Postigo* uno de esos prodigiosos Crucificados en los que el imaginero ha sabido eternizar, a golpe de gubia. el drama de la Redención. Hay un silencio respetuoso en la multitud. A medida que el paso avanza, se nos va echando encima el golpeteo atronador de los tambores. Empiezan a sonar las cornetas. Tras una primera oleada de notas, llega un “*solo*”. El de la corneta se recrea haciendo florituras y gorgoritos con el instrumento. Es un “*solo*” largo, agudo, sostenido, eterno..., que nos recuerda aquellos “*solos*”

de saxo del pasodoble “*En el mundo*” que eran obligados en las charlotadas que por feria nos ofrecía la troupe de *El Empastre*, o la charanga del *Bombero Torero*. A su compás, los costaleros han empezado a “bailar” el trono respunteando una bella coreografía que tiene su remate cuando acaba el “*solo*” con una nota tan aguda como larga. Entonces el público empieza a aplaudir hasta romperse las manos. Y nos damos cuenta de que, en ese momento mágico, lo que importaba no era la contemplación del rostro sangrante del Crucificado, ni la consideración de su mensaje redentor, sino la habilidad del tío de la trompeta y el mensaje de la marcha, que desde luego pocos visos tenía de religiosa.

- Preliminares de la Semana Santa de nuestro Jaén. Asisto, por compromiso representativo, al acto organizado por una *proto-cofradía*. La puesta en escena no va muy colmada de rigor: Unos adolescentes, rigurosamente uniformados de *cofrades* (traje oscuro, corbatilla, insignia a la solapa...) dirigen el supuesto protocolo a su aire. Un *presentador* presenta a su vez al que va a ser *presentador del pregonero del boletín* ¿...?. De ambos se expone un largísimo currículum vacío de contenido pero lleno de sentimentalismo... y de nervios. El *pregonero del boletín*, con la voz rota por la emoción, va desgranando el parco contenido de la publicación, eso si, echando teatro al asunto y haciendo oportunas inflexiones en la voz para que el personal interrumpa con aplausos. Viene luego *la conferencia*, ¿...? con la correspondiente presentación del supuesto conferenciante que sale del paso como buenamente puede. A continuación es la hora de *entrega de diplomas*, un generoso reparto de diplomas, no muy motivados que digamos. Por supuesto, los *diplomados* también pronuncian sus correspondien-

tes parlamentos. Después se anuncia que será la intervención de una afamada banda traída de otras latitudes...Y uno, que no sabe ya que cara poner, sale de allí con la impresión de haber vivido un acto infantilizado, de “cruz de mayo”, interminable... y diciéndose para si, como Ortega y Gasset, *¡No es eso!, ¡No es eso!*.

- Jaén. Viernes Santo. Tras una larga madrugada de emociones Jesús Nazareno está ya a las puertas de su casa. El bueno de Emilio Ramírez, con su maestría y experiencia de tantos años, está cuadrando el paso para que entre sin un rasguño al interior del *camarín*. Se está viviendo esa emoción tan nuestra, tan jaenera, del encierro de Jesús. Aferrada a la verja, una anciana llora como una magdalena... Una madre eleva en brazos a su criatura y le sugiere que *tire besos al Señor...* Una camarera reza “por lo bajini” mientras hace pucheros...Empieza a sonar la *Marcha Real...* Un guardia civil de la escolta, curtido por muchos años de servicio, se mantiene firme con rigidez castrense en posición de saludo, pero no evita que una lágrima le ruede por la mejilla... Y es entonces, cuando un zagalón, desde un balcón fronterero, empieza a vocear: *¡Fuera esa Junta de Gobierno! ¡Al Agüelo hay que llevarlo a costal!*. A uno, que también tiene su corazoncito, el improperio se le clava como una espina y no puede evitar el repetir la orteguiana muletilla, *¡No es eso!, ¡No es eso!*.

- Finales de agosto, cuando el calor derrite los adoquines y por los jaenes quien no está en los puentes está en los *torredelmares*. Uno cree ver visiones cuando contempla cómo una cuadrilla de sudorosos costaleros se marcan, muy serios ellos, una *chicotá*. Dicen que es que están ensayando. *¡Vivir para ver!*

Y así podríamos traer a colación una docena más de síntomas que en la última Semana Santa nos han puesto en alerta.

Y no lo digo yo. Nos lo ha dicho alguien tan versado en el rito piadoso, barroco y secular de la Semana Santa como el periodista Antonio Burgos, quien en el *ABC* sevillano pedía acabar con “*los practicantes del deporte cofradiero por excelencia, el postureo del figuroneo*”.

Lo ha advertido el profesor, periodista y ensayista sevillano Paco Robles –el autor del tan leído y releído *Tontos de Capirote*– quien no se ha cortado para escribir tras la pasada Semana Santa:

“...Tiempo habrá de analizar porque se está convirtiendo la Semana Santa en un espectáculo de masas que tan poco se parece a la tradicional bulla. Y habrá que hacerlo para ponerle remedio antes de que sea demasiado tarde. Antes de que el público que no sabe lo que ve, se crea con derecho a exigir chicotás de diseño a golpe de silbido, como si los costaleros fueran futbolistas...”

Reflexión que poco después ha reiterado con esta otra:

“...El problema de verdad llega cuando viene la crisis cualitativa, o sea, cuando la calidad baja hasta los sótanos donde se guardan los fantasmas de la frivolidad, del todo vale, del frikismo que impera en la Semana Santa de estos albores del siglo XXI. Las calles se llenan, los tramos de procesión se hacen interminables, la Semana Santa se consume –ojo al verbo– durante todo el año. Pero uno se pregunta por lo bajini si debajo de todo esto hay algo. Si estamos ante un escaparate sin trastienda espiritual. Si hemos convertido este fenómeno en una fenomenal puesta en escena que sirve para rellenar el ocio. Si la Semana Santa se ha convertido en una forma de pasar el tiempo, esto es, en una afición como otra cualquiera...”





Bueno sería, pues, que reflexionemos sobre este tema. Que incentivemos los foros formativos. Que recordemos que la procesión es un acto de culto más y no un desfile procesional. Que insistamos en la imperiosa necesidad de no hacer de la devoción mundana afición.

Y así es. Porque, poquito a poco, con sordina, sin que nos demos cuenta, la *afición* está desplazando a la *devoción*. La Semana Santa nos la están configurando como un “bien de consumo” del que se puede hacer ostentación.

Por lo que asistimos atónitos a prácticas cada vez mas extemporáneas.

Cofradías que apenas ultimado el mes de agosto ya están convocando la *igualá* de sus costaleros y empezando los ensayos...

Grupúsculos que para remediar *el mono* de costal o de trompeta, sugieren procesiones extraordinarias por motivos tan sutiles como el 268 Aniversario de la imagen o el estreno de un pecherín de encaje y tisú...

Incansables que para atemperar su fiebre –o delirio- costalerial programan un *ensayo solidario* en el mes de julio o una jornada de *chicotás pro-vida* cuando todavía el sol está dorando los membrillos.

En pueblos de la provincia, sin apenas tradición semanastera, ya se celebran pregones y presentaciones cofrades, con toda su parafernalia, en jactubre y noviembre! O se reparten sucesivos carteles vacíos de mensaje y oportunidad.

No comprendemos que germen devocional hay tras esa peña de amigos que en un buen día deciden *fundar* una nueva cofradía con el barroco y dilatado título del *Santísimo Cristo de la Agonía en su Abandono y Humano Desamparo, María Santísima de la Vida y el Consuelo, San Pedro Apóstol en sus tres negaciones, San Juan discípulo amado y Longinos el Centurión convertido* y para la que empiezan por diseñar un auténtico *barco* tallado y dorado -¡a costal, por supuesto!- abriendo ¡ya! lista de admisión de costaleros y advirtiendo que si no se les aprueban estatutos lo harán como “asociación civil”.

No entendemos por qué para procesionar al bendito San Pascual Bailón o a San Exuperancio –verbigracia- hay que traer desde Dos Hermanas o Lora del Río un capataz de largas patillas y generoso unte de gomi-na...

No nos cuadra que porque una *revirá* por la *calle de las Almenas* no se haya acompasado con los sones de la marcha *Pasión aceitunera y nazarena*, se monte “ipso facto” un bullanguero complot para derrocar a la Junta de Gobierno.

Nos duele, en definitiva, que todo empiece a girar sobre los goznes de bandas y costalerial, mientras los cultos se ven desasistidos, a las charlas de formación van dos docenas mal contadas de elementos y la contratación de ésta o aquella banda o el modo de *cargar y andar*, sean los motivos determinantes para que hoy estemos en las filas del *Cristo de las Aguas*, mañana en las de *Jesús del Lacerante Desgarro* y pasado en las de *Santa María del Gaudiamus*, sin mantener fidelidad a una hermandad concreta.

Quizás lo que ocurra es que, en el mundo cofrade, se sigue cayendo en el error de que lo accidental prime sobre lo esencial. De que la materia se imponga al espíritu. O que, como sucede en la práctica política, en ocasiones *se ceda* a propuestas vacuas y modas impuestas por no perder elementos, olvidando que, como dice el refrán, “*mas vale estar solos que mal acompañados*”.

Bueno sería, pues, que reflexionemos sobre este tema. Que incentivemos los foros formativos. Que recordemos que la procesión es un acto de culto más y no un *desfile procesional*. Que insistamos en la imperiosa necesidad de no hacer de la devoción mundana afición. Porque, de lo contrario, pronto serán muchos los que, al ver una procesión en la calle musitarán con doliente y cristiana amargura, *¡No es eso!, ¡No es eso!*

Aniceto Eduardo López Aranda

U no que ya va derecho a por el medio siglo de vida, si El de arriba así tiene a bien disponerlo, y del que nada más y nada menos que el setenta por ciento lleva ya ligado a este mundillo cofrade, creía que pocas cosas podían sorprenderlo ya. Pero no es así. Sin ánimo –y líbreme Dios de mentir- de menospreciar a hermanos cofrades que en estos tiempos difíciles comienzan su andadura por estas jaeneras calles de la amargura, plagadas de no pocos sinsabores, flagelos y particulares calvarios en superior proporción a satisfacciones y glorias, y a otros que ya llevan andado mucho más camino que yo, quiero dirigirles estas reflexiones mías desde la benevolencia que me brinda nuestra Cofradía de la Expiración en los albores de la Natividad de Nuestro Señor.

Cuando nuestros hogares comienzan a inundarse de boletines cofrades, “auténticos compendios de fraternidad”; escucho charlas y pregones que dejan en mero panfleto a 1 Cor, 13, y observo ojos y miradas extasiadas, que ríase usted del propio Bernini y su obra en Santa María de la Victoria, no puedo sino sorprenderme, dolerme, quejarme amargamente, pensar en que esto no vale para nada, que es una pura falacia, un teatro y una pantomima. Pero también doy gracias a Dios y me explico:

Veintiocho de septiembre pasado. La Cofradía homenajea a Luis Escalona. No hace falta decir más. Era un homenaje no para hacerlo en la recoleta intimidad de San Bartolomé, sino para haber tenido que llevar el Cristo a –qué digo yo- una atestada Catedral rebosante de cofrades y con, además, pantallas instaladas en la Plaza de Santa María. Pero Dios mío, ¿qué clase de cofrades hay aquí en Jaén? Este hombre tendrá -como todos tenemos- cientos de defectos, pero en cofrade es espejo donde mirarse jóvenes y menos jóvenes y hasta viejos que nos llamamos cofrades. Hoy en día, cofrade, él. Los demás, yo el primero... habría mucho que discutir. Luis es grande, porque grande es su amor y su entrega. Es grande, porque es un hombre de oración, de eucaristía. Es grande, porque para él una cofradía no se entiende sin Iglesia. Pero para contar eso ya estuvieron Luis Vera Bernal, Manolo López Pérez y Ramón Guixá en el Condestable. También allí en familia,

Cuando nuestros hogares comienzan a inundarse de boletines cofrades, “auténticos compendios de fraternidad”; escucho charlas y pregones que dejan en mero panfleto a 1 Cor, 13, y observo ojos y miradas extasiadas, que ríase usted del propio Bernini y su obra en Santa María de la Victoria, no puedo sino sorprenderme, dolerme, quejarme amargamente, pensar en que esto no vale para nada, que es una pura falacia, un teatro y una pantomima.

cuando todo el Jaén que se llama cofrade tenía que haber estado llenando no el Condestable sino todo un estadio porque, este cofrade “como la copa de un pino” a decir del bueno de Felipe Cancio (q.e.p.d.), todo lo merece. Y es que, recordando a Abelardo Méndez que, a pesar de su carácter difícil tiene que estar allí con Él, esto está más lleno que nunca de vaciabotas.

Pero no. Eso ya no interesa. No interesa gente como Luis. Interesan las tonterías: las mudás, las revirás, las chicotás, las tertulias (que más bien deberían llamarse sastrerías), los debates sobre marchas, las sentencias de sesudos capataces, los pseudoperiodistas entrevistando a fanáticos del costal que si les preguntan por la Luz de Pascua creen que es una nueva oferta de Endesa.

Interesa efectuar análisis sesgados de las opiniones particulares de obispos y del propio Pontífice para elaborarnos una religión y una cofradía a la medida en la que todo vale, con el pobrísimo argumento de que *si Dios hizo el mundo por amor, lo que se hace por amor no puede ser malo.*

No interesa ya lo que pueda decir Luis o lo que podamos aportar los que hemos hecho -sí, han leído bien- la Semana Santa de los años ochenta del pasado siglo, la que hoy ya no existe, y no porque hayamos mejorado, no... sino porque hemos dado lugar a que se nos mimetice grotescamente. Tan grotescamente que da auténtica pena tanto esfuerzo, tanto trabajo y tanta ilusión perdidos. Y es el momento de decirlo, ahora, a boca llena: ¡Qué diferencia tan abismal entre hace treinta años y ahora! ¡Las Hermandades y Cofradías de Jaén, su Semana Santa, sus cofrades: aquellos Vera, Cañones, Palomo, Alberto Sánchez, Romero, Morago, los hermanos López Saavedra, Villar, Chamorro, Bermúdez, López Morillas, Muñoz Maldonado, Gó-

mez Zorrilla... y tantos otros que llevaron a nuestras asociaciones a una cumbre que jamás podrán soñar los que hoy se creen que lo saben todo y aún no han pasado de la primera lección del Cántico, y que encima se permiten el lujo de decir que no tiene cultura cofrade el que no sabe, por ejemplo, quién ha sido el “font de anta” de turno que con un programa de ordenador ha compuesto la marcha titulada *Mi Cristo moreno subiendo al Calvario harto de latigazos.* Aunque la verdadera culpa la tenemos nosotros -no nos engañemos- porque también anduvimos quizá demasiado perdidos en aditamentos y zarandajas inútiles y no nos preocupamos de formar un cimiento sólido y consistente. No es que los tiempos hayan cambiado, que también. Es que nosotros no nos hemos preocupado de educar a las generaciones actuales, como nuestros mayores se preocuparon de educarnos a nosotros. Y no crean que entonces no se viajaba a Sevilla y a Málaga a “ver y a aprender”. Por supuesto que sí. Pero se “importaba” lo serio, lo verdaderamente fundamental y no lo banal y, a veces, hasta prohibido, en aquellas latitudes. Confieso que en Sevilla me he emocionado al ver a un capataz dar la orden para levantar un paso, pues es algo que brota de una naturalidad sin artificios, pero aquí... aquí les falta a algunos el ventrílocuo detrás. ¡Por Dios, que estamos en Jaén!

Por eso, por todo eso, me dio pena, mucha pena la escasa respuesta al homenaje a Luis Escalona. También por eso doy gracias a Dios por haber estado allí. Por no haberme dejado llevar por esta vorágine sin sentido que hoy devora a nuestras cofradías y que no las va a llevar a buen puerto porque, mal camino llevamos cuando una Hermandad organiza un acto para presentar en sociedad su traje de Estatutos. De haberlo sabido hace treinta y un

años me apunto a Christian Dior: seguro que hubiera tenido menos sinsabores y a lo mejor hubiera ganado un montón de dinero.

Y haciendo una pausa en la redacción de este artículo, ¡zas!, otra. Leo en Internet lo siguiente: El obispo desautoriza la papeleta de sitio como regalo de Reyes Magos. No se asusten. No es en Jaén. Es en Jerez. La Unión de Hermandades, el equivalente a nuestra Agrupación, ha tenido la feliz idea de suscribir un convenio con el Corte Inglés para que se “regale” la papeleta de sitio como el que regala un bote de colonia, una corbata o el último best seller. O sea, que el sentido de la Papeleta de Sitio se prostituye hasta el punto de convertirlo en un objeto comercial y todo ello avalado por una Agrupación que, no lo olvidemos, está formada por los Hermanos Mayores de las Cofradías. Y es que, no lo olvidemos, hemos llegado a un punto en que las Cofradías, como parte integrante de la Iglesia española, adolecen de los mismos males que ella: En primer lugar, de una falta de formación cristiana entre sus miembros, lo que hace que tomen decisiones peregrinas que chocan frontalmente con el Magisterio eclesial. Pero claro, aquí con los cursos de formación para poder ser candidatos Hermanos Mayores y montar la marimorena si es necesario porque tenemos derecho a presentarnos, con eso hay bastante. En segundo lugar, me asusta sobremanera la mundanidad que va inundando cada vez más a nuestras Hermandades en las que sus miembros actúan en muchas ocasiones dejándose llevar por los parámetros de esta sociedad que es un no a Dios.

Y, por último, la peligrosísima pérdida del sentido de lo sagrado de una procesión, que es una manifestación de fe. No puedo sino contemplar con estupefacción cómo algunas queridas Hermandades se van convirtiendo en reinos de taifas y la banda campa por sus respetos, los costaleros deciden sobre sus funciones, los hermanos de luz son la cenicienta y de seguir así el hermano que porte la Cruz de Guía, pronto hará su “cuadrilla” e impondrá el itinerario por donde la Cofradía tenga que discurrir... ¡A dónde vamos a llegar!

Estas sorpresas mías y de muchos hermanos, para nada son apocalípticas pues también –gracias a Dios– hay muy buenos cofrades conscientes de su responsabilidad eclesial, aunque sí han de ser a mi modo de ver un punto de reflexión, una llamada de atención, un mirarse hacia adentro para limar actitudes que en nada benefician a nuestras queridísimas cofradías por las que tanto hemos dado y a las que tanto damos. *Nos jactamos de trabajar por Cristo en nuestras cofradías. Si esta es nuestra recta intención, que vaya acompañada de una vida de oración* (Adaptado de Camino, 109).

Con nuestra oración perseverante ante nuestros amados Titulares y, sobre todo, delante del Dios Verdadero oculto en el Sagrario y la participación frecuente en los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía, nuestras Hermandades y Cofradías serán entonces, y solo entonces, ejemplo de agradabilísima sorpresa ante tanta crisis de valores como nos atenaza en la sociedad actual y que, volviendo nuevamente a Camino (n.301) digo: *estas crisis mundiales son crisis de santos.*

Regnavit a Ligno Deus.



Viste la túnica Nazarena



“A la gloria, por la penitencia. Al gozo, por el dolor.

A Dios por los caminos que hasta Él nos llevan, que son en Andalucía senderos de cera para pies desnudos, senderos de cera para las alpargatas, los zapatos y sandalias de los pecadores que purgan así sus pecados tras el rastro que deja una cruz de guía.

Y qué mejor forma de hacerlo que con hábito nazareno. Vestidos el cuerpo y el alma de nazareno comprometido, de nazareno consciente de serlo, de nazareno de cingulo y capa.

Sabes que vengo de la senda tortuosa que me llevó al extremo en el que tú no estabas. Sabes que tropecé y caí, que me perdí y no sabía cómo

*volver. Tal era mi vergüenza. No sé cómo llegué a encontrarte. ¿Acaso viniste tú a por mí? ¿Acaso nunca te fuiste de mi lado cuando te ofendía? Ahora lo sé: estabas conmigo, Señor. Era yo quien no estaba contigo. Y hoy me tienes de nuevo en tu presencia. Si quieres, no me trates como a un hijo, no merezco ser llamado hijo tuyo, pero tenme a tu lado”.*¹

Tal es su Misericordia que, como siempre, los brazos abiertos del Santísimo Cristo de la Expiración nos esperan para acogernos en su seno, como acoge en un inmenso abrazo a todo el que a Él acude. El arrepenti-

¹ Reflexión sobre la I exaltación del nazareno de la Hermandad del Cister de Córdoba

Lo que engrandece a una hermanad, lo que la hace respetable es el comportamiento de sus hermanos cofrades, y, ya va siendo hora de que despertéis y deis a la Hermandad lo mejor de vosotros, lo que se merece.

miento que puso ante el Señor aquel nazareno esa tarde, no sería sino el comienzo de un día nuevo, de una vida nueva que se nos da tras cada procesión.

¿Cómo se levantarán los niños que acompañan a la Expiración el Jueves Santo?

Quizá sea para ellos la madrugada anterior como una nueva noche de Reyes en la que hay que dormirse temprano para que cuanto antes amanezca. Noche de nervios, mañana de gozo que pronto se teñirá de ilusión.

Sin embargo, no siempre la devoción acompaña a los niños cuando se hacen adultos. Qué doloroso se hace para las cofradías y quienes las amamos ver cómo el hábito no permanece puesto en muchos de esos nazarenos niños y adolescentes.

¿Qué hacemos mal para que el apego a la túnica no esté en muchos de nosotros por siempre? ¿En qué estamos fallando las cofradías en general, o los cofrades de manera particular, para que el número de nazarenos no aumente como lo hacen las “vocaciones” del costal y de las bandas y, en algunas hermandades, incluso se pierdan nazarenos año tras año?

Quizá sea aquí importante y crucial la atención prestada a los nazarenos desde las hermandades y, a la vez, el ejemplo vivido en casa. La cofradía, sus dirigentes, han de esmerarse para hacer que el nazareno se sienta parte vital e imprescindible, porque lo es, de la propia corporación.

Ahora bien, en este desapego de muchos cofrades adultos, en su alejamiento de la hermandad y su inapetencia a vestir la túnica nazarena, podría influir la idiosincrasia propia de cada pueblo. Así parece si tomamos por ejemplo la ciudad de Úbeda, donde, con solo 50000 habitantes, largas filas nazarenas forman los cortejos procesionales, donde familias enteras acompañan a la hermandad de sus antepasados. Si nos fijamos en la capital hispalense comprobamos que es raro ver una hermandad con menos de quinientos nazarenos...

Es hora de que el hermano se haga las siguientes preguntas:

¿Por qué después de dejar la directiva no acompaño el Jueves Santo a mis titulares? ¿Por qué después de dejar la trabajadera no cojo el cirio o la Cruz y la sigo? ¿Por qué me hago hermano de una hermandad y no participo en nada de lo que ésta prepara?

Ya va siendo hora de que cada hermano se ponga delante de la capilla donde el Señor de la Expiración y su bendita Madre de las Siete Palabras nos esperan, para que nuestra actitud cambie y nos hagamos partícipes de lo que significa ser Hermano.

A mí no me enseñó nadie, pero Ellos sí me ayudaron a entender cuál tenía que ser, en cada momento, mi labor y la he intentado poner en la practica con luces y sus sombras.

Lo que engrandece a una hermanad, lo que la hace respetable es el comportamiento de sus hermanos cofrades, y, ya va siendo hora de que despertéis y deis a la Hermandad lo mejor de vosotros, lo que se merece.

Nunca escuché que una cofradía quedara en casa por falta de nazarenos. El nazareno es anónimo, no hay en lugar en él para el protagonismo ni el exhibicionismo. En este anonimato y sencillez radica su grandeza. El buen nazareno, ni se da a conocer ni busca su gloria en la publicidad de su penitencia. Sin embargo, qué sería de una cofradía en la calle sin nazarenos. Sencillamente, no sería una cofradía, no tendría razón de ser.

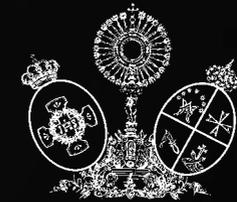
En este sentido, hace falta, pues, que las hermandades reconozcan el valor de sus nazarenos, el primero de los componentes de las procesiones que existió, y les presten la atención que merecen procurándoles, principalmente, la formación necesaria para que salgan a la calle sabiendo bien lo que hacen al vestir el hábito de la Hermandad.

Lo demás está en vuestra mano.



*No te
pierdas...*

*el Domingo,
la Misa*





Blanca[®]
impresores

Polígono Industrial Llanos del Valle Calle A - Nave 35

95.319.11.02

www.imprentablanca.com info@imprentablanca.com

